

COORDINADORAS  
ADRIANA GARCÍA - LEONORA HERNÁNDEZ

# LA CULTURA BAJO LA LUPA

UNA VISIÓN INTEGRADORA DE LA  
NUEVA HISTORIA CULTURAL



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



UNCUYO  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE CUYO

80 años



FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS

80 años  
1939 - 2019

# LA CULTURA BAJO LA LUPA

Una visión integradora  
de la Nueva Historia Cultural

Mendoza  
2019



**Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.**

<http://ffyl.uncu.edu.ar>

Centro Universitario - Ciudad de Mendoza (5500) - Casilla de Correo 345 – Provincia de Mendoza  
Diseño gráfico, maquetación y collage de tapa: Clara Luz Muñiz

Versión impresa: Talleres Gráficos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCUIYO, Argentina -  
Printed in Argentina - [editorial@ffyl.uncu.edu.ar](mailto:editorial@ffyl.uncu.edu.ar)

La cultura bajo la lupa : una visión integradora de la nueva historia cultural / Adriana García ... [et al.]. -

1a edición para el profesor –

Mendoza : Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 2019.

228 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-950-774-363-4

1. Historia de la Cultura. 2. Historiografía. I. García, Adriana.  
CDD 907.2

La responsabilidad por las opiniones emitidas en los artículos corresponde exclusivamente a los autores.



Se permite la reproducción de los textos siempre y cuando se cite la fuente. Esta obra está bajo una Licencia Atribución- NoComercial-CompartirIgual 2.5 Argentina (CC BY-NC-SA 2.5 AR).

Usted es libre de: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato; adaptar, transformar y construir a partir del material citando la fuente. Bajo los siguientes términos: Atribución — debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial — no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original. No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar/>

Este material se publica a través del SID (Sistema Integrado de Documentación), que constituye el repositorio digital de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza): <http://bdigital.uncu.edu.ar>.

Nuestro repositorio digital institucional forma parte del SNRD (Sistema Nacional de Repositorios Digitales) <http://repositorios.mincyt.gob.ar/>, enmarcado en la leyes argentinas: Ley N° 25.467, Ley N° 26.899, Resolución N° 253 del 27 de diciembre de 2002 de la entonces SECRETARÍA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA, Resoluciones del MINISTERIO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA N° 545 del 10 de septiembre del 2008, N° 469 del 17 de mayo de 2011, N° 622 del 14 de septiembre de 2010 y N° 438 del 29 de junio de 2010, que en conjunto establecen y regulan el acceso abierto (libre y gratuito) a la literatura científica, fomentando su libre disponibilidad en Internet y permitiendo a cualquier usuario su lectura, descarga, copia, impresión, distribución u otro uso legal de la misma, sin barrera financiera [de cualquier tipo]. De la misma manera, los editores no tendrán derecho a cobrar por la distribución del material. La única restricción sobre la distribución y reproducción es dar al autor el control moral sobre la integridad de su trabajo y el derecho a ser adecuadamente reconocido y citado.



**UNCUYO**  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS



# LA CULTURA BAJO LA LUPA

UNA VISIÓN INTEGRADORA  
DE LA NUEVA HISTORIA CULTURAL



## **Coordinadoras**

Adriana García - Leonora Hernández

## **Autoras**

Adriana García - Leonora Hernández - María Isabel Becerra

María Gabriela Vasquez - Natalia Naciff - Carla Riggio

María Fernanda Samsó - María Ana Verstraete

María Rosa Elaskar - Norma Puebla

## **Colaboradores**

Yanela Pereyra - Ricardo Aladino

Paulo Gómez - Ana Sartorio - Andrés Perinetti

Jesús Morales - Hernán Martínez

Franco Cortes - Rosa Mariana Díaz



# ÍNDICE

Introducción .....	7
I. En busca de una definición de la nueva historia cultural	
Leonora Hernández .....	15
II. La nueva historia cultural: una perspectiva de análisis sobre el conocimiento histórico. El caso de Roger Chartier	
María Isabel Becerra.....	35
III. Nueva historia cultural e historia de género. Notas sobre una fecunda unión	
María Gabriela Vasquez .....	49
IV. Mujeres, sujetos políticos de la historia. Sus experiencias situadas en la historia reciente	
Natalia Naciff.....	75
V. Las mujeres en la gestión universitaria: cultura académica y equidad de género en la Universidad Nacional de Cuyo	
Adriana A. García.....	103

VI. Reflexiones entre la Nueva Historia Cultural y la Historia Pública. Una mirada en torno a los festejos vendimiales mendocinos

Carla Andrea Riggio .....117

VII. La historia de la muerte. Una aproximación desde la Nueva Historia Cultural

María Fernanda Samsó.....129

VIII. Pinceladas de las nuevas “nuevas” historias en las aulas escolares

María Ana Verstraete .....151

IX. Propuestas concretas de aplicación de las Nuevas “nuevas” Historias en las clases de historia de los últimos años del nivel primario y del nivel secundario

María Rosa Elaskar y Norma Puebla.....175

GLOSARIO

Yanela Pereyra - Ricardo Aladino - Paulo Gómez - Ana Sartorio - Franco Cortes - Hernán Martínez - Andrés Perinetti - Jesús Morales – Rosa Mariana Díaz .....203

# Introducción

Este trabajo es el resultado de un proyecto de investigación de cátedra<sup>1</sup>, “Una visión integradora de la Nueva Historia Cultural, desde el análisis bibliográfico del estudio de casos”, cuyo objetivo fue demostrar que la llamada Nueva Historia Cultural es la denominación de una corriente historiográfica más que una rama de la historia o disciplina académica en sí.

Se trata de interrogar los efectos de representación de la razón histórica, los modos de producción y reproducción de sus políticas de interpretación. Immanuel Wallerstein llamó a los intelectuales a “impensar las ciencias sociales” es decir, a sacarlas del siglo XIX. Este es el propósito de este “producto cultural” que se propuso abrir la disciplina a todo aquello que la misma tradición historiográfica le impedía; a poner en valor nuevos debates historiográficos a partir de una puesta en valor de nuevas categorías de análisis que cuestionaran la infraestructura conceptual, categorial que organizan las operaciones del conocimiento histórico.

Evidentemente aún no percibimos los quiebres epistemológicos que implica la interrogación histórica a partir de estas “categorías” que presentamos desde la “Nueva historia cultural”. Una corriente historiográfica que comenzó a utilizarse de manera común a partir de la década de 1970, sobre todo para definir determinados trabajos de historiadores anglófonos (ingleses y estadounidenses) y francófonos (franceses) Combina las metodologías de la antropología y la historia para estudiar las tradiciones de la cultura popular o las interpretaciones culturales de la experiencia histórica.

Esta corriente es una de las consecuencias más visibles del llamado “giro cultural” que presenta una conceptualización muy amplia de

---

1 Proyecto de cátedra, que lleva el nombre “Una visión integradora de La Nueva Historia Cultural desde el análisis bibliográfico de estudio de casos”, financiado por SeCTyP-UNCU, en el marco de los proyectos bianuales.



“cultura”. Entre las manifestaciones del giro cultural que se exponen en este trabajo destacamos: “contextualismo”, “culturalismo”, “simbología y significación”, “agencia”, “género”, “narratividad”, “subalternidad del sujeto”, “experiencia” y “subjetividad”.

De ahí que, desde cierto enfoque, la publicación de estos trabajos puede leerse como de un cambio de modelos, es decir, textos que buscan con diversas herramientas atravesar la tradición historiográfica de fines del siglo XX para adentrarse en los nuevos modos de producción historiográfica.

El fin fue mostrar la diversidad que existe dentro de la llamada nueva historia cultural a partir de modelos historiográficos de esta corriente. Por ejemplo podemos ver el giro cultural tanto en historias colectivas como particulares, en el tiempo de la larga duración como en el de la corta.

En los antiguos proyectos de Historiografía y Epistemología se trabajó con los autores de las diferentes corrientes historiográficas a lo largo de la Historia, aquí nos centramos en lo contemporáneo y en la diversidad, buscando demostrar cómo a pesar de pertenecer a una misma corriente historiográfica se puede mover el historiador en distintos niveles epistemológicos.

Por otro lado, se avanzó en el estudio de casos con el fin de que al final del recorrido se pudiese disponer de material empírico procesado y sobre el que se hayan obtenido conclusiones que favorecieran una mirada comparativa de las relaciones encontradas en los distintos análisis historiográficos.

Se comenzó con la descripción epistemológica de este modelo de conocimiento para que luego cada participante del proyecto pudiese adecuar su investigación a dicho modelo para encontrar las similitudes y diferencias y poder fundamentarlas. Así, en él, Leonora Hernández describe en su trabajo, “En busca de una definición de la Nueva Historia Cultural”, las primeras manifestaciones de la historia cultural destacando el impacto de la posmodernidad en la

Historiografía como también la influencia del giro antropológico y el giro lingüístico. Además se aproxima a una definición de la nueva historia cultural afirmando que es “una corriente historiográfica que engloba distintas temáticas y métodos historiográficos”. De particular interés para nuestra investigación tiene la explicación que hace de las ocho manifestaciones del giro cultural en la historiografía.

En “La Nueva Historia Cultural: una perspectiva de análisis sobre el conocimiento histórico. El caso de Roger Chartier”, María Isabel Becerra se propone acercarse al historiador perteneciente a la Nueva Historia Cultural para indagar acerca del carácter científico de la Historia. Entre las preguntas que la autora le formula a Roger Chartier se encuentran “¿Qué es la Historia? ¿Qué tipo de conocimiento es el histórico? ¿Es posible el conocimiento histórico?”, todas ellas relacionadas con la “práctica del historiador”. Señala que los términos que acompañan el concepto de Historia como social, antropológica o cultural son especificaciones de una Historia Humana o Humanística y que si es posible la existencia de “una vertiente centrada en lo cultural y social” y encontrar allí a Chartier y su propuesta de Historia Cultural de la Sociedad.

Entre las manifestaciones del giro cultural en la historiografía señalamos que el “género” es una categoría histórica. Respecto de la aplicación de esta categoría el trabajo de María Gabriela Vásquez, “Nueva Historia Cultural e Historia de Género. Notas sobre una fecunda unión”, aborda la influencia de la posmodernidad no solamente en la historiografía, también en la teoría feminista. La autora también analiza lo que ella define como “fecunda unión” entre la historia cultural y la historia de género y examina esta confluencia a través del análisis de la investigación de Mirta Zaida Lobato sobre los afectos y la sexualidad de los trabajadores de Buenos Aires entre fines del siglo XIX y primeras décadas del XX.

Otra investigación que utiliza las categorías de experiencias-cuerpos-mujeres-géneros-subjetividades-cultura material es “Mujeres, sujetos políticos de la historia. Sus experiencias situadas en la historia

reciente” de Natalia Naciff. Este trabajo nos introduce en el campo temático de la historia de las mujeres, los principales debates en torno a la categoría de experiencias, experiencias políticas de mujeres y subalternidad. Además, aborda la experiencia política de mujeres de nuestra historia argentina reciente y concluye con un análisis de cómo son entendidas las experiencias de mujeres desde los enfoques de investigaciones situadas, dirigidas estas, a generar de ese modo un conocimiento situado. Expresa que “las experiencias políticas de mujeres aquí presentadas expresan voluntad política de pertenencia, acuerdos, agendas comunes, ciudadanía” pero también “autoconciencia de la opresión y de la transformación”. La autora señala que si bien las experiencias políticas de mujeres pueden introducir transformaciones en la sociedad, acompañar las mismas con el recorrido histórico es lo complejo.

“Las mujeres en la gestión universitaria: cultura académica y equidad de género en el pasado reciente de la Universidad Nacional de Cuyo”, investigación de Adriana A. García, que incursiona en el pasado reciente de la Universidad Nacional de Cuyo para develar esas “estructuras patriarcales” presentes en las instituciones universitarias, desde tres categorías de análisis - universalismo, naturalización y cultura académica-. Categorías que están subsumidas en tres de las manifestaciones de la nueva historia cultural, nos referimos a género, contextualismo y experiencia. Por eso nuestro trabajo se inscribe en la nueva historia cultural con el objetivo de ofrecer un “examen circunstanciado, concreto” de las mujeres en el marco de “culturas académicas” dominantes y subordinadas de la universidad. La autora advierte la necesidad de que el lector tenga una mentalidad abierta para borrar los límites impuestos por una cultura androcéntrica.

En la siguiente investigación, Carla Riggio, se aproxima a una definición de historia pública integrada a la nueva historia cultural, tomando como objeto de estudio los festejos vendimiales de la provincia de Mendoza. El trabajo titulado “Reflexiones entre la nueva

historia cultural. Y la historia pública. Una mirada en torno a los festejos vendimiales mendocinos” afirma que la historia pública nos permite comprender como la esfera gubernativa “difunde y transmite el conocimiento histórico hacia el público no especializado” . Por eso sugiere avanzar en el análisis de la Fiesta Nacional de la Vendimia como un acontecimiento histórico fundante y su relación con los grupos sociales que se involucran en su realización.

Si entendemos que la cultura es un sistema de signos y símbolos con movilidad en el tiempo que los historiadores deben analizar, el aporte de Fernanda Samsó contribuye a desentrañar al estudiar “La historia de la muerte”. Este trabajo se propone analizar las representaciones de la muerte desde el punto de vista de la monstruosidad a partir del análisis de los signos y símbolos. Para responder a este objetivo, la autora se posiciona sobre la concepción vovelliana de que la muerte es una construcción ideológica y que si bien “la historia de la muerte” surge dentro de las mentalidades, es una temática que está presente entre los investigadores de la historia cultural. Además indica que la base metodológica vovelliana se enriquece con la aceptación de nuevos tipos de fuentes que colaboran a escuchar las voces de las clases subalternas. Expresa que “Las Danzas de la Muerte”, posibilitan el estudio desde un enfoque cuantitativo pero que, sin embargo, también se puede abordar esta temática desde el estudio de caso, “que nos revela la expresión individual de los sentimientos y acciones de un sujeto”.

Los dos últimos capítulos abordan estudios sobre la nueva historia cultural en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la historia. En este sentido María Ana Verstraete en “Pinceladas de las Nuevas nuevas historia en las aulas escolares”, señala que el mundo científico se hace presente en la escolaridad obligatoria a través de un proceso de mediación didáctica, de ahí que, todas las innovaciones que se operan en el campo historiográfico, de un modo u otro se hacen presentes en las escuelas. De este modo las

características posmodernas, las temáticas nuevas, los abordajes fragmentados, las nuevas fuentes, la singularidad de los actores, los discursos narrativos y el tiempo deconstruido han comenzado a aparecer no sólo en los diseños curriculares, sino también en las propuestas editoriales y en las prácticas áulicas. A partir de estas descripciones la autora realiza un análisis de la presencia de estas características y ejemplifica cada una de ellas y demuestra la influencia que las Nuevas nuevas historias tienen en la actualidad en las escuelas del medio.

“Propuestas concretas de aplicación de las Nuevas nuevas historias en las clases de Historia de los últimos años del nivel primario y del nivel secundario” es el estudio realizado por María Rosa Elaskar y Norma Puebla. El aporte didáctico-pedagógico de esta propuesta es significativo dado que es necesario contar con la ejemplificación de la aplicación de esta corriente historiográfica porque colabora para que el docente, interesado en esta temática, cuente con propuestas de enseñanza para las clases de historia.

También se inició a los alumnos ayudantes de cátedra en la tarea investigativa a partir de la elaboración de un vocabulario conceptual referido a los temas investigados en el proyecto. Así, Ricardo Aladino, Yanela Pereyra, Paulo Gómez, Ana Sartorio, Franco Cortes, Hernán Martínez, Andrés Perinetti y Jesús Morales conceptualizaron las categorías de agencia, contextualismo, método etnográfico, microhistoria, nueva historia política, el sujeto individual, temporalidad posmoderna, subalternidad, giro antropológico, y Mariana Díaz la categoría de “Universalidad”.

Este trabajo como se dijo al principio muestra el proceso de abordaje de un proyecto de investigación de cátedra cuyo objetivo fue demostrar que, la llamada Nueva Historia Cultural, es la denominación de una corriente historiográfica. Es una investigación que busca construir conocimiento a partir de un concepto amplio de cultura, entendiendo que ella es un entretrejo de manifestaciones orales, mentales, rituales y de normas o convenciones que

convierten los temas que antes eran marginales en centrales. Es poner en valor al nuevo historiador cultural que estudia la manera cómo la gente común entiende el mundo, cómo organiza la realidad en su mente, cómo lo expresa en su conducta y cómo aprovecha todo lo que la cultura le ofrece.

**Adriana A. García**



# I.

## En busca de una definición de la Nueva Historia Cultural

**Leonora Hernández<sup>1</sup>**

### **La larga historia de la historia cultural**

A partir de la década de 1970, se produce lo que Lawrence Stone califica como una vuelta a la historia narrativa; sin embargo, fue más que eso. El desarrollo de la historia de las mentalidades en Francia, de la historia social marxista en Inglaterra, de la microhistoria en Italia y de la antropología histórica en los Estados Unidos comportó un importante cambio de énfasis y perspectivas. El examen de casos, comúnmente muy delimitados en términos geográficos y temporales, pero insertos en un contexto teórico e histórico mucho más amplio, permitía articular en un estudio de conjunto los niveles macro y micro.

Estas tendencias historiográficas tienen, por otra parte, el atractivo de que acercan el conocimiento histórico a la vida cotidiana de las personas. Esta proximidad es la base, por ejemplo, de los éxitos editoriales de obras como el *Montaillou* de Le Roy Ladurie, pero también es útil para realizar estudios que aborden identidades locales y sociales.

Se puede decir que en la actualidad existe una aceleración de la historia que es síntoma y efecto de la globalización y del desarrollo de nuevas tecnologías de la información; es una época de transición

---

<sup>1</sup> Docente investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.



que busca en la historia nuevas respuestas a estas nuevas problemáticas. Han aparecido nuevos sujetos sociales, culturales y políticos que buscan su legitimación en la historia, al mismo tiempo que se confunde lo local y lo regional con lo nacional y mundial dentro de un proceso de globalización que provoca una difícil comprensión de la historia que se está viviendo.

Peter Burke en su libro *¿Qué es la historia cultural?* (Burke, 2006) describe diversos hitos en el desarrollo de la misma, los cuales acompañan distintas definiciones de cultura. El primer concepto de cultura es abordado por historiadores del arte, como una concepción de elite. Hacen historia de los clásicos haciendo foco en el canon de obras de arte, literatura y filosofía. Las obras de arte eran leídas como evidencia de la cultura del período en que se creaban. Esta concepción decimonónica llega hasta 1950 en diversos trabajos.

En paralelo para la década del 50 y 60, surgen en Francia e Inglaterra historiadores que ponen la mirada en el pueblo, con el objetivo de dar una respuesta a enfoques anteriores y a la demanda de la sociedad hacia la academia por estudiar aquello que se tenía descuidado, olvidado y/o silenciado.

Estos historiadores, cuestionan la concepción clásica de cultura, porque es vacía de contacto con cualquier base económico-social. Y se sobreestima la homogeneidad cultural e ignora los conflictos culturales. Según Thompson: "Tiende a empujarnos hacia nociones excesivamente consensuales y holísticas" (Thompson, 1976).

Hacia la década del 70 y 80, se perciben las primeras manifestaciones de crisis en la historia, esto resultado de la impronta posmoderna en las ciencias sociales. Con ello, el avance ocurrido en materia historiográfica, en la incorporación de nuevos sujetos, nuevas temáticas y nuevos métodos, decae y sufre los avatares de la crítica posmoderna.

Vale aquí aclarar que la crítica posmoderna hizo en la historia también sus aportes, y que en conjunción con lo que venía

transformándose en la vereda de la historia, encontrara como resultado las nuevas posturas en la historiografía.

### **Posmodernidad e Historiografía**

En el contexto de los últimos años de la Guerra Fría y el agotamiento de la bipolaridad universal se vivenciaron a nivel mundial una serie de acontecimientos que modificaran las percepciones filosóficas en diversos ámbitos; el impacto de la guerra de Vietnam, el mayo francés, la primavera de Praga, el surgimiento de movimientos sociales de protesta y contracultura, la caída del muro de Berlín, la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la consecuente globalización del mundo.

La posmodernidad y su crítica al conocimiento y sus fuentes e interpretaciones hace su aparición en este contexto. La crítica a los cuatro metarrelatos históricos: Cristianismo, Iluminismo, Marxismo, Liberalismo/Capitalismo, hacen foco en los estudios históricos, de larga trayectoria en lo social, económico, político y cultural.

En el campo de las prácticas e ideas académicas, se perfila el surgimiento del giro antropológico, el giro lingüístico, acompañando esta crítica posmoderna de la vida.

### **Los giros en la historia**

La historiografía como todas las ciencias sociales asume los postulados teóricos y metodológicos de la antropología cultural, con el llamado giro antropológico, de la mano de exponentes intelectuales (no historiadores) que influyeron en la historiografía como Claude Levi-Strauss, Michel Foucault, Clifford Geertz. Esta influencia se materializó en el esfuerzo por renovar las temáticas y las metodologías historiográficas utilizadas. La diversificación temática que había nacido de las innovaciones de la Historia Cultural Marxista y de Annales, evidenciaba además con el correr de los años una fragmentación en la historia. Esto es, como ejemplo, se pasa de

la historia de las mujeres a la historia de género, la historia de lo querer, de la homosexualidad, etc.

El giro lingüístico, por otro lado se evidencio en la triada teórico metodológica historia, antropología y lingüística. Para muchos historiadores la historia pasaba a ser una red lingüística proyectada al pasado. El pasado era pensado como un texto.

Teórica y metodológicamente se incursiona en la adopción del análisis del discurso histórico, el consecuente debate sobre fuentes orales y escritas.

La Historia oral toma prestigio como herramienta metodológica para hacer hablar a los sectores subalternos, para mostrar sus experiencias. Este despliegue va tomando distintas vertientes, entre ser una mera practica de refuerzo al texto escrito de una fuente, como también ganar espacios de debate y práctica de la historia basada en la oralidad como fuente histórica al nivel del documento escrito.

Se fortalecen las historias de las narrativas situadas, de varones o mujeres, sexualidades disidentes, sectores pobres, marginados étnicos, etc. en lugares concretos, en condiciones materiales de existencia reales y diversos.

### **Impacto de la posmodernidad en la Historiografía**

En el año 2001, Martha Duda se preguntaba en el texto *Las transformaciones de la historiografía moderna* (Duda, 2001:2) sobre el impacto de la *condición posmoderna*<sup>2</sup> en la Historiografía. Hoy después de 14 años podemos abordar esta evaluación, cómo ha sido el impacto en la historia de los efectos de la posmodernidad. Se puede observar una fragmentación de la historia, un retorno al sujeto y sus singularidades, una vuelta a la narrativa. Que en paralelo venían

---

<sup>2</sup> Término acuñado por François Lyotard en su obra *La condición posmoderna*, de 1979.

desarrollándose estos cambios a través de los planteos de las nuevas historias del siglo XX, la ampliación de sujetos, y lo subjetivo de sus experiencias, y como estas configuraban el proceso histórico vivido por ellos.

### **Fragmentación de la historia**

El desarrollo de las 'nuevas historias' en las décadas posteriores a la segunda guerra mundial, habían mostrado una diversificación temática y metodológica, pero al mismo tiempo también había producido una reducción de la escala de observación.

Con la incursión de los postulados posmodernos la consecuencia fue una fragmentación de la historia. Fragmentación temática a la vez reclamada por sectores que habían sido silenciados por las historias decimonónicas, y también una fragmentación sin tener presente la globalidad de los procesos.

La fragmentación también abjuró críticamente a los universalismos, con una fuerza inusual desde sectores subalternos diversos.

Ankersmith para poder explicar esta fragmentación utiliza la imagen de un árbol. Dirá que las nuevas historias estudiaban las ramas y el tronco, mientras que al fragmentarse la historia, lo observable son las hojas sueltas (Ankersmith, 1989: 150).

La fragmentación muestra singularidades humanas en sus procesos vitales frente a la historia. El retorno al individuo singular es una parte también del impacto posmoderno.

### **Prioridad de las singularidades**

El retorno al individuo singular, trae aparejada la importancia a la experiencia y a la subjetividad en la historia.

Al presentar un eventual retorno al individuo, la posmodernidad, pero también las nuevas historias, muestran una discontinuidad

temporal. Ya desde Braudel podemos observar la importancia del análisis del tiempo como duración. Sin embargo, es con la impronta posmoderna que se cuestiona la idea de temporalidad y de continuidad. Existe una ruptura con el pasado. Los objetos se aíslan y se profundizan las diferencias. Esto se traduce en una despolitización de los procesos históricos.

Foucault proclama la importancia de las discontinuidades y de las transformaciones, de las rupturas bruscas y de las inflexiones significativas.

Se narran historias separadas del *continuum* histórico, son captados los momentos históricos como flash o captación instantánea, hay una maximización de lo súbito, una analepsis.

Hay muy pocas formulaciones nuevas de nociones de tiempo. Una de ellas es la concepción del tiempo aymara, sostenido por las comunidades y retomado por investigadores en la actualidad.

El tiempo aymara coloca el pasado (*nayra*) adelante y el futuro (*qhipa*) detrás. Los sujetos eligen darle mayor importancia a la experiencia que a la especulación.

### **En busca de definir la nueva historia cultural**

Al intentar aproximarnos a una definición de nueva historia cultural, nos encontramos que una infinidad de historiadores adoptan la categoría para nombrar sus trabajos de investigación, pero ninguno o pocos definen esta forma de hacer historia.

Nosotras consideramos que la Nueva historia cultural, es una corriente historiográfica, que engloba distintas temáticas y métodos historiográficos, pero todos coinciden en una serie de puntos en común. En base al análisis de los trabajos que cada una de nosotras viene realizando por separado o de manera colectiva hemos evidenciado que esta corriente tiene aspectos coincidentes con el giro cultural.

Hayden White, Michael Foucault, Roland Barthes, Pierre Bourdieu, Jacques Derrida, Thomas Kuhn, Richard Rorty, Raymond Williamsson los referentes teóricos. La diversidad de los mismos trae consigo un eclecticismo intelectual que se evidencia en la aceptación por las diferentes Ciencias Sociales y diferentes tendencias intelectuales.

Suny en *Back and beyond* (Suny, 2006) expone siete manifestaciones comunes del giro cultural en la historiografía: contextualismo, culturalismo, simbología y significación, la agencia, el género como categoría histórica, el estilo narrativo y el método etnográfico. Nosotras agregamos dos contribuciones más, la subalternidad del sujeto y experiencia y subjetividad.

La nueva historia cultural, pone en el centro de las explicaciones una noción amplia de la cultura, convirtiéndose en fuente fundamental de comprensión histórica. Aquí hemos revisado y ampliado el concepto de cultura de Tylor, aquel que ha sido por muchos años ampliamente aceptado en la comunidad científica. El etnólogo británico dice que la cultura es “aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre. La situación de la cultura en las diversas sociedades de la especie humana, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, es un objeto apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción del hombre” (Tylor, 2004:203) con esta definición la cultura se hace objeto de estudio científico. Desde una mirada crítica decimos que la propuesta de Tylor borra al sujeto y el análisis se convierte en un cúmulo de descripciones, sin ejes problematizadores dentro. Hay que señalar que este concepto, aun siendo decimonónico, ha aportado a las posturas multiculturalistas en los análisis históricos.

Es por eso que al pensar en una sistematización del concepto de cultura, lo hacemos dialogando con R. Williams quien pensó la cultura como la forma en que hombres y mujeres piensan y dicen. Es la actividad social, pero también la esfera significativa y significativa que permite la reproducción social, los intercambios, la satisfacción

de necesidades materiales, las experiencias singulares y políticas de hombres y mujeres.

De esta definición de cultura se desprenden dos aportes del giro cultural, el concepto de experiencias, por un lado; los símbolos y signos por el otro.

A partir de la lectura de Edward P. Thompson y Raymond Williams (Williams, 2000) se entiende por experiencias de los/as sujetos los comportamientos, acciones, pasiones, resistencias, sentimientos, percepciones, una gama amplia de registros del mundo anclados a la subjetividad, y al mismo tiempo en determinadas condiciones materiales de existencia. La subjetividad es entendida como conciencia activa de las propias vivencias.

Relacionado a las experiencias se haya la concepción de agencia, entendida como la capacidad de los sujetos para actuar en el mundo, es decir, la relación de los sujetos y las estructuras sociales. La historia cultural pone el acento en las agencias de los sujetos históricos y las vinculaciones sociales y políticas compartidas por grupos, clases, géneros, identidades. De aquí se desprende la relación de la nueva historia cultural con la nueva historia social y nueva historia política.

Al referirnos a una concepción holística de la cultura, problematizamos el abordaje de la misma. La cultura es un sistema de signos y símbolos con movilidad en el tiempo, que historiadores deberán analizar y desentrañar. Las estructuras e interpretaciones de sentido de los símbolos y signos mutan hasta cambiar de emergentes, residuales a hegemónicos en procesos históricos de larga o mediana duración.

A saber, cuando hablamos de contextos o contextualismos, hacemos referencia a la presencia de análisis situados espacial y temporalmente, concebir las experiencias históricas desde las condiciones materiales de existencia, el sistema sexo género/sexualidades, la pertenencia étnica.

Aquí, acabamos de mencionar, el género como categoría en la nueva historia cultural. El género como sistema de relación, su movilidad y transformación a lo largo de la historia es aporte de los feminismos y del giro cultural en la historiografía. Es común el abordaje de las relaciones entre patriarcado y capitalismo, la historia de larga duración del sistema heteropatriarcal, las mujeres como sujeto político de la historia, los feminismos no dichos, historias de resistencias de sujetos con sexualidades disidentes, historias de lesbianas y de homosexuales. La mirada es colocada en las concepciones, los discursos y las generaciones de poder.

Al analizar los aportes del giro cultural en lo metodológico y epistemológico el estilo narrativo y la mirada etnográfica surgen como las grandes contribuciones. El estilo narrativo como la forma de descripción más adecuada para las experiencias sociales. El microanálisis histórico y la narrativa de experiencias o de memorias o testimoniales aportan herramientas epistemológicas cualitativas e interpretativas a la historiografía, que desarrollan en distintos aspectos el quehacer histórico.

Lo lingüístico y lo político se unen en la etnografía histórica, dando como resultado una de las contribuciones del giro cultural y antropológico a la historiografía. La etnografía entendida como metodología que atiende a la cultura en un momento histórico determinado, el cual puede abordarse ampliamente desde los códigos y las representaciones culturales, desde la oralidad de los/as sujetos.

Los estudios y análisis más actuales se relacionan con la situación de los sectores subalternos respecto a la globalización hegemónica, las políticas de ajuste neoliberal, la incidencia del heteropatriarcado, se desliza la mirada hacia asuntos vinculados con la autopercepción, las sexualidades, el género y la etnicidad.



## **La Nueva Historia Cultural en América Latina**

Se puede decir que en estos momentos del S. XXI existe una aceleración de la historia que es síntoma y efecto de la globalización y del desarrollo de nuevas tecnologías de la información. Es una época de transición histórica que busca en la historia nuevas respuestas a estas nuevas problemáticas.

Han aparecido nuevos sujetos sociales, culturales y políticos que buscan su legitimación en la historia, al mismo tiempo que se confunde lo local y lo regional con lo nacional y mundial dentro de un proceso de globalización que provoca una difícil comprensión de la historia que se está viviendo.

El agotamiento de los focos nacionales de renovación de la historia del siglo XX ha provocado una descentralización historiográfica que la globalización de la información y del saber está consolidando.

La iniciativa historiográfica está ahora más al alcance de todos. El auge de una historiografía latina crítica y de una historiografía poscolonial, lo demuestran. Han surgido comunidades transnacionales de historiadores, organizadas en Internet como lo demuestran los debates historiográficos desarrollados desde la página *web* de “Historia a Debate” que según Carlos Barros

juegan ya su papel en la formación de nuevos consensos en detrimento del anterior sistema de dependencia de unas historiografías de otras... Así y todo, no siento a la globalización como un proceso uniformador sino que pensamos y practicamos la historia, y la historiografía, en diferentes ámbitos superpuestos: local, regional, nacional, supranacional e internacional (Barros, 2015)

Sobre todo, es desde Latinoamérica que se considera que hay que repensar la historia de cada país para empezar a construir desde lo micro, a lo regional y nacional, de las pequeñas historias de las comunidades y así poder insertarse en una cultura global (Balderas, Vega 2015).

Para muchos nuevos historiadores latinoamericanos la mejor vía de acceso a la problemática latinoamericana la suministra hoy, la cultura. En los años cincuenta los campos historiográficos más atractivos para los historiadores fueron la historia económica y la historia demográfica, y ocurrió lo mismo en los sesenta y los setenta con la historia social, donde a América Latina se la buscó comprender desde los signos del subdesarrollo y la dependencia. Durante los últimos años la nueva historia cultural es el territorio, sino más cultivado, sí el más influyente en esta disciplina.

Los enfoques que, durante el siglo XX, se han dado a la historia de la cultura han sido muy diversos. Entre ellos, dos arrancan de la centuria anterior: la historia tradicional y la marxista. La primera concibe la cultura como los conocimientos y prácticas propios de los privilegiados, marginando todo aquello que parte de las clases populares. En cuanto a la segunda, lanza la idea de que la cultura es un epifenómeno, en el cual no vale la pena profundizar.

La historia de las mentalidades y la historia social ya concedieron a la cultura el protagonismo que merece, ampliando el abanico social sujeto a estudio y los campos temáticos que forman parte del ámbito cultural. Sin embargo, desde la historia cultural de lo social se ha reprochado a la historia social su exceso de cuantificación, su desatención a los aspectos formales de los objetos culturales, y su simplista adecuación de las diferencias culturales a las divisiones sociales.

Indudablemente, estas acusaciones son ciertas. También lo es que la nueva historia cultural (dentro de la cual se adscribe la historia cultural de lo social), ha planteado interrogantes nuevos y sugerentes. No obstante, algunos de los planteamientos de antaño (como la defensa de los inventarios y el deseo de responder al *qué* y *quién* lee) continúan siendo válidos. Por tanto, el futuro más fructífero del análisis de la cultura está, posiblemente, en el diálogo entre la nueva historia cultural y la historia social de la cultura.

Para *Ciro Cardozo* es indispensable definir el concepto de cultura y así lo expresa en su participación del IV Congreso de Historia a Debate desarrollado en Santiago de Compostela en Julio del año 2004:

Es nuestra intención demostrar que el concepto de cultura, aunque constituya un punto de referencia historiográfico en la actualidad y exprese un desideratum, o un programa, de parte de los defensores de la Nueva Historia Cultural, resulta irremediamente polisémico, puesto que, después de más de doscientos años de uso, remite a definiciones y enfoques variados al punto de, a veces, resultar irreconciliables o aun contradictorios. También nos interesa defender la idea de que tal concepto en ningún caso puede, con legitimidad, agotar las realidades que el historiador debe estudiar. Es decir, aun cuando la Nueva Historia Social se presenta con alguna frecuencia como alternativa a la Historia Económico-Social, no es posible que la noción de cultura expulse la de sociedad sin volver más pobre a la disciplina histórica. Como defiende el antropólogo surafricano *Adam Kuper*, lo mejor sería abandonar el concepto de cultura. Esto no va a ocurrir, sin embargo, lo sabe muy bien *Kuper* y lo sé yo; entonces, lo mejor sería trabajar con ambas nociones, sociedad y cultura, y, en el caso de esta última, evitar tomarla como concepto reduccionista que se autoexplique o, por el simple hecho de su empleo, signifique algo en forma automática. Es obligación de cada historiador definir cuál es “su” noción de cultura, previamente a emplearla, puesto que el término en sí no remite a una realidad cuya percepción sea inmediata (*Cardozo, 2004*).

Basándonos en lo anterior podemos inferir que las razones que podrían determinar la elección de la historia cultural por parte de los historiadores latinoamericanos estarían dadas por las transformaciones que se suceden en el hemisferio desde comienzos de los años ochenta y que solicitan y estimulan el ensayo de nuevos métodos de conocimiento. Transformaciones profundas sobrevenidas en lo cultural, económico y social y, que han tenido repercusiones tanto en las prácticas y discursos que configuran,

articulan y reconfiguran las identidades regionales como en los modelos para percibir las y simbolizarlas.

Los procesos de democratización existentes desde hace ya varios años, la emergencia de nuevos actores sociales, como las mujeres, o la reemergencia de otros, como son las comunidades indígenas han provocado que la recreación del pasado sea una actividad plagada de conflictos.

El proceso de interconexión y estrecha relación que se vive a nivel mundial han revelado la fuerza de las peculiaridades culturales de diverso orden: desde las étnicas que rebasan sus bases biológicas, hasta las de lengua, religión o las políticas. El avance del proceso de integración mundial ha permitido, aunque parezca contradictorio, construir una sensibilidad hacia la diferencia, como parte esencial del hombre mismo. Como nunca antes, el conocimiento sobre la variedad sociocultural humana podrá disminuir el temor casi instintivo frente a quienes se comportan de manera distinta a nosotros, para lograr su participación en un proceso mayor.

A partir de la obra de Alberto Betancourt Posada (Betancourt Posada, 2001) conocemos las palabras de Peter Burke que señala que cada clase social, género o nación tiene diferentes intereses, deseos y conocimientos sobre el pasado y consecuentemente aspira a iluminar diferentes aspectos de la historia, Peter Burke afirmó frente a historiadores mejicanos

en nuestros días, la historia cultural cuenta con una gran variedad de campos fértiles y consolidados sobre: la alimentación, el vestido, el cuerpo y la sexualidad.

La nueva historia ha desplazado su atención de las elites a la cultura popular, de la historia política a la historia de la vida cotidiana, de lo espiritual a lo material, de la economía a la cultura, de lo dado a lo construido socialmente, y de lo homogéneo (por ejemplo las historias nacionales) a lo heterogéneo (la nación como entretejido de clases y regiones) (Burke, 2001).

La historia cultural tradicional fue escrita para las elites europeas y ya no es considerada útil para este presente cambiante y multicultural mientras que la nueva historia cultural permitiría encontrar la unidad subyacente de los encuentros culturales dentro de la diversidad regional latinoamericana. Ya que culturalmente hablando, se puede encontrar una identidad en cada una de las regiones latinoamericanas, se puede hablar del alteño o sureño, del desarrollo de los valles, de la costa hasta de una “personalidad regional”, más aún de una diversidad y rivalidad que pasa por los prejuicios y las rutinas culturales de la vida social.

Para poder abarcar estos nuevos objetos de estudio ha surgido un nuevo tipo de historia cultural que para Peter Burke podría recibir el nombre de “historia antropológica” ya que es producto de nuestro tiempo; en este caso un tiempo de choques culturales, de multiculturalismo, etc (Burke, 2001).

El nuevo historiador cultural estudia la manera cómo la gente común entiende el mundo, cómo organiza la realidad en su mente, cómo lo expresa en su conducta y cómo aprovecha todo lo que la cultura le ofrece. Entendiendo a la cultura como un entretrejo de manifestaciones orales, mentales, rituales y de normas o convenciones, convirtiendo los temas que antes eran marginales en centrales.

La historia antropológica procede a la búsqueda, en una cultura determinada, de las diversidades, conflictos y choques que protagonizan las “subculturas” o las contraculturas, términos sociológicos referidos a ámbitos particulares, relativamente autónomos, que atentan contra la idea de la unidad cultural, incluye asimismo los conflictos entre centros culturales y sus periferias (Duda, 2005).

Pero el historiador cultural debe encontrar las conexiones entre las diversas actividades, la unidad subyacente y así evitar la fragmentación. Peter Burke propone el modelo del encuentro para estudiar culturas que pueden considerarse diversas y múltiples, más

que homogéneas y singulares (Burke, 2001). Este modelo del encuentro puede ser aplicado a los escritos de historia de Latino América como el encuentro de las distintas regiones que la componen.

La historia cultural contribuye a la integración de la historia al encontrar la interacción entre diferentes culturas, entre hombre y mujer, la ciudad y el campo, la llanura o la montaña y permite disminuir la hiperespecialización en que se ha fragmentado la historia.

Nos encontramos por lo tanto, ante un desafío nuevo e inmenso: superar la fragmentación y sentar las bases de un diálogo horizontal, mutuamente modificante y alimentador de la complejidad. Es la hora, quizás, de volver la mirada a otros saberes, a reaprender a escuchar la experiencia acumulada de los pueblos expresada en la oralidad, la historia de vida, las leyendas y mitos, la danza, la magia. Y reconfigurar las metodologías científicas no ya para la identificación y descripción de las “permanencias culturales”, sino para internarse en sus significaciones y comprender desde allí, en diálogo horizontal, el motivo de sus vigencias. Para muchos investigadores latinoamericanos los estudios culturales se han transformado a estas alturas, por lo que ya han mostrado y por lo que pueden mostrar hacia adelante, en la perspectiva de trabajo más atractiva y promisoría con la que actualmente se cuenta.

Esto puede ser ejemplificado con las pautas presentadas por investigadores chilenos ante un estudio integrado de historia cultural

Para nosotros, considerando que nuestro grupo está constituido por investigadores que se formaron en sitios diversos de la constelación humanística, pero que se sienten asociados por un mismo interés en América Latina, la posición supra o transdisciplinaria de los estudios culturales no puede menos que ser seductora. Ella nos reúne en esta empresa cuyo objetivo más ambicioso es la generación de un nuevo paradigma para la comprensión de la Cultura de América Latina. Hipotetizamos así que, dado el agotamiento de los paradigmas de comprensión

anteriores, se requiere de un nuevo tipo de esfuerzo que, desde una perspectiva supra o transdisciplinaria y que tenga detrás suyo el aporte de los estudios culturales (y sus derivaciones, como los estudios postcoloniales), pueda producir un conocimiento que supere las estrecheces del saber heredado y haga avanzar de esa manera la indagación de lo que los latinoamericanos hemos sido en los últimos doscientos años de historia, lo que somos en la actualidad y lo que podríamos ser en el futuro. Cuando decimos avanzar en esta indagación lo que estamos comprometiendo es nuestra capacidad para releer de otro modo por ejemplo a nuestros "clásicos", desde Bolívar a Gabriel García Márquez, o para incorporar en ese mismo canon lo que en él no existe o existe sólo defectuosamente, como es el caso de lo producido por las culturales subalternas y/o marginales. Todo lo cual nos lleva a aislar como áreas de interés prioritario para nuestro desempeño cognoscitivo las concernientes a las identidades, individuales y colectivas, y entre estas últimas las identidades nacionales, étnicas, de género, clase, etc.; los problemas derivados de la globalización y en perspectiva, las experiencias históricas que nos dejaron etapas modernizadoras previas que la región vivió a comienzos del siglo XIX, a fines de ese mismo siglo y desde los años veinte o treinta del nuestro; el ejercicio del poder político y sus estructuras de legitimación (el imaginario republicano, por ejemplo); y, por último, la problemática autoreferencial, la que toca a los modelos críticos, historiográficos y de valoración del acervo cultural de América Latina, lo que necesariamente desemboca en la discusión en torno al canon escriturario y artístico y, dentro de ella, en la relativa al lugar de la llamada "baja" cultura (cultura popular, cultura de masas, etc.) (Proyecto FONDECYT n. 8990003, Chile).

### **A modo de conclusión**

Este trabajo como se dijo al principio muestra el proceso de abordaje de un proyecto de investigación de cátedra cuyo objetivo fue demostrar que la llamada Nueva Historia Cultural es la denominación de una corriente historiográfica.

Podemos decir que ha sido difícil la tarea de conceptualizar la Nueva historia Cultural, es por ello que lo primero que reflexionamos es la necesidad de denominarlas en plural, las nuevas historias culturales. También nos preguntamos, si es tal lo novedoso, si existe una continuidad de tradiciones críticas historiográficas, donde los nuevos trabajos de investigación histórica se anclan; o si sus tópicos la hacen novedosa en torno a un nuevo tiempo.

### **Bibliografía**

Ankersmith, Frank (1989). "Historiografía y posmodernidad". En: *Historia y Teoría* 28.

Barros, Carlos (1994) "El retorno de la Historia". En: *Historia a Debate*, [www.h-debate.com/cbarros/spanish/articulos](http://www.h-debate.com/cbarros/spanish/articulos) Balderas Vega, San Luis Universidad Autónoma de Méjico, [www.h-debate.com/congreso/debates](http://www.h-debate.com/congreso/debates).

Betancourt Posada, Alberto (2001) La nueva historia desde abajo. Méjico. Disponible en: [www.jornada.unam.mx/2001/dic01/011217](http://www.jornada.unam.mx/2001/dic01/011217)

Burke, Peter (2001) *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza.

Burke, Peter (2006) *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós.

Cardozo, Ciro Flamarion, (2004) III Congreso Internacional Historia a Debate. Santiago de Compostela. España. Disponible en: [www.h-debate.com/congreso/debates](http://www.h-debate.com/congreso/debates)

Ciriza, Alejandra (2006) "Genealogías feministas y ciudadanía. Notas sobre la cuestión de las memorias de los feminismos en América Latina". Ponencia en: *VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres, III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, Universidad Nacional de Córdoba, Villa Giardino (Córdoba, Argentina), 25 al 28 de octubre de 2006. [http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitaes/1501/cirizagenealogias.pdf](http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitaes/1501/cirizagenealogias.pdf)

Chile y América Latina: Una nueva lectura desde los estudios culturales (siglos XIX y XX), Proyecto FONDECYT n. 8990003. Chile.

Darton, Robert (2000) *La gran matanza de gatos*. Méjico: F.C.E.

Duda, Marta, (2005) "Formas de la historia total". En: *Revista de Historia Universal* 14, Universidad Nacional de Cuyo.



Duda, Marta B (2001) "Las transformaciones de la historiografía moderna" En: *Revista de Estudios Regionales* 24. Mendoza: CEIDER.

Guha, R (2004) *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.

Gramsci, Antonio (1998) *Cuadernos de Cárcel*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Hernández, Leonora (2010) "Género e historiografía. Joan Scott". En: *Actas VII Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea: diálogos entre pasado y presente frente al Bicentenario*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras.

Hernández, Leonora (2014). La Nueva Historia Política entre los estudios subalternos y la nueva historia social de las prácticas culturales. Algarrobo-MEL. Revista en línea de la Maestría en Estudios Latinoamericanos. ISSN 2344-9179. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - Universidad Nacional de Cuyo. Disponible en: <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/mel/article/view/3>.

Hourcade, Eduardo y otros (1995) *Luz y contraluz de una historia antropológica*. Buenos Aires: Biblos.

Jameson, Fredric (2002) *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*. Buenos Aires: Manantial.

Olávarri, Ignacio y Francisco J. Caspistegui (1996). *La "Nueva" Historia Cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Complutense.

Pérez- Fuentes Hernández, Pilar (2010) *Subjetividad, cultura material y género: diálogos con la historiografía italiana*. Barcelona: Icaria.

Perrot, Michelle (2008) *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Poster, Mark (1997) *Cultural History and Posmodernity*. New York: Columbia University Press.

Scott, Joan (2008) *Género e Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Spivak, G. C (1998) "¿Puede hablar el sujeto subalterno?". En: *Orbis Tertius*, 3 (6), 175-235. En *Memoria Académica*. Disponible en: [http://www.fuentes.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2732/p.r.2732.pdf](http://www.fuentes.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/p.r.2732.pdf) (visitada en octubre de 2015).

Stone, L (1986) *El pasado y el presente*. México: F.C.E.

Suny, G (2006) "Back and Beyond. Reversing the cultural turn?" En: *The American Historical Review* 107.

Tylor, Edward (2004) "Cultura primitiva". En: Harris, Marvin: *Antropología cultural*. Buenos Aires: Alianza.

Thompson, E. P (1976) "Folclore, antropología e historia social". En línea: <http://antropo.com.ar/wp-content/uploads/2013/08/thompson.pdf>

Williams, R (2000) *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Williams, R (1997) *Marxismo y Literatura*. Londres y New York: Editorial Universidad de Oxford.

Vegas, E.y Balderas, L (2001) manifiesto de historia a debate. Universidad de Barcelona. Disponible en: [www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/manifiesto\\_historia\\_debate.pdf](http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/manifiesto_historia_debate.pdf)



## II.

# La Nueva Historia Cultural: una perspectiva de análisis sobre el conocimiento histórico. El caso de Roger Chartier

**María Isabel Becerra<sup>1</sup>**

### **Introducción**

En este capítulo nos proponemos acercarnos a Roger Chartier, historiador perteneciente a la Nueva Historia Cultural, para indagar sus ideas acerca del carácter científico de la Historia.

Roger Chartier, fecundo escritor, tiene una larga experiencia investigando la cultura en la Edad Moderna, especializándose en temas relacionados con la cultura escrita, la historia de los libros y las prácticas sobre lecturas y lectores. También se ha dedicado a realizar propuestas metodológicas y por ello es convocado como referente en diversos foros en los que ha puesto de manifiesto sus ideas respecto a lo que él llama la “práctica del Historiador”.

A través de estos escritos de carácter programáticos, queremos indagar sus propuestas y reflexiones en torno a la ciencia histórica. Este camino nos lleva a considerar los referentes intelectuales que cita, pues en nuestra época y fruto de la propuesta interdisciplinaria, las relaciones, los lazos y las dependencias son importantes. Intercambios que se enmarcan en el contexto de la posmodernidad,

---

<sup>1</sup> Docente investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Instituto de Historia Universal. Facultad de Filosofía y Letras.

por lo que es necesario preguntar al mismo Chartier su postura en relación a los contactos entre posmodernidad e Historia.

Por último, dado que los estudios historiográficos suelen ser provocadores y nos mueven a la reflexión, podemos proponer una síntesis a partir de sus propuestas: ¿Qué es la Historia? ¿Qué tipo de conocimiento es el histórico? ¿Es posible el conocimiento histórico? Son algunas de las preguntas que haremos a nuestro autor.

### **La reflexión histórica a partir de lo social y cultural**

Los estudios historiográficos nos permiten reflexionar sobre nuestra materia, tarea muy necesaria para todo historiador. No olvidamos el llamado de atención de Julio Aróstegui (1995) o el diagnóstico de Jaume Aurell (2005) en los que se hablan de un giro reflexivo como una actitud propia de los historiadores en nuestra época, quienes ante los retos posmodernos se proponen repensar lo fundamental.

Desde los 80 en adelante resulta notable el impacto en los estudios históricos de los temas llamados culturales, novedad que se dilata cada vez más. Las reuniones científicas, las publicaciones son muestra de ello. Es por esta razón que nos parece pertinente su estudio y análisis. La perspectiva cultural no solo se posiciona, sino que también nutre las investigaciones de historia política, económica, social etc. Una rápida mirada en revistas como *The John Hopkins University Press*, *Quaderni Storici*, *Annales ESC*. *Cambridge University Press*, nos provee de numerosos ejemplos.

Pero ¿por qué una Nueva Historia Cultural?, ¿por qué nueva? Se puede considerar que con el libro de Lynn Hunt (1989) una novedosa corriente historiográfica adquiere cierta entidad. Es muy interesante el texto de Justo Serna y Anacleto Pons (2013) que identifica la corriente según un Colegio Invisible, guiándose por la trayectoria de autores considerados los principales referentes: Roger Chartier, Peter Burke, Carlo Ginzburg, Natalie Z. Davis y Robert Darnton. Estos conocidos historiadores viven en diferentes países (lo que los

entronca con tradiciones historiográficas nacionales varias) pertenecen a universidades disímiles y se han dedicado a diversos tipos de estudios, aunque coinciden en ciertas pautas comunes. Esto permite que sean invitados o principales conferencistas en las reuniones científicas internacionales cuando se trata de lo cultural. “Comparten el interés académico sobre un mismo dominio” (Serna y Pons, 2013: 35) Todos han escrito al menos un libro que ha resultado ser determinante e influyente y se encargan de prologar las diferentes ediciones. Este contexto le da una cierta homogeneidad e internacionalidad al enfoque cultural. Fernando Sánchez Marcos (2009) resalta en este sentido, una afirmación de G. Iggers quien subraya que desde la Ilustración no ha habido un discurso antropológico tan homogéneo en países como Italia, Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Japón.

Los antecedentes inmediatos en su vertiente francesa, en la que se entronca Roger Chartier, los encontramos relacionados con los historiadores de las mentalidades pertenecientes a la tercera generación de Anales. Pero Chartier y los historiadores de la Nueva Historia cultural poco a poco se apartan de la idea de mentalidad por considerar que es demasiado difusa. Por otra parte es incuestionable el impacto de la Antropología en sus teorías. Si fruto de la interdisciplinariedad la historia se había aliado y alimentado en su relación con la Economía y Sociología, desde los 80 serán los conocimientos provenientes de la Antropología los que van a impactar en ella, aportando un concepto amplio y novedoso de cultura<sup>2</sup>, proponiendo un acercamiento poliédrico a la realidad.

Chartier incorpora criterios que proviene de la sociología y define a la cultura de la siguiente manera:

“De la proliferación de acepciones de la palabra cultura retengo una, aunque provisoria: aquella que articula las producciones

---

<sup>2</sup> En el cap “What is cultural History now?” de Miri Rubin, en Cannadine *Qué es la Historia* se ejemplifica la nueva actitud de los historiadores culturales notando que ahora el historiador ya no se pregunta cómo fue en realidad, sino como fue para él, para ella o para ellos. Sobre el concepto de cultura ver Peter Burke, etc.

simbólicas y las experiencias estéticas sustraídas a la urgencia de lo cotidiano, con los lenguajes, los rituales y las conductas gracias a los cuales una comunidad vive y reflexiona su vínculo con el mundo, con los otros y con ella misma” (Chartier, 2008: 23).

A partir de los nuevos enfoques sociológicos y antropológicos, la historia cambia el interés de las estructuras a los individuos y sus relaciones sociales. La importancia de las relaciones sociales para nuestro autor se pone en evidencia al recurrir a una categoría metodológica propuesta por Maurice Agulhon (2009) que define como “espacios o ámbitos de sociabilidad”, que no solo definen sino también “producen el mundo social” (Chartier, 1998: 2) como estrategias que movilizan las comunidades, familias e individuos. Otra novedad es la propuesta de analizar nuevos objetos a pequeña escala, sin perder la compleja relación entre la libertad de la cual disponen y los sistemas normativos que están presentes en las relaciones sociales. El reto para el historiador es cómo captar y dar cuenta de los comportamientos y vivencias subjetivas, de ahí que una propuesta sea reducir la escala de observación, reivindicar la propia percepción de los sujetos a través de los vestigios, especialmente en los relatos

También se propone ver el pasado como un país extranjero en su alteridad, para descubrir su propia lógica. Al describir el entramado de significados del grupo socio- cultural estudiado es necesario abocarse a las acciones y los modos de vida que forman un texto, en el sentido de conjunto interrelacionado de símbolos que son interpretados. Sin perder de vista que el historiador tiene que hacer visible su intervención.

Los historiadores de la Nueva Historia Cultural se encuentran en un ambiente posmoderno e influidos por el giro lingüístico. En este sentido han rozado con el relativismo propio de la posmodernidad con sus dos grandes riesgos: pérdida del sentido de la realidad histórica y la confianza sobre las posibilidades de los estudios históricos para alcanzar la verdad. Pero sería incorrecto tachar de posmoderna la corriente, pues como aclara Aurell:

El cultural turn no se identifica con los giros lingüísticos e históricos aunque obviamente tiene vinculaciones con ellos. Sus prevenciones frente a los movimientos más radicales del postestructuralismo y el posmodernismo le inmunizaron desde el principio de las tendencias más antipositivistas y relativizantes de sus postulados (Aurell, 2005: 177).

Un ejemplo alternativo frente a los riesgos que el relativismo y anitcientificismo significan para la Historia, podría ser Roger Chartier. Este autor luego de hablar sobre la crisis de los estudios históricos en los 80, sostiene la necesidad de afirmar frente al pensamiento posmoderno las posibilidades del historiador al conocimiento científico y se resiste a que el historiador y su texto sean creadores de la realidad histórica pasada. Por esto Chartier afirma:

Nada me resulta tan extraño que la idea en base a la cual las determinaciones que presiden las producciones de texto tendrían una matriz puramente retórica. Las críticas que he planteado respecto de la postura de Hayden White (...) deberían haberle indicado a Ángelo Torre me estaba haciendo una crítica infundada (Chartier 2007: 32).

Al recalcar su preocupación por no ser identificado con el posmodernismo relativista y anticientífico en el plano histórico, invoca a Fernand Braudel como autoridad en el tema del rigor científico. Reafirma la posibilidad de conocimiento histórico y su científicidad basándose en lo propio del discurso histórico, caracterizado por las referencias en fuentes y citas. Para Chartier:

Contra un enfoque tal es necesario recordar que el objetivo de conocer es constitutivo de la intencionalidad histórica misma y fundamenta las operaciones mismas de la disciplina: construcción y tratamiento de datos, adecuación entre el discurso del saber y su objeto (Chartier 1996: 32)

El mismo enfoque es el que expresa Chartier en el siguiente texto:

En contra de las formulaciones del linguist turn que consideran las realidades sociales como puros juegos lingüísticos he afirmado la diferencia irreductible entre las prácticas que construyen las relaciones sociales y las que gobiernan la producción de los



discursos (...) he recordado que los individuos están constantemente ligados por relaciones recíprocas que percibidas o no delimitan (con mayor o menor fuerza según la posición) lo que es posible pensar decir y hacer. Estas posiciones son discutibles (y discutidas) pero no me parece en absoluto razonable calificarlas de "Idealistas" (Chartier, 2007: 29).

Por lo tanto para Roger Chartier en la coyuntura francesa de los años 80, la Historia social de la cultura se encuentra frente a un desafío. Apartándose del "linguistic turn" de los Estados Unidos en Francia se ha puesto el énfasis en la libertad del individuo, pero no un individuo aislado sino "en el seno de las dependencias recíprocas que constituyen las configuraciones sociales a las que él pertenece" (Chartier, 1999: X). De tal manera se pueden articular -como sugiere nuestro autor- dos modos al estudiar lo cultural. Lo que corresponde a las obras en su sentido estético o intelectual, y las prácticas cotidianas que si bien no relucen o deslumbran, nos permiten percibir el modo en que un grupo humano en un momento dado, comprende y se relaciona con el mundo.

### **Interdisciplinariedad**

En esta corriente se percibe la influencia de la antropología cultural y social a través de Clifford Geertz, por lo que se inclinan por un método hermenéutico y cercano al de la descripción densa. Para comprender la influencia de este método en los historiadores, nos parece interesante la propuesta de Donald Kelley quien explica cómo la Historia cultural se ha volcado hacia ciencia social interpretativa por influencia del pensamiento de Clifford Geertz. Según Donald Kelley la ciencia social interpretativa coloca la comprensión por encima de la explicación, por lo tanto propone no solo tener en cuenta los factores cruciales sino otras fuentes que otorgan mayor densidad a la descripción. Nada es irrelevante todo es interesante. Lo bueno es esta curiosidad y el rechazo a reducir las explicaciones sobre el comportamiento humano a orientaciones únicas. El peligro

es una especie de relativismo cultural, donde todo tenga el mismo valor, cuando no es así.

Otras filiaciones intelectuales a las que recurre Roger Chartier pueden ser: Foucault<sup>3</sup>, Pierre Bourdieu<sup>4</sup> Michel de Certeau<sup>5</sup>, Roland Barthes<sup>6</sup> Paul Ricoeur<sup>7</sup> y Norbert Elias, la mayoría no son historiadores sino que provienen de diferentes ciencias sociales: antropólogos, filósofos, sociólogos, etnógrafos y lingüistas. Fruto de estos intercambios la Historia se ha enriquecido, pero como contrapartida se encuentra en el peligro ya denunciado por Duda y Evans de perder su identidad<sup>8</sup>, y hasta poner en duda sus propios estatutos especialmente en lo epistemológico. En este aspecto pensamos que es necesaria la reflexión y los aportes desde aquellos que no sólo reflexionan sino también escriben historia, lo que les da otra perspectiva, como es el caso de Roger Chartier.

De Norbert Elías rescata ideas que en su momento no tuvieron gran influencia como es la de articular en el término cultura dos significados: el que tiene que ver con el juicio estético o intelectual y otras que tienen que ver con prácticas ordinarias que tejen la trama de las relaciones cotidianas, y ponen en evidencia el modo en que un grupo vive y reflexiona su relación con su mundo y con el pasado.

Para comprender y valorar el impacto entre los historiadores de estos intercambios intelectuales, resultan apropiadas las reflexiones que Josep Fontana -autor identificado con la izquierda- realiza en una entrevista mantenida en Chile.

---

<sup>3</sup> Chartier en su artículo Representación de la práctica, práctica de la representación cita a Foucault que quiere evitar una idea reductiva de lo real. p. 29.

<sup>4</sup> Bourdieu Pierre *Choses dites*. Paris: Les editions de Minuit, 1987. Ejemplo de un análisis desde la "dominación simbólica" se pueden analizar las hegemonías culturales y de poder.

<sup>5</sup> Michel de Certeau, *La escritura de la Historia*.

<sup>6</sup> Roland Barthes En un célebre ensayo asociaba todo el poder del lector a la muerte del autor

<sup>7</sup> Paul Ricoeur *Tiempo y narración* (1983-1985).

<sup>8</sup> Sobre la dispersión o fragmentación de la Historia François Dosse, Marta Duda y Silvia Bustos de Evans *Fragmentación y síntesis en la Historia*.

Lo que yo sostengo no es un rechazo a la filosofía de la historia, sino a una filosofía de la historia impuesta desde afuera, es decir que no parta de la experiencia y la reflexión de quien trabaja en el terreno concreto de la investigación histórica (...) La reflexión sobre los métodos de la historia no se puede hacer sin la experiencia del historiador (Fontana, 2011).

La otra idea que nos interesa rescatar de Fontana es que por un lado presentan novedades que no son tales, y por otro lado, al peligro de subscribirnos en nuestros ámbitos, a modas intelectuales que sólo han sido un resplandor -demasiado rápido en Europa<sup>9</sup>. El objetivo de nuestro trabajo es simplemente tomar conciencia del contexto intelectual en el que se halla inmerso nuestro autor. Queda abierta la posibilidad de profundizar estas relaciones.

### *La Historia: ¿ciencia social, ciencia sociocultural o Historia cultural de la sociedad?*

En la actualidad la discusión se ha trasladado de la cuestión sobre el estatuto científico de la Historia a la pregunta acerca de cómo caracterizar este conocimiento. Para acercarnos a una definición, Roger Chartier propone en sus trabajos someter “a un examen crítico el utillaje conceptual y los modelos de comprensión manejados corrientemente por la historia cultural francesa, tal como se ha desarrollado en la tradición de Annales” (Chartier, 1992: 1).

Frente a la pregunta sobre cuál es el concepto de ciencia que propone la Nueva Historia Cultural, en especial Roger Chartier, mantenemos como telón de fondo las diferentes filiaciones que la historia ha ido adoptando desde la segunda mitad del siglo XX en adelante a las que nos referimos en el capítulo anterior, y que en este

---

<sup>9</sup> Para ver estas “modas intelectuales” leer Díaz Araujo Enrique Irracionalismo (Glosas críticas a un libro de Sebreli) La Plata, Ed. Ucalp, 2009, también las referencias a la posmodernidad en D'Angelo Rodríguez *Aproximación a la Posmodernidad* Buenos Aires, EDUCA, 1998.

autor han dado lugar a tres instancias que esbozaremos a continuación.

En un primer momento sostiene que la Historia es una Ciencia Social. El camino de la Historiografía en el siglo XX se ha destacado por la búsqueda de una estrecha colaboración con las Ciencias Sociales (M. Duda). Los ideales de una historia total y de larga duración han ampliado de tal manera el campo histórico que han provocado estas cercanías hasta confundirse o mimetizarse. En consecuencia, se estrecharon los lazos entre las ciencias sociales y la historia. Ilustra esta realidad, la mutación del título de la Revista icono de Annales, la cual desde 1994 se llama *Historia, Ciencias Sociales*. Por lo que Roger Chartier se adscribe a la idea de la Historia como ciencia social refiriéndose a estos: "(...) historiadores para los que resulta esencial la pertenencia de la Historia a las ciencias sociales (como es mi caso)" (Chartier, 1996: 25).

En una segunda instancia se hace más compleja esta definición al conferir protagonismo a lo cultural junto a lo social. Se identifica a la Historia como una ciencia social pero con el agregado cultural, adquiriendo denominaciones como: ciencia sociocultural o ciencia social de la cultura. Como expresa Aurell claramente:

Durante los años 80 y 90 la historia social y la cultural se han disuelto en un solo campo, informando así a todos los demás ámbito de la realidad. Esto posibilita la recuperación de los temas políticos y religiosos, porque son analizados en su dimensión sociológica y cultural y se consigue así liberarlos de su supuesta marginalidad en el ámbito de la realidad histórica (Aurell, 2005: 163).

En esta línea Julio Aróstegui considera el correlato entre historia social e historia cultural como evidente y Jaume Aurell habla de una fusión entre historia social y cultural. Podríamos identificar un segundo período en el que Chartier se destaca y diferencia entre los representantes de la tercera generación de Annales, al proponer la tarea de analizar la Historia de los libros, los lectores y los hábitos de lectura, desde una metodología que le permitía relacionar categorías

sociales, categorías profesionales y hábitos culturales. Toma consistencia una Historia cultural de las lecturas, que se distancia de la Historia de las mentalidades y es liderada por Chartier. En este contexto la renovada relación con la antropología cultural revitalizó los estudios históricos provocando un traslado geográfico al tomar la posta los norteamericanos. Es significativo que el mismo Chartier se halla mudado al país del norte.

Por último al predominar la mirada cultural, Chartier propone una nueva especificación al hablar de una Historia cultural de la sociedad, de ahí el título de uno de los capítulos en *El Mundo como representación* (1999: 53) “De la historia social de la cultura a una historia cultural de la sociedad”. Aquí el autor propone las representaciones, prácticas y apropiaciones como los modelos de comprensión de la Historia cultural francesa, y provoca un desplazamiento que obedece a que lo importante, ya no son las divisiones sociales que provocan diferentes prácticas culturales y que van gestando los conceptos de cultura popular diferenciada de una cultura de elite, sino que lo importante son los diferentes usos y apropiaciones que de un mismo material hacen los diferentes grupos. Chartier propone por lo tanto que: “Lo importante es entonces comprender como los mismos textos (en formas impresas posiblemente diferentes) pueden ser diversamente captados, manejados y comprendidos” (Chartier, 1999: 54).

Para ello plantea en su estudio sobre la historia de los libros y de las lecturas, una metodología en la que se cruzan (y colaboran) tres tipos de indagación: análisis de los textos, al estudio de los diferentes soportes y modos de impresión utilizados, y por último a las prácticas de lecturas (oral, escrita, silenciosa, compartida) que permiten comprender en toda su relevancia los distintos componentes del hecho de la lectura en la historia y dan lugar a nuevas formas de sociabilidad. Hasta aquí Roger Chartier.

Pedimos la benevolencia del lector para aventurarnos un poco más. Apelamos a textos clásicos como el de Henry Marrou o el profesor Rubén Calderón Bouchet, quienes consideran innecesario esta

calificación de social. Representan la propuesta de un historiador que hace Filosofía de la Historia o de un filósofo que conoce y ha escrito Historia y que conciben a la Historia como una ciencia que trata sobre el conocimiento del pasado humano. Y si trata sobre el hombre y una de sus particularidades es el hecho de ser un ser social, no sería necesaria esta la cualificación de social o cultural. Mejor sería sostener forma más sencilla y más apropiada que la Historia es una Ciencia humana o como dice José Andes Gallego, Humanística cuyo centro es el hombre en el pasado. Y el hombre libre, que es naturalmente social. Por lo cual términos como Historia social, Historia Antropológica o Nueva Historia Cultural, cobran sentido como parte o especificaciones de una Historia Humana o Humanística, que definen un tipo de estudio pero que son parte de un concepto más amplio. Como una vertiente centrada en lo cultural y social nos encontramos con Chartier y su propuesta de Historia Cultural de la Sociedad.

Se evitaría así otro problema que irrumpe entre nuestros contemporáneos como resabio de un neopositivismo, que pretende determinar la vida de los hombres a través de estas relaciones sociales que lo trascienden y lo atan. Por el contrario reafirmamos la idea de un hombre que en libertad y fruto de sus decisiones, vive en sociedad. Este hombre en el tiempo, es generador de su propia historia. Esta postura podrá responder a muchas angustias del hombre contemporáneo, pero dejamos estos caminos abiertos a nuevas investigaciones.

### *Finalmente, una Historia Cultural de la Sociedad*

En cuanto a la “novedad” de las propuestas de Roger Chartier creemos que ha abierto un amplio campo de trabajo y nuevas perspectivas que incluyen metodologías que complejizan el estudio de la sociedad y la cultura. La amplitud de las fuentes y referencias, su atención a los intrincadas sinuosidades de las relaciones sociales y culturales, mejoran la tarea del historiador, pero como el mismo

Chartier afirma enraizada en tradiciones historiográficas que antecedieron y enriquecieron su tarea. Nos parece muy atinada para visualizar estos precedentes, la imagen de enanos subidos a los hombros de gigantes utilizada por Donald Kelley (2005) en su artículo, pero que habla de varias generaciones de gigantes.

Hemos podido comprobar a través de la lectura de Roger Chartier, el aporte que esta corriente puede significar para la Historia por sus propuestas metodológicas. Como en toda corriente, el análisis de las referencias intelectuales resulta significativo para comprenderlas. Se hace evidente que han tomado distancia y criticado muchos planteos radicales y extraños a la Historia por lo que se apartan de Barthes, Michael Foucault y Jaques Derrida (J. Aurell), sin embargo conservan vigencia autores como Hayden White y Clifford Geertz, por lo que continúan en una línea muy fina, a la que hay que prestar atención para profundizar sus consecuencias.

Podemos tener en cuenta la propuesta de Chartier, de una Historia Cultural de la Sociedad como un tronco que forma parte de la Nueva Historia Cultural que en la práctica representa un modelo muy particular.

Por último, destacamos una cita de Roger Chartier con la que podemos sentirnos identificados y que alude a esta *“tarea específica”* en la búsqueda de un *“propósito de verdad”*.

La respuesta no es fácil ni cómoda, pero es seguro en todo caso que el historiador tiene por tarea específica ofrecer un conocimiento apropiado, controlado, de esta “población de muertos -personajes, mentalidades, precios-”, que constituye su objeto. Abandonar este propósito de verdad -con toda seguridad desmesurado pero definitivamente fundador- sería dejar el campo libre a todas las falsificaciones y a todos los falsarios que, traicionando el conocimiento, hieren la memoria. Corresponde a los historiadores, cumpliendo con su oficio, permanecer vigilantes (Chartier, 2001: 12).

## Fuentes

Chartier R (2008). *Escuchar a los muertos con los ojos*. Buenos Aires: Katz.

Chartier R (1994) "L'Histoire entre récit et connaissance". *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétudes*. Paris, Éditions Albin Michel, 1998. Traducción –al tiempo libre y literal, autorizada por Roger Chartier- de Renán Silva. Disponible online. Consultado: 25/03/2014

Chartier R (2007) "Representación de la Práctica. Práctica de la representación". No. 38, *ATRAVESAR EL ESPEJO*, pp.29-34 Published by: Historia, Antropología y fuentes orales Stable. Disponible on line: <http://www.jstor.org/stable/25703110>. Consultado: 6/11/2013

Chartier R (1996) La Historia hoy en día: dudas desafíos y propuestas. Disponible online: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ACHAM/article/view/2673>

Chartier R (1992) *El mundo como representación*. España: Gedisa.

## Bibliografía

Agulhon M (2009). *El Círculo burgués*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Aróstegui J (1995) *La investigación histórica. Teoría y método*. Barcelona: Crítica.

Aurell J (2005) *La escritura de la memoria*. De los positivismo a los posmodernismos. Valencia: Universidad de Valencia.

Cannadine D (2005) *¿Qué es la Historia ahora?* Granada: Universidad de Granada.

D'Angelo Rodríguez (1998) *Aproximación a la Posmodernidad*. Buenos Aires: EDUCA.

Díaz Araujo E (2009). *Irracionalismo. Glosas críticas a un libro de Sebrelli*. La Plata: UCALP.

Dosse, F (2003). *La Historia: Conceptos y Escritura*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Duda M. y Bustos S (1997) "Fragmentación y síntesis en la Historia" *Revista de Estudios Regionales N°15-16*, pag 19-27.

Fontana J (2011) *La Historia se piensa*. Concepción: Escaparate.



Hunt L (1998). *The New Cultural History*. California: University of California Press.

Olabarri I., Capistegui F.J (1996) *La Nueva Historia Cultural: la influencia del posestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Complutense.

Sánchez Marcos (2009) *Tendencias historiográficas actuales*. Publicado online en <http://www.culturahistorica.es>

Serna J. y Pons A (2013) *La Historia Cultural*. Madrid, Akal, E-book.

### III.

## Nueva Historia Cultural e historia de género. Notas sobre una fecunda unión

**María Gabriela Vasquez<sup>1</sup>**

#### **Introducción**

Las últimas décadas del siglo XX han sido testigo de la crisis de los paradigmas que regían las disciplinas científicas hasta entonces. La posmodernidad imprimió su sello en cada una de ellas y ni la historiografía ni la teoría feminista escaparon a su influencia, lo que provocó transformaciones sustanciales que llegan hasta nuestros días.

En estas páginas nos proponemos, en primer lugar, estudiar el impacto de la posmodernidad tanto en la historiografía como así también en la teoría feminista; en segundo término, analizar la fecunda unión entre la historia cultural y la historia de género; y por último, examinar dicha enriquecedora confluencia a través del análisis de la investigación de Mirta Zaida Lobato sobre los afectos y la sexualidad de los trabajadores de Buenos Aires entre fines del siglo XIX y primeras décadas del XX (Lobato, 2014).

---

<sup>1</sup> Docente investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Integrante del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre las Mujeres (CIEM) y del Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales (CEIDER). Facultad de Filosofía y Letras.

## **Posmodernidad, historiografía y teoría feminista**

Los supuestos teóricos sobre los que se asentaban las disciplinas académicas desde el siglo XIX comenzaron a tambalearse a lo largo del XX, produciendo así una crisis que habría de afectar el conocimiento científico en todas sus vertientes a finales de la centuria. A continuación, las características generales más relevantes de la posmodernidad, para luego señalar su impacto en particular en la historiografía y la teoría feminista.

### *Posmodernidad*

Como señala Rosa Cobo, la posmodernidad se define a sí misma como diversa y heterogénea (Cobo, 2002: 64). Se trata, al decir de Jean-François Lyotard, del estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX (Lyotard, 1991).

En efecto, a mediados del siglo pasado, comenzaron a notarse los signos del final de la hegemonía de la civilización europea y del eurocentrismo que caracterizó al conocimiento científico hasta entonces. Dicha crisis se manifestó en la aguda crítica a los postulados y pilares sobre los que se había asentado la modernidad.

Cobo señala la muerte de la razón y la del sujeto como notas sobresalientes de la posmodernidad. Respecto de la primera, afirma:

La postmodernidad se autoconstituye a sí misma declarando la muerte de la modernidad y de la razón. Todos los conceptos modernos que sugieran universalidad o que sean abarcadores y globalizadores han de ser cuestionados y en consecuencia deben ser abandonados (Cobo, 2002: 64).

Se critica, así, la estructura binaria del pensamiento occidental, se desdice de los metarrelatos y, al mismo tiempo, se cuestionan los universales considerados por los modernos como verdades absolutas. Para ello, se aplica la técnica deconstructiva que propone Jacques Derrida y que ataca la lógica binaria de la epistemología

moderna. “El propósito de Derrida y de otros postmodernos será quebrar las dualidades y sustituirlas por el reino de lo múltiple y de las diferencias” (Cobo, 2002: 66).

En cuanto a la segunda, Cobo agrega que la teoría postmoderna sostiene que el sujeto no existe ni ha existido nunca o bien que ha muerto. Se parte del supuesto de que la universalidad ha anulado las diferencias entre los individuos. La idea moderna del individuo homogéneo, racional y transparente para sí mismo es considerada ahora como una ficción. “Los desarrollos teóricos postmodernos (...) proponen la contraimagen de una subjetividad fragmentada...” (Cobo, 2002: 69-70).

Entre los textos fundacionales del posmodernismo de fines de los 60 y principios de los 70 podemos mencionar, entre otras, las obras de Mijail Bajtin sobre el lenguaje; Michel Foucault, sobre el poder; Jacques Derrida, sobre la deconstrucción; y Pierre Bourdieu, sobre los usos y estrategias y los conceptos de campo y *habitus*. A saber: *Tvorchestvo Fransua Rable* (1965) de Bajtin; *Le mots et les choses*; *Une archéologie des sciences humaines* (1966) y *L'ordre du discours* (1971) de Foucault; *De la gramatologie* y *L'Écriture et la différence* (1967) y *La dissémination* (1972) de Derrida; y, por último, *Esquisse d'une théorie de la pratique* (1972) de Bourdieu. Se trata de obras señeras que guardan las referencias teóricas obligadas para el abordaje posmoderno de las diferentes disciplinas.

Así, podemos decir en pocas palabras que la posmodernidad critica la estructura binaria del pensamiento occidental y se centra, además, en la diferencia, en contraposición con la modernidad que se asienta en la igualdad y el pensamiento binario; de esta manera, este nuevo enfoque ha de tener un impacto de relevancia tanto en la teoría feminista como así también en la historiografía, como veremos a continuación.

### *Historiografía*

La crisis de los paradigmas durante los 80 y el cuestionamiento de las certezas y de los postulados universales de la modernidad repercutieron también hondamente en el campo historiográfico. Como señala con acierto Georg Iggers, no se trata de una crisis exclusiva de la disciplina histórica sino de una mucho más amplia que afecta a la totalidad del pensamiento moderno occidental.

Ahora ya no hay ningún paradigma de la investigación histórica, como ciertamente existió en las universidades del siglo XIX y de comienzos del siglo XX, sino una multiplicidad de estrategias de investigación. Los historiadores no han renunciado a la pretensión de tratar la historia científicamente, si bien ahora con frecuencia ya no son tan inflexibles al trazar el límite entre ciencia y literatura (Iggers, 1998: 109).

Los orígenes de la historiografía posmoderna están ligados a la publicación de tres obras que, al decir de Luis De Mussy y Miguel Valderrama, “tendrán efectos devastadores sobre el canon de la representación historiadora moderna” (De Mussy y Valderrama, 2010: 22). Se trata de *Comment on écrit l’histoire. Essai d’épistémologie*, de Paul Veyne, del año 1971; *Metahistory; The Historical Imagination in Nineteenth-Century*, de Hayden White, de 1973; y *L’écriture de l’histoire*, de Michel de Certeau, de 1975. Dichos textos, entonces, abren la discusión y el replanteo de los postulados históricos tradicionales.

Marta Duda (2001) considera que el impacto de la posmodernidad en la disciplina histórica ha generado un nuevo modelo historiográfico que presenta algunas características relevantes entre las que se encuentran, por ejemplo, la fragmentación de la historia, la prioridad dada a las singularidades, la búsqueda de las diferencias y la forma narrativa. Veamos a continuación cada una de ellas en detalle:

En cuanto a la fragmentación de la historia, se toma la deconstrucción de la realidad postulada por Derrida, por lo que el pasado se vuelve ahora heterogéneo y discontinuo, de allí que se

cuestionen las visiones totalizadoras, la macrohistoria y los grandes relatos o las visiones de sociedades o grupos homogéneos en el tiempo; por ello, la atomización y la proliferación de subdisciplinas interesadas tanto en el género, la niñez y la muerte, como así también en el cuerpo, la locura o la microhistoria, entre otras muchas. Las categorías de análisis antes fijas e inmutables en el tiempo y el espacio se flexibilizan; se trata ahora de constructos culturales, históricos o discursivos. De este modo, la etnicidad, la clase y el género no son categorías dadas o rígidas sino construcciones socioculturales blandas y fluidas (Burke, 2006: 99).

Respecto de la prioridad dada a las singularidades, ahora interesa el sujeto individual definido por el género, la edad, el grupo étnico y social; interesa también, por ejemplo, el mundo privado, los sentimientos y los rituales. Al mismo tiempo, los acontecimientos efímeros recuperan protagonismo al igual que la discontinuidad temporal; es decir, interesa más la corta duración, lo instantáneo, más que los periodos extensos y prolongados. Se multiplican, además, los enfoques metodológicos para abordar los casos particulares. En este sentido, Duda menciona el paradigma indiciario de Carlo Ginzburg y la descripción densa de Clifford Geertz.

La búsqueda de las diferencias, por su lado, es otra de las características de la posmodernidad; ahora interesa y fascina el otro, el diferente, y esto también ha de observarse en la disciplina histórica. El otro cultural es ahora atractivo para su estudio: grupos o sectores antes olvidados cobran particular atención, como, por ejemplo, los esclavos, los campesinos, las mujeres y los ancianos, entre otros.

Por último, la forma narrativa recupera un papel destacado; en otros términos, se reacciona frente a las formas analíticas y cuantitativas de la Escuela de los *Annales*, el marxismo británico y la Historia Económica vigentes y la comprensión y la hermenéutica vuelven a tomar su lugar, sostiene Duda (2001).

En síntesis, la historia social centrada en el análisis de las clases y estructuras sociales comienza durante los años 80 a ser cuestionada por presentar un proceso histórico unitario y universal y por no incluir en su reflexión a los individuos concretos. Se considera dicha historia imperialista y etnocéntrica por partir de la idea errónea de que la historia es una para todas las culturas y tiene una única dirección. Ahora se afirma, en cambio, la existencia de una multiplicidad de historias y un número igualmente amplio y variado de actores que entran en juego. Así, el interés se vuelve hacia las minorías y mayorías largamente marginadas y silenciadas por la historia tradicional (esclavos, judíos, campesinos, obreros y también las mujeres, entre otras).

De esta manera, la posmodernidad permite en el campo historiográfico el paso de lo social a lo cultural, de la demografía y economía a la antropología, la crítica literaria y la semiótica. Ahora bien, como sostiene Geoff Eley, hay que tener en cuenta que el giro cultural no constituye el final de la historia, sino una etapa más en su desenvolvimiento (Eley, 2008: 296).

### *Teoría feminista*

El movimiento feminista de la década del 60, conocido como la segunda ola, generó un *corpus* teórico hacia los años 70 debido a que las mujeres habían accedido en mayor número a los claustros universitarios y munidas con herramientas teóricas y recursos intelectuales que antes carecían, empezaron a cuestionar el canon vigente en todos los órdenes del saber.

El feminismo radical norteamericano se desarrolló entre los años 1967 y 1975, y a pesar de la rica heterogeneidad teórica y práctica de los grupos en que se organizó, parte de unos planteamientos comunes. Respecto a los fundamentos teóricos, hay que citar dos obras fundamentales: *Política sexual* de Kate Millet y *La dialéctica de la sexualidad* de Sulamit Firestone, publicadas en el año 1970. Armadas de las herramientas teóricas del marxismo, el psicoanálisis y el anticolonialismo, estas obras acuñaron conceptos

fundamentales para el análisis feminista como el de patriarcado, género y casta sexual. El patriarcado se define como un sistema de dominación sexual que se concibe, además, como el sistema básico de dominación sobre el que se levanta el resto de las dominaciones, como la de clase y raza. El género expresa la construcción social de la feminidad y la casta sexual alude a la común experiencia de opresión vivida por todas las mujeres (De Miguel, 1995: s.p.)

De esta manera, filósofas, historiadoras, psicólogas, antropólogas, entre otras, comienzan a llevar adelante una profunda revisión del canon que, lejos de ser objetivo y neutral, evidencia un claro androcentrismo.

Hacia los años 80, podemos hablar de una tercera ola del feminismo que coincide con la posmodernidad y que ha de recibir su influencia. También la teoría feminista asume la muerte de la razón y del sujeto que mencionaba Cobo. Respecto de la primera, cuestiona el esquema binario y las abstracciones heredadas de la modernidad y

Frente a una ética universal propone una multiplicidad de valores, contextuales e históricos; frente a una sola verdad postula una estructura de verdades múltiples; y frente a dos sexos ofrece como alternativa múltiples voces sexuales. Ni masculino ni femenino (Cobo, 2002: 66).

Además, autoras posmodernas entre las que se encuentra Judith Butler reformular en concepto de género bajo la nueva perspectiva y piensan que lo masculino y lo femenino son corsés tan rígidos que violentan a los individuos que los portan (Cobo, 2002: 68).

En cuanto a la segunda, esto es la muerte del sujeto, la categoría mujer deja de ser fija e inmutable, para aparecer como un término inestable y plural. Interesan ahora las diferencias y las mujeres en toda su diversidad. Rosa María Rodríguez Magda dice al respecto:

En la tercera ola, encontramos un rechazo frente a planteamientos consolidados en el feminismo de los setenta, que será considerado como monolítico, elitista y poco abierto a la pluralidad cultural, racional y sexual. Será este nuevo protagonismo de las mujeres



negras, chicanas, lesbianas, de los transexuales, el que dará dinamismo al movimiento (Rodríguez Magda, 2002: s.p.)

Entre las obras señeras que encaminan la teoría feminista posmoderna encontramos, entre otras, a *Le corps lesbien*, de Monique Wittig, del año 1973; *Prénoms de personne* y *Le venue à l'écriture*, de Hélène Cixous, de 1974 y 1976, respectivamente; *Speculum. De l'autre femme* y *Ce sexe qui n'en est pas un*, de Luce Irigaray, de 1974 y 1977; y, también, "The Traffic in Women; Notes on the 'Political Economy' of Sex", de Gayle Rubin, del año 1975.

En síntesis, a la teoría feminista moderna, que se basa en la igualdad, le sigue la posmoderna, que apunta a trabajar las diferencias, particularidades y diversidades. Dicho pasaje ha sido sostenido y alimentado por referentes teóricos de diferentes ámbitos y disciplinas; en palabras de Rosa Cobo: "El cambio de paradigma hacia los feminismos postmodernos se produjo a mediados de los ochenta, bajo la influencia de pensadores franceses como Foucault, Derrida, Lyotard, Luce Irigaray y Helene Cixous" (Cobo, 2002: 63).

### **Nueva Historia Cultural e Historia de Género**

Como hemos visto, en el marco de la posmodernidad se produce entonces un giro hacia la cultura tanto en el campo historiográfico como en la teoría feminista, además del interés en el tratamiento de la pluralidad y las diferencias, más que la homogeneidad. En este contexto, se desarrolla la Nueva Historia Cultural y la Historia de Género que analizaremos a continuación y que constituyen una convergencia fecunda para el conocimiento de las relaciones entre los géneros a través del tiempo.

#### *Nueva Historia Cultural*

El nacimiento de la Historia Cultural está conectado con el "giro cultural" más amplio que se da en la ciencia política, la geografía, economía, psicología, la antropología y los estudios culturales, señala

Peter Burke (2006). Ahora bien, se llamó Nueva Historia Cultural a partir de la publicación del texto de Lynn Hunt del año 1989. Hasta entonces, la Historia Cultural tradicional seguía los trabajos señeros de Jacob Burckhardt y Johan Huizinga que se ocupaban exclusivamente del arte europeo de las elites. Esta mirada acotada de la cultura comienza a ser cuestionada por autores marxistas que consideraban que se trataba de especulaciones “en el aire” sobre el arte sin ninguna relación con el entorno social y económico (Burke, 2006), por lo que proponían una mirada más amplia, diversa y plural, interesada ahora en la cultura de los sectores populares e incluso en la de los sectores acomodados, pero desde esta nueva perspectiva. En otros términos: “La historia cultural clásica se centraba en un canon de grandes obras de la tradición europea, pero los historiadores culturales de fines del siglo XX trabajan en una época de descanonización” (Burke, 2000: 239).

Ahora bien, es necesario insistir en la dificultad para precisar lo que se entiende por cultura debido a que no todos los autores coinciden al respecto. A continuación, tres definiciones, las propuestas por Edward Tylor, Clifford Geertz y Roger Chartier. Respecto de la del primero, adoptada luego por muchos de los nuevos historiadores, la cultura es “esa compleja totalidad que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad” (Tylor en Burke, 2006: 45). En cuanto a la del segundo, también empleada por investigadores de las ciencias sociales, el concepto de cultura “denota una norma de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes con respecto a ésta” (Geertz en Chartier, 1992: 43-44). Por último, el tercero sintetiza su punto de vista al decir que la cultura está constituida por la totalidad de los lenguajes y acciones simbólicas propias de una comunidad (Chartier, 2007: 35).

Entre los antecedentes de este nuevo campo historiográfico interesado en estudiar la cultura en su amplia acepción encontramos, durante los años 60, el texto de Edward Thompson titulado *The making of the English working class*, del año 1963, y *A Trade Union in Sixteenth-Century France*, de Natalie Zemon Davis, de 1966; ambos, comienzan a cuestionar los grandes relatos y la historia desde arriba vigentes hasta entonces. Durante la década siguiente, proliferan obras que se han de convertir en los textos fundacionales de la Nueva Historia Cultural debido a que ellos evidencian en sus páginas el giro hacia los relatos menudos y los casos particulares, la historia desde abajo y el interés por las prácticas cotidianas de los sectores populares. Así, hay que mencionar, entre otros, a *The Italian Renaissance*, de Peter Burke, del año 1972; *Society and Culture in Early Modern France*, de Natalie Zemon Davis, de 1975; *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del '500*, de Carlo Ginzburg, de 1976; y también a *Popular Culture in Early Modern Europe*, de Peter Burke, de 1978. Durante los años 80, se suman otros títulos señeros entre los que se distinguen en particular: *The Great Cat Massacre and Other Episodes in French Cultural History*, de Robert Darnton, de 1984; *The Bourgeois Experience*, de Peter Gay, de 1984; *Politics, Culture, and Class in the French Revolution*, de Lynn Hunt, de 1984; “Dialogue à propos de l’histoire culturelle”, de Roger Chartier, de 1985; *Fiction in the Archives: Pardon Tales and their Tellers in Sixteenth Century France*, de Natalie Zemon Davis, de 1987; y, además, *The New Cultural History*, de Lynn Hunt, de 1989. A partir de entonces, los textos sobre historia cultural no han dejado de multiplicarse enriqueciendo así notablemente nuestro conocimiento sobre el pasado.

Es interesante detenernos en el trabajo de Davis debido a que, además de haber sido una de las grandes pioneras de la Historia Cultural, fue una de las primeras historiadoras que se ocupó expresamente de las mujeres a principios de los años 70 y sus textos se han convertido en referentes para la historiografía de las mujeres y el género. Además, también su obra evidencia la vuelta a la narrativa, característica que ha de acompañar a la Historia Cultural

de las últimas décadas del siglo XX. Como señalan Justo Serna y Anacleto Pons:

Visto desde hoy el libro de Natalie Zemon Davis puede ser juzgado muy favorablemente como un clásico de los setenta aún vigente. Entre otras cosas, ayudó a introducir y a difundir perspectivas, enfoques y objetos históricos que por entonces no eran evidentes o que simplemente se ignoraban, como es el caso del género. Ayudó también a hacer más fluida la relación de la disciplina con la antropología, al tomarla como estímulo analítico, como acicate interpretativo: una forma de mirar los objetos, de hacerlos manifiestos, más allá de los hábitos y de los temas comunes del historiador. Pero, además, *Sociedad y cultura* esbozaba igualmente una forma de escritura que, después, se impondría entre los mejores autores de la historia cultural: aquella que hace del tono narrativo su modo de captar al lector, aquella que hace del acto de comunicación un momento clave de la investigación (Serna y Pons, 2013: 300-301).

Para caracterizar brevemente la Nueva Historia Cultural, podemos tomar las palabras de Lynn Hunt, para quien dicho nuevo campo historiográfico se resume en la comprensión de las relaciones entre lo social y lo simbólico a través del estudio de los lenguajes, las representaciones y las prácticas; en la adopción de los modelos de la antropología y la crítica literaria; y también en los estudios de caso, más que en las reflexiones históricas globales (Hunt en Chartier, 2007: 29). Además, hay que agregar el interés por la teoría, algo novedoso respecto de la Historia Cultural tradicional. Autores como Mijail Bajtin, Norbert Elias, Michel Foucault y Pierre Bourdieu han alentado a los historiadores culturales a interesarse por las representaciones como así también por las prácticas que constituyen los rasgos distintivos de la historia cultural (Chartier en Burke, 2006: 78).

De este modo, este nuevo campo historiográfico se abre al estudio de los olores, la lectura, el sueño, la locura, el amor, la muerte y un largo etcétera que Justo Serna y Anacleto Pons sintetizan de la siguiente manera:

sería propio de la historia cultural de hoy en día todo producto humano que nos distanciara de la naturaleza, que nos sirviera para edificar un entorno propiamente artificial: es por eso que se habla de cultura material popular, de masas, gastronómica, sexual, etcétera. De lo visto a lo leído, desde los artefactos visuales hasta el libro, desde los utensilios hasta el arte, todos esos productos cabrían bajo su dominio (Serna y Pons, 2013: 49).

Ahora bien, para abordar estos nuevos objetos de estudio, los historiadores culturales han debido ampliar sus fuentes y sus métodos de investigación debido a que los tradicionales han quedado estrechos y poco útiles para estos nuevos enfoques. De allí, por ejemplo, el creciente uso del método indiciario o de la descripción densa, entre otros.

En síntesis, podemos decir con Peter Burke (2000), que la Nueva Historia Cultural no constituye una moda sino una respuesta a las evidentes deficiencias de los paradigmas anteriores. Además, no se trata de la mejor forma de historia, sino de una parte necesaria de la empresa histórica colectiva (Burke, 2006: 153).

Para terminar, insistimos en la importancia que la teoría feminista ha tenido en la Nueva Historia Cultural al preocuparse por desenmascarar los prejuicios masculinos y por destacar la contribución femenina a la cultura, prácticamente invisible en el gran relato histórico tradicional (Burke, 2006: 66); y precisamente de esto nos ocuparemos ahora.

### *Historia de Género<sup>2</sup>*

La historia de las mujeres y el género surge como campo de investigación a partir de la renovación de la disciplina histórica y de

---

2 ¿Historia de las mujeres o historia del género? Existe una larga polémica respecto del significado y uso de cada uno de los conceptos que aún no ha concluido. Una síntesis apretada de dicha polémica se puede encontrar en la investigación de Karen Offen (2009). Por nuestra parte, coincidimos con Dora Barrancos al decir que "...más allá del nombre con que amparamos nuestro quehacer -Historia Generizada, Historia de las Mujeres, Historia Feminista- lo esencial es la clave de interrogación, las tramas

los aportes de la teoría feminista. Arlette Farge señala que “las militantes de los movimientos feministas hacen la historia de las mujeres antes que las historiadoras mismas” (Farge, 1991: 80). En efecto, esta primera historia de las mujeres y el género es una historia feminista que se acerca más al movimiento y a la política que al saber académico. Ahora bien, con el tiempo, un grupo de historiadoras se aleja de la militancia, en lo que Pablo Sánchez León llama proceso de “desidentificación” del compromiso feminista (Sánchez León, 2003), y se acerca a la historia académica institucionalizada en las universidades.

La influencia de los *Annales* y del marxismo británico en la historiografía hacia los años 60, sumada a los estudios feministas de los años posteriores permite iniciar la visibilización de las mujeres en el tiempo, no ya desde la militancia sino desde la reflexión académica acerca del pasado. Así, entre las obras de los años 70 que comienzan a interesarse por esta temática encontramos, entre otras, a: *Hidden from History: 300 years of women's oppression and fight against it*, de Sheila Rowbotham, del año 1973; *Woman, Resistance and Revolution*, también de Rowbotham, de 1974; *Is there a history of women?*, de Carl N. Degler, de 1975; “Women on Top”, de Natalie Zemon Davis, del mismo año; *Liberating Women's History*, de Berenice Carroll, de 1976; “Did Woman have a Renaissance?”, de Joan Kelly-Gadol, de 1976; *Latin American Women: Historical Perspectives*, de Asuncion Lavrin, de 1978; y también *The Majority Finds Its Past: Placing Woman in History*, de Gerda Lerner, de 1979. Durante los 80 continúa la proliferación de trabajos, lo que evidencia el interés creciente por reflexionar sobre el pasado femenino: “Sur l'histoire des femmes in France”, de Michelle Perrot, del año 1981; “Women in History: the Modern Period”, de Joan Scott, de 1983; *Une histoire des femmes est-elle possible ?*, de Michelle Perrot, de 1984; *The Creation of Patriarchy*, de Gerda Lerner, de 1986; “Gender: a

---

categoriales, los enredos conceptuales que, aunque recatados y modestos, constituyen los auténticos retos al desciframiento de la diferencia que rinde la acción humana sexualizada”. (Barrancos, 2004-05:66).

Useful Category of Historical Analysis”, de Joan Scott, también del mismo año; *A History of their own. Women in Europe from Prehistory to the Present*, de Bonnie Anderson y Judith Zinsser, de 1988; y, tiempo después, *Histoire des femmes en Occident*, de Georges Duby y Michelle Perrot, de 1991.

En cuanto a las categorías de análisis, se trabaja con la de mujer, patriarcado y género aunque, como sabemos, se trata de conceptos que han ido cambiando su significado con el correr del tiempo. Así, por ejemplo, en los años 70, se entendía la mujer como una categoría homogénea y estática, diferente de la de varón, igualmente homogénea y fija. De ese modo, se estableció claramente la oposición binaria moderna. En la década del 80, comienza a visualizarse la heterogeneidad de las mujeres; en otros términos, se termina con el significado unitario de la categoría mujer y se empieza a considerar también la etnia, la religión, la preferencia sexual, la clase social, etc. para analizar el pasado femenino.

Es necesario señalar que las y los investigadores de las mujeres y el género están lejos de formar un bloque monolítico y homogéneo, debido a que presentan miradas y matices diversos. Así, por ejemplo, se encuentra un enfoque individualista, de tradición británica y estadounidense, y otro, relacional, de tradición mayormente europea continental. El primero, se centra en el individuo, en cambio, el segundo, en la pareja varón-mujer. Se trata de enfoques operativos que

también reflejan las profundas diferencias de opinión que durante tanto tiempo han existido en el discurso occidental sobre las cuestiones estructurales básicas de la organización social y, en particular, sobre la relación de los individuos y de los grupos familiares con la sociedad y el estado (Offen, 1991: 118)

Un ejemplo del primero lo encontramos en la obra de las autoras Bonnie Anderson y Judith Zinsser (1992) titulada *Historia de las Mujeres: una historia propia* en la que se centra toda la atención en las mujeres y su situación de inferioridad respecto de los varones. El segundo, en cambio, lo encontramos en la *Historia de las Mujeres de*

*Occidente* dirigida por Georges Duby y Michelle Perrot (1993) en la que prima la relación entre los sexos. El primer enfoque reconoce deudas con el pensamiento feminista angloamericano y el segundo, con la escuela de los *Annales* (Lagunas, 1993: 189-190)

Entre los temas abordados por las y los estudiosos de las mujeres y el género se encuentran, por ejemplo, la clase trabajadora, las empleadas domésticas, trabajadoras asalariados, las madres solteras, las activistas sindicales, las prostitutas, y las brujas. También se ha estudiado a las mujeres occidentales blancas que se pasaron por alto en la historia de las ideas, la cultura, el arte y la música, la literatura, el derecho, la medicina, la educación, y la política (Offen, 2009). En cuanto a las fuentes para abordar dichos temas, las mujeres raras veces han aparecido mencionadas en los registros oficiales o estatales, únicos documentos válidos para la investigación histórica tradicional. Ahora bien, la renovación historiográfica ha permitido ampliar el campo de estudio y, al mismo tiempo, diversificar tanto las metodologías como las fuentes.

Las historiadoras que trabajan sobre temas de los dos últimos siglos cuentan con abundantes fuentes. Pero aquellas que estudian períodos anteriores en sociedades alfabetizadas, la insuficiencia o la falta de fuentes adecuadas sigue siendo un problema. Estas historiadoras se han apropiado de las herramientas de la etnología para buscar el "silencio" de las mujeres. Al estudiar la historia de las mujeres en las sociedades no alfabetizadas y, en particular, las sociedades no occidentales, donde gran parte de la documentación escrita se encuentra en archivos coloniales, los/as historiadores/as de la mujer son pioneras en crear aproximaciones a través de las investigaciones de los mitos, de la arqueología, inscripciones, el arte, las historias orales y demás, etc (Offen, 2009: s.p.).

Respecto de la metodología, Joan Scott señala que "la historia de las mujeres se ha propuesto hacer visibles a las mujeres en los marcos históricos existentes, ha aportado nueva información pero no una metodología propia". Y más adelante agrega que lo que caracteriza a la historia de las mujeres como campo de estudio es justamente la pluralidad de métodos y la diversidad de marcos teóricos (marxismo,



psicoanálisis, pensamiento posmoderno) para abordarla (Scott, 1992: 46,50). Por su lado, Gisela Bock sostiene que

la historia de las mujeres ha hecho uso de todos los métodos y enfoques de que disponen los historiadores, con inclusión de la biografía, la historia cultural, antropología, economía y política, la historia de las mentalidades y de las ideas, la historia de la tradición oral y los métodos preferidos de la historia social, tales como el estudio de la movilidad, de la demografía histórica y de la historia de la familia (Bock, 1991: 57).

En efecto, las historiadoras de las mujeres adoptaron diferentes metodologías entre las que se encuentran las reconstrucciones y reinterpretaciones de las biografías de las mujeres; reinterpretaciones comparativas, análisis trans-cultural, las historias orales, visuales y "representaciones" y "reflexiones", análisis del discurso, análisis cuantitativos y de objetos materiales (Offen, 2009).

En síntesis y para terminar, coincidimos con Gisela Bock al señalar que la historia de las mujeres y el género sólo puede ser comprendida en plural y no en singular y que dicha historia no es lineal sino que presenta avances y retrocesos, ya que se trata de un proceso complejo, similar a la historia de los varones, e igualmente rica y variada (Bock, 1991: 56 y 57).

### **Historia cultural y de género en Argentina: el estudio de Mirta Z. Lobato sobre la afectividad en los sectores trabajadores de Buenos Aires**

La crisis de los paradigmas y los supuestos epistemológicos en los que se asentaban las disciplinas científicas producida durante las últimas décadas del siglo XX también tuvo repercusiones en el mapa teórico de América Latina y Argentina. Sin embargo, como veremos a continuación, aunque los ritmos de reflexión y producción historiográfica han sido diferentes de los desarrollados en Estados Unidos y Europa, las propuestas regionales han sido igualmente enriquecedoras para la disciplina.

### *Historia Cultural y de Género en la Argentina*

En efecto, Latinoamérica no ha estado ajena a la renovación historiográfica de las últimas décadas del siglo XX y la Argentina, tampoco; ahora bien, como dijimos, los ritmos de reflexión y de producción han sido otros, al igual que los recorridos han sido diferentes. Dora Barrancos sostiene que una serie de acontecimientos nacionales e internacionales durante el último cuarto del siglo XX hizo posible la renovación historiográfica en nuestro país. La historia social había logrado importantes avances en el campo de la disciplina al incorporar la mirada de la escuela de los *Annales* y la de los marxistas ingleses; sin embargo, luego fue acorralada por la dictadura (1976-1983) y, por ello, la proliferación de estudios renovadores se vio paralizada o al menos demorada en nuestro país. "Sólo a partir de 1985, con la recuperación de la vida democrática, retornaron con fuerza los motivos y los principios epistémicos que la historiografía social había consagrado" (Barrancos, 2004-05: 51-52).

Es decir, a fines de los 80 y principios de los 90 se retoma en nuestro país la renovación historiográfica interrumpida y se logra una apertura a nuevas propuestas entre las que se encuentra la historia de las mujeres y del género y la historia cultural. Sin embargo, la renovación de las tendencias historiográficas ha sido despareja en todo el territorio nacional; en otros términos, los procesos de cambio no han seguido el mismo ritmo en todas las regiones.

Entre las obras nacionales que evidencian una mirada renovada de la disciplina histórica y abordan la temática de la historia de las mujeres y la historia cultural entre los años 80 y 90 encontramos las siguientes: "Condiciones de trabajo en la industria frigorífica, Buenos Aires, 1900-30", de Mirta Zaida Lobato, del año 1987; *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, de Dora Barrancos, de 1989; "Vida Familiar y prácticas conyugales. Clases populares en una ciudad colonial. Buenos Aires, 1800-1810", de Ricardo Cicerchia, de 1990; *Mundo Urbano y Cultura Popular*, de Diego Armus, también del mismo año; "Mujeres e historia: ¡Viva la

diferencia!", de Ricardo Cicerchia, también de 1990; *Cultura, educación y trabajadores –1890-1930–*, de Dora Barrancos, de 1991; "Control social y orden doméstico. Mujeres y familias populares, Buenos Aires Siglos XVIII y XIX", de Ricardo Cicerchia, de 1992; *Historia y Género*, de Dora Barrancos, del año 1993; "A propósito de la Nueva Historia de las Mujeres", de Cecilia Lagunas, también de 1993; *Médicos, Política y Enfermedades. Lecturas de historia de la salud en Argentina*, de Mirta Zaida Lobato, de 1996; "Las mujeres miran a las mujeres: Aportes para un estudio de los antecedentes de la Historia de las Mujeres en Argentina", de Cecilia Lagunas, de 1997; *Historia de la Vida Privada en la Argentina*, de Fernando Devoto y Marta Madero, de 1999; y, más adelante, *Historia de las mujeres en la Argentina*, de Fernanda Gil Lozano, del año 2000. Se trata de un listado incompleto, pero en el mismo, podemos apreciar en algunos de los títulos el cruce entre la historia de las mujeres y el género y la historia cultural renovada.

Aunque el uso del concepto género ha demorado en instalarse en las investigaciones locales, actualmente constituye una categoría ampliamente analizada en la mayoría de los estudios académicos sobre la temática (Vasquez, 2014). En el caso de la historiografía de las mujeres y el género en particular, Dora Barrancos sintetiza de manera clara y precisa los aspectos centrales de la misma, en la Argentina de nuestros días:

- Se constata un claro predominio epocal de fines del siglo XIX y primeras décadas del XX.
- Se registra una nítida hegemonía de espacios geográficos: Buenos Aires en primerísimo lugar, luego siguen las grandes ciudades.
- Los análisis han priorizado la acción del movimiento de mujeres/movimiento feminista. Se destacan los análisis en torno de figuras precursoras o muy destacadas, así como su inscripción política e ideológica.
- Se corrobora una inclinación hacia las trabajadoras de ciertas ramas industriales y de servicios (textiles, frigoríficos,

telefonía, industria pesquera, magisterio). También hay un amplio abordaje de la prostitución.

- Los análisis de mediados del siglo XX han relevado sobre todo la figura central del peronismo -Eva Perón- y a las mujeres identificadas con esta expresión política.
- Las principales dimensiones para otear la condición femenina se han ceñido a salud e higienismo, política, familia, educación y trabajo (Barrancos, 2004-05:64).

Al mismo tiempo, la autora también considera que la historia de las mujeres en nuestro país es todavía una historia incipiente que se asemeja a una “colcha de retazos”, por lo que se necesita articular relatos para “...establecer ilaciones, agudizar los contrastes, combinar y al mismo tiempo contrariar los significados. Es imperioso acudir a nuevos puntos de vista y revisar hipótesis que parecen inmarcesibles...” (Barrancos, 2004-05: 65).

En síntesis, consideramos que, aunque a ritmos variables, la historia cultural y la de las mujeres y el género han logrado instalarse y desarrollarse en nuestro medio nacional y regional. Un ejemplo lo tenemos en el estudio de los afectos en las clases trabajadoras de Buenos Aires que realiza Mirta Zaida Lobato (2014) y que analizaremos a continuación. El mismo evidencia el interesante cruce de la historia cultural y la de las mujeres y el género.

#### *Estudio de Mirta Z. Lobato sobre la afectividad en los sectores trabajadores de Buenos Aires*

El tema de los comportamientos sexuales y la afectividad ha sido desarrollado en nuestro país en lo que va del siglo XXI y ha producido obras de relevancia entre las que se encuentran, entre otras, “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el periodo de entreguerras”, de Dora Barrancos, del año 1999; “Sexualidad y sensibilidades en el Río de la Plata”, de Donna Guy, de 2006; *Crónica sentimental de la Argentina peronista*, de Omar Acha, de 2013 y *Moralidades y comportamientos sexuales; Argentina 1880-2011*, de

Dora Barrancos, Donna Guy y Adriana Valobra, del año 2014. Las mismas, pertenecen tanto al ámbito de la nueva historia cultural como al del género y constituyen un cruce fecundo, como mencionamos en el título de este capítulo, que permite ahondar en aspectos del pasado poco estudiados hasta entonces.

El caso particular que analizamos a continuación se ocupa de los afectos y la sexualidad en el mundo del trabajo en Buenos Aires entre fines del siglo XIX y primeras décadas del XX y aparece en el libro de Barrancos, Guy y Valobra antes mencionado (Barrancos et al, 2014). Su autora, Mirta Zaida Lobato, se ha dedicado ampliamente a la investigación de los sectores trabajadores; entre sus textos más relevantes encontramos: *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y conflicto en una comunidad obrera. Berisso, 1904-1970*, del año 2001; *La protesta social en Argentina*, de 2003; *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, de 2007; y, además, *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, de 2014.

En el texto que nos ocupa, Lobato estudia los afectos en los sectores populares de Buenos Aires desde el enfoque de género y la Nueva Historia Cultural. Ambas perspectivas se evidencian tanto en el propio texto como así también en la bibliografía, donde se enumeran referentes de cada una de ellas. Respecto del primero, *El contrato sexual*, de Carole Pateman, del año 1995, refleja la posición de la autora al compartir con Pateman la idea de la desigualdad entre los sexos como producto del patriarcado. En cuanto al segundo, *La experiencia burguesa*, de Peter Gay, de 1992, enlaza a Lobato con uno de los autores más destacados de la Nueva Historia Cultural que marcaron con sus obras la década del 80, como vimos más arriba.

Ahora bien, estudiar los afectos y las sexualidades resulta esquivo ya que los sectores populares no cuentan con cartas o memorias como los grupos letrados, señala Lobato (2014: 155). Por ello, es preciso buscar otras fuentes, entre las que se encuentran, por ejemplo, los folletos picarescos y eróticos de gran circulación entre los sectores trabajadores de la época, novelas, poemas, y, al mismo tiempo,

volver a documentos tradicionales, como juicios y registros fabriles, pero ahora leídos “a contrapelo”, según palabras de la propia autora. Para esta lectura “a contrapelo”, el texto de Roland Barthes, titulado “La retórica antigua”, de 1990, y el de Teun Van Dijk, *La ciencia del texto*, de 1978, se convierten en el marco teórico indispensable de Lobato. Como ella misma expresa:

autores como Roland Barthes (1990) o Teun van Dijk (1978) han planteado que la conformación de códigos retóricos amorosos que circula en novelas, canciones y películas ofrece a los sujetos sociales repertorios de comportamientos, marcos de referencia y situaciones típicas (Lobato, 2014: 156).

Entre las novelas y cuentos que analiza la autora se encuentran: *La vendedora de Harrods*, de Josué Quesada, de 1919; *La Venus del arrabal*, de Belisario Roldán, de 1920; y también “La hija del taller”, de Julio Fingerit, de 1921, que retratan historias de amor que tienen como protagonistas a mujeres de los sectores populares, empleadas de tienda o planchadoras, por ejemplo. La literatura de ficción, entonces, hace inteligible una zona de la experiencia amorosa de las clases populares cuyo acceso se encuentra vedado desde otros documentos (Lobato, 2014: 165). En efecto, las fuentes tradicionales de la historia no permiten analizar estas nuevas temáticas, por lo que resulta necesario sumar desde la perspectiva de la Nueva Historia Cultural la lectura de la literatura de la época, a la que accedía este grupo de hombres y mujeres trabajadores recientemente alfabetizado. Además de las novelas y cuentos también había una gran variedad de folletos de gran circulación entre los que se pueden mencionar a: *Novios y novias*, del año 1899; *Amor perdido*, de 1900; *Nuevo correo del amor*, de 1912; y también *Los mártires del amor*, de 1914. Ahora bien, dentro de este nuevo universo de lectores, es interesante notar que las mujeres que ahora consumen dicha literatura no son las románticas de antaño que pasaban sus días en el interior de sus hogares sino que se trata de mujeres que han salido a la conquista de los espacios tradicionalmente masculinos. En palabras de Lobato,

la mujer no está recluida en la casa a la espera de su pretendiente, sino que es una trabajadora que ha salido al espacio público (la calle, el taller, la fábrica), que viaja en tranvía o en tren y que se gana su sustento con el esfuerzo cotidiano en el taller (Lobato, 2014: 167).

De esta manera, la autora entiende los textos apuntados como formadores de códigos afectivos que contribuyeron a construir estereotipos a partir de una retórica amorosa, ayudaron a procesar situaciones conflictivas y, además, configurar roles y reglas de conducta entre los sectores trabajadores de Buenos Aires entre fines del siglo XIX y principios del XX (Lobato, 2014: 171).

Por otro lado, desde la perspectiva de la Nueva Historia Cultural, Lobato señala la integración de la temática de las emociones y las subjetividades, entendidas ahora como constructos, en el mundo laboral y el sistema capitalista vigente:

Los testimonios orales, los registros fabriles, la poética del trabajo, los expedientes judiciales nos informan sobre la complejidad del mundo laboral y éste no estaba (tampoco lo está hoy) exclusivamente centrado en la producción, la tecnología y los conflictos laborales. Las emociones forman parte del capitalismo y de la subjetividad que se construye y reconfigura a lo largo del tiempo (Lobato, 2014: 172).

En síntesis y para terminar, esta investigación de Mirta Zaida Lobato constituye un claro ejemplo en la historiografía argentina del cruce fructífero y enriquecedor del enfoque de la Nueva Historia Cultural con la Historia de Género, ya que permite abordar temas novedosos a través del uso de fuentes que antes habrían sido descartadas por los historiadores tradicionales, y de marcos teóricos que amplían la comprensión e interpretación de nuestro pasado nacional.

## **Conclusión**

Como hemos tratado de mostrar a lo largo de estas páginas, durante las últimas décadas del siglo XX la posmodernidad impactó en las

diferentes áreas del saber y la historiografía y la teoría feminista no fueron las excepciones; en ambas, se produjeron importantes transformaciones entre las que se puede señalar el interés por el estudio de los casos particulares y los relatos menudos, el fin de la oposición binaria moderna y la proliferación de abordajes múltiples sobre las diferencias y particularidades.

A partir de estos cambios, la Nueva Historia Cultural y la Historia de Género se han ocupado de nuevos temas y aplicado diversos enfoques y metodologías que han enriquecido en gran medida la disciplina histórica.

Argentina no ha estado ajena a tales transformaciones historiográficas y el análisis de la investigación de Mirta Zaida Lobato sobre los afectos y la sexualidad de los trabajadores de Buenos Aires entre fines del siglo XIX y primeras décadas del siguiente, nos ha permitido ejemplificar la fructífera unión de la Nueva Historia Cultural y la Historia del Género en las investigaciones nacionales.

### **Bibliografía**

Anderson, Bonnie y Judith Zinsser (1992). *Historia de las mujeres. Una historia propia* 1 y 2. Barcelona: Crítica.

Barrancos, Dora (2004-05). "Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina". *La Aljaba* 9: 49-72.

Barrancos, Dora et al (ed.) (2014). *Moralidades y comportamientos sexuales. Argentina, 1880-2011*. Buenos Aires: Biblos.

Bock, Gisela (1991). "La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional". *Historia Social* 9: 55-77.

Burke, Peter (2010). *Hibridismo cultural*. Madrid: Akal.

Burke, Peter (2006). *¿Qué es la Historia Cultural?* Barcelona: Paidós.

Burke, Peter (2000). *Formas de Historia Cultural*. Madrid: Alianza.

Cobo, Rosa (2002). "El declive de la posmodernidad. Falta de plausibilidad del feminismo posmoderno". *La Aljaba* 7: 59-77.



Chartier, Roger (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.

Chartier, Roger (2007). "¿Existe una nueva historia cultural?" En Sandra Gayol y Marta Madero (ed.). *Formas de Historia Cultural*. Buenos Aires: Prometeo. 29-43.

Davies, Natalie Z (1976). "La Historia de las Mujeres en transición: el caso de Europa". *Feminist Studies* 3: 83-103.

De Miguel, Ana (1995). "Feminismos". En Celia Amorós (dir). *Diez Palabras Clave sobre Mujer*. Pamplona: Verbo Divino. Disponible en: [www.nodo50.org/mujeresred/historia.html](http://www.nodo50.org/mujeresred/historia.html) (consultado el 20 de octubre de 2009).

De Mussy, Luis y Miguel Valderrama (2010). *Historiografía postmoderna; Conceptos, figuras, manifiestos*. Santiago de Chile: RIL Editores.

Duby, Georges y Michelle Perrot (1993). *Historia de las Mujeres en Occidente*. Buenos Aires: Taurus.

Duda, Marta (2001). "Las transformaciones de la historiografía moderna". *Revista de Estudios Regionales* 24.

Eley, Geoff (2008). *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*. Valencia: PUV.

Farge, Arlette (1991). "La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía". *Historia Social* 9: 79-101.

Gayol, Sandra y Marta Madero (ed.) (2007). *Formas de Historia Cultural*. Buenos Aires: Prometeo.

Hunt, Lynn (ed.) (1989). *The New Cultural History; Essays on the History of Society and Culture*. Los Angeles: University of California Press. En: <https://es.scribd.com/doc/144155027/Lynn-Hunt-the-New-Cultural-History> (consultado el 05 de enero de 2016)

Iggers, Georg (1998). *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*. Barcelona: Idea Books.

Lagunas, Cecilia (1997). "Las mujeres miran a las mujeres: Aportes para un estudio de los antecedentes de la Historia de las Mujeres en Argentina". *Zona Franca* 6: 54-63.

Lagunas, Cecilia (1993). "A propósito de la Nueva Historia de las Mujeres". *Ciclos* 4: 185-193.

Lobato, Mirta Zaida (2014). "Afectos y sexualidades en el mundo del trabajo entre fines del siglo XIX y la década de 1930". En Dora Barrancos et al (ed.) (2014). *Moralidades y comportamientos sexuales. Argentina, 1880-2011*. Buenos Aires: Biblos. 155-174.

Lyotard, Jean-François (1991). *La condición posmoderna*. Buenos Aires: Red Editorial Iberoamericana S.A.

Offen, Karen (2009). "Historia de las Mujeres". *La Aljaba* 13. Disponible online: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1669-57042009000100001&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042009000100001&lng=es&nrm=iso) (consultado el 08 de julio de 2010).

Offen, Karen (1991). "Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo". *Historia Social* 9: 103-135.

Rodríguez Magda, Rosa María (2002). "Del post al ciberfeminismo". *Debats* 76. En: <https://web.archive.org/web/20070404082000/> <http://www.alfonselmagnanim.com/DEBATS/76/editorial.htm> (consultado el 07 de octubre de 2014)

Sánchez León, Pablo (2003). "Todas fuimos Eva. La identidad de la historiadora de las mujeres". En Silvia Tubert (ed.). *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Valencia: Cátedra. 161-213.

Scott, Joan Wallach (2008). *Género e Historia*. México: Fondo de Cultura Económica. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/262996578/Scott-Joan-1998-Genero-e-Historia> (consultado el 05 de enero de 2016).

Scott, Joan Wallach (1999). "El género: Una categoría útil para el análisis histórico". En Marysa Navarro y Catherine Stimpson (comp.). *Sexualidad, género y roles sexuales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Scott, Joan Wallach (1993). "Historia de las mujeres". En Peter Burke (ed.). *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza. 59-88.

Scott, Joan Wallach (1992). "El problema de la invisibilidad". En Carmen Ramos Escandón (comp.). *Género e historia: la historiografía de la mujer*. México: Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana. 38-65.

Scott, Joan Wallach (1990). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En James Amelang y Mary Nash (ed.). *Historia y Género. Las*

*mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnanim. 23-56.

Serna, Justo y Anacleto Pons (2013). *La historia cultural*. [E-Book]. Madrid: Akal.

Vasquez, María Gabriela (2014). "Historia y Teoría de la Historia de las Mujeres". *Boletín GEC 18: Reflexiones sobre Género I*: 99-125.

Vasquez, María Gabriela (2011). "Algunas reflexiones acerca del Género desde la Historia". En José Carlos Cervantes Ríos (coord.). *El género a debate. Reflexiones teóricas y metodológicas multidisciplinares*. México: Universidad de Guadalajara. 9-29.

## IV.

# Mujeres, sujetos políticos de la historia. Sus experiencias situadas en la historia reciente

Natalia Naciff<sup>1</sup>

### Introducción

Abundan en la actualidad múltiples trabajos históricos sobre las relaciones de género, las mujeres y las diversidades sexuales. Este trabajo se encuentra enmarcado en ese contexto, y se enfoca en los estudios de género, las teorías feministas, y la historia cultural; poniendo énfasis en la dimensión histórica de las *experiencias políticas de las mujeres*, buscando problematizar el concepto *mujeres* como sujetos políticos de la historia.

Así mismo, esboza un análisis de la categoría *experiencia política de mujeres* con anclaje en las escuelas historiográficas críticas (escuela cultural inglesa, escuela historiográfica italiana de historia de las mujeres, historias de mujeres con enfoque descolonial) las cuales han resaltado las relaciones entre las categorías experiencias-cuerpos-mujeres-géneros-subjetividades-cultura material.

Al mismo tiempo, al abordar las *experiencias políticas de las mujeres* y entrelazarla con la historia reciente latinoamericana, el devenir feministas de algunas mujeres en las décadas de los 70, 80 y 90, y al considerar la continuidad de sus trayectos vitales en sus militancias

---

<sup>1</sup> Docente investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Instituto de Historia Universal. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Estudios de Género y Mujeres (IDEGEM). UNCUYO.

pre-dictadura, exilios y post-dictadura, se entabla un diálogo epistemológico y metodológico con la historia oral, el método etnográfico y el análisis del discurso; considerando que toda memoria pasa por el cuerpo y es atravesada por la construcción social de la diferencia sexual, es transmisión de recuerdos, edificación de discursos. Y en este caso se configura como discurso de la resistencia y se articula con relatos contra hegemónicos.

En ese sentido, se busca dar cuenta del diálogo con estudios de mujeres, género y feministas que han historiado las *experiencias políticas de mujeres*, y se han preocupado por generar *análisis situados* a partir de lo subjetivo de la experiencia. Se busca en los relatos de las mujeres protagonistas de procesos políticos, la construcción de las experiencias políticas en cuanto prácticas situadas (Haraway, 1991). En consonancia con la propuesta de Ana María Bach, la noción de experiencia utilizada en esta investigación parte de su dimensión sexuada a la vez que de la idea sostenida por Raymond Williams de la experiencia como conciencia activa de las condiciones de las propias vivencias (Bach, A., 2010; Williams, 1977).

Este trabajo se presenta con una primera parte, que introduce al/la lector/a al campo temático de la historia de las mujeres, los principales debates en torno a la categoría de experiencias, experiencias políticas de mujeres y subalternidad. Una segunda parte aborda la específica experiencia política de mujeres de nuestra historia argentina reciente, con características semejantes a muchas organizaciones de mujeres, en los años posteriores al retorno a la democracia en diversos puntos de Latinoamérica. Y una tercera parte analiza cómo son entendidas las experiencias de mujeres desde los enfoques de investigaciones situadas, dirigidas a generar de ese modo un conocimiento situado.

Esta investigación parte de preguntas acerca de cuáles han sido las experiencias silenciadas a lo largo de la historia, de qué forma se puede conocer esas experiencias, y qué repercusión tiene para las vidas de mujeres en la actualidad conocer un pasado desde un

enfoque situado, subjetivo y singular, que las muestre desde sus experiencias.

### **Experiencias políticas de mujeres**

Durante muchos años se ha sostenido que las *mujeres* hemos estado ausentes de la historia, lo cierto es que hemos sido excluidas de/en la escritura de la misma. No existen milenios de ausencia de las mujeres en la historia, sino milenios de ausencia de las mujeres en los libros de historia, o escribiéndolos.

Como sostiene Luisa Muraro

su ausencia en la historia se determina posteriormente, es decir, en la representación posterior. En la historia las mujeres existen, pero no se representan entre las cosas que, por la cultura, vale la pena conocer, indagar, transmitir. En otras palabras, su ausencia se determina, a posteriori, en el paso del acontecimiento al hecho histórico, de la contingencia a la historicidad. Como si ser mujer, en vez de ser hombre, fuera pura casualidad o un hecho natural o una obviedad (Muraro, 2010: 51).

Esta acción de omitirlas en la escritura y representación histórica, ha sido una práctica común, aun en las escuelas y corrientes historiográficas más progresistas. Las razones suelen ser las explicitadas por Muraro, en ocasiones también por la búsqueda de una historia global/total<sup>2</sup>, en otras, con aspiraciones de universalidad<sup>3</sup>, o la fragmentación de individualidades no situadas<sup>4</sup>, y

---

2 Remite al paradigma de Historia total/global de la escuela de Annales. La cual tiene por objetivo la temporalidad estructural, y las transformaciones en la larga duración. No es historia universal ni historia general.

3 Entendida como la interpretación de la realidad del mundo desde un paradigma común y consensuado desde certezas trascendentales.

4 Refiere a la interpretación posmoderna de nulidad de esencialismos en beneficio de la deconstrucción del individuo. Importa la identidad performativa del sujeto, más allá de su situación concreta en el mundo. Es decir las especificidades étnicas y de clase no repercuten en su trayectoria vital.

esto de acuerdo a las posiciones teóricas, más o menos modernas y/o posmodernas.

Sin embargo, han sido varios los caminos que han conducido a favorecer el florecimiento de una historia de las mujeres. Se pueden marcar dos hitos contundentes en la historia de la historiografía para la incorporación de la historia de las mujeres al relato histórico: El avance de la historia cultural y el nacimiento del enfoque de género en el ámbito académico, ubicados temporalmente en las décadas del 1970 y 1980 respectivamente.

La historia cultural británica, con Edward P. Thompson, Raymond Williams, Dorothy Towers, da los primeros pasos en habilitar espacios de diálogo, para incorporar a los *sectores subalternos* al relato histórico. Entre estos sectores se nombran a las mujeres, obreros y niños. Sus investigaciones dan cuenta del avance en la teorización de las experiencias políticas de hombres y mujeres trabajadores de Inglaterra.

Por otro lado, a partir de la institucionalización de la teoría feminista con los estudios de género, la historia de las mujeres puede ponerse en diálogo con las distintas corrientes historiográficas. Esta institucionalización se hizo posible a partir de la acción de intelectuales feministas que avanzaron en la teorización de la perspectiva de género, y su uso para el análisis de la historia, algunas de las más representativas Joan Scott, Natalie Zemon Davis, pioneras en Estados Unidos; Michel Perrot, Genevieve Fraisse en Francia; María Dolores Ramos en España; Gianna Pomata y Luisa Muraro en Italia, Dora Barrancos en Argentina, todas ellas historiadoras de distintos enfoques historiográficos preocupadas por la invisibilización de las mujeres en los relatos históricos, y por darle carácter científico a los presupuestos de las teorías feministas.

Ahora bien, este trabajo aborda las experiencias políticas de mujeres subalternas y la escritura de la historia, en un ejercicio de repensar algunas categorías y conceptos con anclaje en la historiografía. Y esto

a través de reflexionar en torno a una investigación en curso<sup>5</sup> que encara la relación entre la práctica de educación popular y la experiencia política de mujeres de la Fundación EcuMénica de Cuyo, institución con marcada importancia en materia de género, ecumenismo, derechos humanos, educación popular en la provincia y la región cuyana.

La experiencia política cotejada en la investigación, abarca los años posteriores al retorno a la democracia en Argentina (1986) y el inicio de la crisis neoliberal en el mismo país (2001). Aun cuando las experiencias políticas de las mujeres de la FEC tienen su inicio mucho antes y puede marcarse hitos previos en sus trayectorias vitales; padres y madres con participación política, juventudes con compromiso sindical o estudiantil en la década de 1970; experiencias todas trucas en los años de plomo de la última dictadura cívico-militar.

### **Abordaje de las experiencias políticas**

En efecto, al abordar las *experiencias políticas de las mujeres* y entrelazarla con la historia reciente latinoamericana, y el devenir feministas de algunas mujeres en las décadas de los 70, 80 y 90, en sus militancias pre-dictadura, exilios y post-dictadura, se entabla un diálogo epistemológico y metodológico con la historia oral, el método etnográfico y el análisis del discurso; considerando que toda memoria pasa por el cuerpo y es atravesada por la construcción social de la diferencia sexual, es transmisión de recuerdos, edificación de discursos, y en este caso se configura como discurso de la resistencia y articula con relatos contra hegemónicos.

---

5 Esta investigación se desprende de la tesis doctoral "Educación popular y experiencias políticas de mujeres nucleadas en la Fundación EcuMénica de Cuyo (1986-2001). Una lectura desde los estudios de género".



Por ello, escribir esta historia de las mujeres subalternas<sup>6</sup> en la historia reciente<sup>7</sup> es ir tejiendo relatos/testimonios/historias de sus experiencias políticas, situadas y subjetivas. Lo cual no es tarea fácil. Requiere de repensar y desandar el *formato* de historia que se suele encontrar en los libros tradicionales sobre historia y mujeres: trayectos políticos o personales de reinas, amantes de próceres, hermanas o madres con confusos trastornos psicológicos, historias de mujeres que descollaron en los procesos revolucionarios, o relatos históricos generales de mujeres en alguna disciplina, etc. Estas historias de mujeres dejan afuera las experiencias singulares de las mujeres *de a pie*: a las analfabetas, las trabajadoras, las campesinas, las artesanas, las ancianas, las negras, las nativas de un lugar, las lesbianas, al grueso de activistas de alguna causa; deja fuera del saber a la subalternidad. Sin embargo, existen muchos trabajos de historiadoras que han faltado a la cita con la historiografía tradicional o han saltado la valla de la posmodernidad y se han acercado a las experiencias de mujeres subalternas.

La historia subalterna o historia de mujeres desde abajo basada en la búsqueda de experiencias políticas, pretende como pretendía Virginia Woolf, en su *Cuarto propio*

---

6 Antonio Gramsci es uno de los primeros pensadores que aborda el concepto de clase subalterna y la hace dialogar con la historia. Para él, la experiencia subalterna no solamente opera a nivel de la estructura económica sino también de la superestructura política e ideológica, Estos argumentos fueron retomados por Edward P. Thompson y Raymond Williams. Sin embargo el tema de la subalternidad sigue siendo discutido. La autora india Gayatri C. Spivak, activista política feminista, puntualiza que el argumento general, dentro de la narrativa histórica capitalista, apunta al silenciamiento del subalterno. Y, el que se le silencie no quiere decir que no exista. Ella identifica a los sectores subalternos como los grupos oprimidos y sin voz y su crítica resalta los peligros del trabajo intelectual a favor de la dominación de éstos (ver glosario de este libro).

7 Historia reciente: se la tiende a identificar en tanto pone en cuestión algunos presupuestos básicos de la epistemología de la historia, particularmente la naturalizada suposición de que la distancia cronológica garantiza la adecuada separación entre objeto y sujeto de conocimiento considerada necesaria para una historiografía científica (Levin, 2014:9).

un bloque de información: a que edad se casaba, cuantas veces fue madre por término medio; como era su casa; si tenía un cuarto propio, si ella era la que cocinaba (Woolf, 2001: 34).

A lo que podemos agregar, cuándo decide participar en política, cuáles son sus aspiraciones de transformación y cambio, descubre sororidad<sup>8</sup> en sus compañeras, cual es el mecanismo por el cual deviene al movimiento de mujeres o al feminismo, etc.

Una infinidad de preguntas que pueden responderse desde la subjetividad situada, desde un enfoque de la diferencia sexual, y desde la concepción de la cultura como un campo amplio en el cual influyen condiciones materiales de existencia.

### **Experiencias**

Para abordar la historia de las mujeres como historia subalterna o historia a contrapelo, es necesario explicitar algunas categorías que se expresan en este trabajo. En primer lugar, visibilizar el constructo conceptual de “experiencias”, como es entendido en esta investigación histórica.

La noción de *experiencia*, y en particular *experiencias de mujeres* es nodal para los estudios de género y feministas. Ya que desatan muchas controversias y debates filosóficos. La *experiencia*, según Ana María Bach es entendida como la “aprehensión sensible de la realidad externa o también conocimiento inmediato, un saber del que no se puede dar razón, un saber de aquello particular o un hecho

---

8 La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer (Lagarde, 2006:4).

“interno” y, en tanto subjetiva, se la ve como intransferible”(Bach, 2010: 20).

La categoría experiencia ha sido poco valorada en ámbitos de investigación de las ciencias sociales y humanidades, por ser problemática, o porque no se la ha concebido como base del conocimiento científico, por ser personal y subjetiva y por ende no universalizable; o porque “corre el riesgo de naturalizar las categorías ideológicamente condicionadas que estructuran las experiencias del yo y el mundo” (Bach, 2010: 21).

Harding, Haraway y Scott han manifestado sus críticas a la categoría de experiencia en base a los supuestos arriba mencionados. Scott en su libro “The Evidence of Experience” plantea “los mismos yos que tienen experiencias están contruidos a través de prácticas discursivas. Por consiguiente, los relatos de las experiencias de personas marginalizadas (tanto las narrativas como las historias producidas sobre ellas) reinscriben los supuestos acerca de identidades, diferencias y sujetos autónomos que subyacen en los discursos disponibles” (Bach, 2010:21).

Esta desvalorización de la experiencia de Scott, se basa en la concepción que la autora tiene sobre la misma. Una *experiencia* como simple producción discursiva, simplificando la relación entre experiencia y lenguaje, dejando sin medios para la interpretación de estos textos, restringiendo su lectura a solo relatos irreflexivos, e invisibilizando las formas en que emergen y afectan la experiencia histórica.

En efecto, y siguiendo a Bach, se entiende que la experiencia no es una verdad que precede a las representaciones de la experiencia culturalmente determinadas, sino que en realidad está mediada por esas representaciones (Bach, 2010: 22). Esto supone que las experiencias están en estrecha relación con el lenguaje, son mediadas por él; y la representación de las mismas no flotan en el aire o nacen de lo etéreo, sino que son producto de la situacionalidad de quién la observa y quiere dar cuenta de ella. Las experiencias de

mujeres dialogan o discuten con la representación que se tiene de ellas.

A la vez, comunicar las experiencias conlleva poner en diálogo las experiencias del sujeto de conocimiento con las experiencias de quien conoce. El diálogo con las experiencias permite conocer desde lo situado y subjetivo, y no realizar rotulaciones ajenas a los sujetos de conocimiento. Un ejemplo de ello es la aplicación del concepto de subalternidad. Es decir, si al dialogar con las experiencias de mujeres, ellas se sitúan en lugares subalternos, el conocimiento que se produzca será resultado de sus experiencias y no solo de las lentes de la persona que recorta el conocimiento y que haya considerado que su lugar social es ese. Sandra Harding nos dice al respecto:

Nuestra experiencia nos miente presentando como natural la conducta culturalmente determinada y los ordenamientos sociales históricamente contruidos. No solo el sujeto de experiencia mira al mundo a través de lentes ideológicamente condicionados sino que además, si quienes teorizan identifican las experiencias con un grupo social particular corren el riesgo de naturalizar definiciones de exclusión respecto de ese grupo (Harding, 1999: 57).

Es posible investigar en Ciencias Sociales desde las experiencias, tomando en cuenta las críticas de las autoras citadas. Comprendiendo que las experiencias son distintas según los sexos/géneros y considerando a la experiencia masculina como no universal. De lo cual se desprende que el conocimiento obtenido a través de la experiencia es subjetivo y no generalizable, lo cual permite conocer y comprender a sectores sociales no hegemónicos, e incorporarlos al conocimiento histórico.

Por otra parte, según Raymond Williams, el término experiencia está ligado al pasado y también al presente. La experiencia pasada se vincula al conocimiento reunido acerca de los acontecimientos pasados sobre la base de la observación consciente y la reflexión. La experiencia presente indica un tipo de conciencia activa y plena que añade el sentimiento al pensamiento, al dar sentido de autenticidad y de inmediatez (Bach, 2010: 26).

Al pensar en las experiencias personales o colectivas de las mujeres en la historia reciente, se puede vislumbrar que sus acciones muchas veces son promovidas por la autoconciencia de sus vivencias en el mundo, y ello las impulsa a la acción política. Esta autoconciencia se expresa en forma de comunicación con otras mujeres, y esa comunicación alberga una serie de datos discrepantes con el mundo patriarcal<sup>9</sup>, una nueva red de significados.

La posibilidad de entablar diálogo con las historias de mujeres que han participado de espacios de autoconciencia en un pasado reciente, permite observar tanto la experiencia presente de aquellas mujeres en aquellos años, a través de análisis de documentación de la época, como la reflexión de la misma experiencia a través de la historia oral y la escucha de su testimonio.

Carla Lonzi, en 1972 escribía:

El feminismo comienza cuando la mujer busca la resonancia de sí en la autenticidad de otra mujer, porque comprende que el único modo de afirmarse a sí misma reside en su propia especie. Y no por querer excluir al varón, sino porque se da cuenta de que la exclusión con que el varón le retrueca, expresa un problema del varón, una frustración, una incapacidad suya, una costumbre masculina de concebir a la mujer en vista a su equilibrio patriarcal (Lonzi, 1972: 128).

Los relatos y testimonios de las experiencias de autoconciencia, son altamente subjetivos, es decir, se hallan atravesados por la interacción de las realidades de las mujeres, personales o colectivas y el mundo.

---

<sup>9</sup> El patriarcado es un sistema familiar y social, ideológico y político con el que los hombres (a través de la fuerza, la presión directa, los rituales, la tradición, la ley o el lenguaje, las costumbres, la etiqueta, la educación y la división del trabajo) determinan cual es o no es el papel que las mujeres deben interpretar con el fin de estar en toda circunstancia sometidas al varón (Rich, 1978: 58)

## Experiencia y subjetividades

Según Teresa de Lauretis, la experiencia es un proceso continuo e inacabado por el que se construye la subjetividad. La experiencia sería el efecto de la interacción de la subjetividad con el mundo,

no mediante ideas o valores externos, causas materiales, sino con el compromiso personal, subjetivo en las actividades, discursos e instituciones que dotan de importancia (valor, significado y afecto) a los acontecimientos del mundo (De Lauretis, 1984: 253).

Existe en la experiencia, una continua relación subjetiva del sujeto con el mundo.

Ese *mundo*, se encuentra diversificado en la *cultura*, con base material, relaciones de género desde la diferencia sexual, y convivencia inter-étnica. Los trayectos vitales de las sujetos, al mirarlos situadamente generan “análisis situados” dentro de un conocimiento situado (Haraway, 1991).

Este tipo de análisis y conocimiento conlleva su trabajo de crítica y autocrítica para no reproducir discursos y prácticas que invisibilizan a las sujetos. Como sostiene Yuderquis Miñoso es necesaria:

La observación de las dificultades y obstáculos para la producción de un pensamiento y una praxis situada que parta del reconocimiento de su impronta constitutiva (post)colonial y euronorcéntrica abocándose a un proyecto amplio de reconocimiento y (re)construcción de genealogías subalternas ocultadas y/o impedidas sistemáticamente por las construcciones de sentido de la modernidad de la que somos parte incluso las productoras de esta crítica (Miñoso, 2011: 5).

Desde este situarnos en la práctica de las mujeres se sostiene que la experiencia en esta investigación es concebida como ya hemos mencionado, experiencia sexuada, forma distinta de conocimiento, aprehensión sensible de la realidad, conocimiento inmediato, saber subjetivo e intransferible.

## **La experiencia política de devenir feministas a fines de los ochenta**

La Fundación Ecuménica de Cuyo como organización de la sociedad civil ha tenido una larga trayectoria y un papel relevante en distintos momentos de la historia regional. Se conformó en 1972 como una organización no gubernamental que estaba integrada por hombres y mujeres del movimiento ecuménico interesados en favorecer la organización social, la acción colectiva y el pensamiento crítico. Sus ejes directrices fueron el ecumenismo y la teología liberadora, la educación popular, la transformación de las relaciones familiares e incluso la liberación de la mujer tal cual se refleja en una publicación temprana: *Marginalidad de la mujer en el orden social machista* (Ander Egg y otros, 1972).

Frente a los procesos dictatoriales la FEC, se convirtió en 1973, en espacio de recepción de los/as exiliados/as chilenos/as, y, desde 1976, en uno de los lugares de nucleamiento alrededor de la defensa de los derechos humanos. Para el año 1986 la FEC tenía tres áreas delimitadas de trabajo; el MEDDHH (Movimiento Ecuménico de Derechos Humanos), el GEM (Grupo Ecuménico de Mujeres) y GEP (Grupo de Educación Popular). Estas tres áreas convivieron entre tensiones y afinidades durante todo el período que comprende esta investigación.

El GEM, convocó a mujeres que trabajaban por la defensa de los derechos humanos y el retorno de la democracia. En poco tiempo, sumó a activistas que habían integrado diversos partidos políticos durante la década de 1970 y que veían su participación en la organización como una continuidad de su práctica política anterior, trunca en los años de plomo de la última dictadura en Argentina. El GEM tuvo su publicación, llamada *El diario de las chicas* que tuvo su aparición en el año 1987 y continuó en vigencia hasta el año 2001.

Con el escenario abierto ante el retorno de la democracia, la actividad de los organismos de Derechos Humanos fue fundamental en la investigación de los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado y en la confección de las denuncias sociales y penales contra los

responsables del genocidio. En Mendoza, ese papel lo desempeñó, entre otros, la Fundación Ecuménica de Cuyo, desde el MEDDHH. Tanto en las tareas de investigación y denuncia así como en el intento de reconstruir los lazos sociales quebrantados bajo y por la dictadura militar, fue nodal la presencia de las mujeres que lo impulsaron dentro de la Fundación.

Al calor de las luchas por derechos, en un contexto marcado por la finalización de las dictaduras, este grupo de mujeres se lanzó a la tarea de repensar sus experiencias aproximándose, paulatinamente, a autodefinirse como feministas.

Las principales mentoras de este proyecto político y su publicación provenían de diversos espacios territoriales y políticos. A las primeras, se fueron sumando otras mujeres de la FEC y de las zonas donde llegaban con sus talleres logrando aunar en sus diferencias un dialogo polifónico de mujeres de distintos sectores sociales.

Fueron destacables las figuras de diez mujeres, que dieron inicio a las experiencias de educación popular en distintos barrios del Gran Mendoza, articulando la pedagogía política y las problemáticas de género y de mujeres con mujeres de sectores en condiciones vulnerables de existencia. Compartiendo experiencias y prácticas de sororidad y de autoconciencia.

Las mujeres del GEM por un lado, debatieron al interior de la institución su interés por generar un espacio para las mujeres, que provisoriamente se llamó secretaria de la mujer, para luego denominarse Grupo Ecuménico de Mujeres. Por otra parte, desde el GEP, grupo mixto de varones y mujeres; se encontraban con actividades planeadas, ejecutadas y promovidas por y para mujeres, con lo cual comienza a crecer la necesidad de profundizar la diferenciación con los varones de la organización y estimular la especificidad de género. Ambos grupos planifican la comunicación de sus experiencias y la sistematización de sus prácticas a través de boletines informativos. En el caso del GEM, crean el Diario de las Chicas, mientras que el GEP, crea la Voz del Pueblo.



Entre las mentoras, es notable la participación de Alieda, recordada por sus compañeras del GEM como una gran dirigente, que incursionaba en prácticas novedosas de abordaje de su religión<sup>10</sup>, la relación de la misma con las mujeres y la opresión de género. Alieda fue teóloga del ecumenismo y de la liberación.

Del mismo modo, Sofía, otra de las mentoras del GEM marcó con su impronta de trabajadora de la educación las prácticas políticas del grupo. En los 70 viviendo en Salta intercaló su práctica docente con la participación militante en el peronismo de izquierda.

Esta participación y compromiso político la expuso frente a la represión dictatorial, viéndose obligada al exilio en Bolivia y Perú, tomando contacto con organizaciones de mujeres campesinas en lucha con sus gobiernos, como también experiencia de trabajo en medios de comunicación alternativos, gráficos y radiales de dichas organizaciones. Luego del exilio en el año 1986 elige Mendoza para vivir y busca brindar ayuda a las mujeres que vuelven del exilio como ella. Es así como toma contacto con la fundación.

En la FEC se encontraban otras mujeres organizándose frente al avance dual del giro democrático latinoamericano y la aplicación de planes económicos y sociales del neoliberalismo.

Desde el GEP, Ana se organizó con otras mujeres de su barrio en un comedor comunitario. Las mujeres que llegan al lugar desde la FEC, entablaron un diálogo sincero y plural con ellas, y juntas emprenden el camino de multiplicar las experiencias generando nuevos conocimientos con base en los percibidos y acumulados desde la experiencia.

Tanto desde el GEP como el GEM, estas mujeres comienzan con la tarea de generar un espacio de mujeres en vista de crear una herramienta de educación y comunicación popular en aras de la liberación de las mujeres. Es Así que crearon un espacio de interlocución entre mujeres de barrios empobrecidos del gran

---

10 Alieda era pastora metodista. Representante del ecumenismo en Mendoza.

Mendoza y mujeres comprometidas con los DDHH y la participación política. Este canal de comunicación fue, por el lado del GEP, una publicación que daba cuenta de experiencias múltiples y mixtas, que se llamó la Palabra de Pueblo; por el lado del GEM, en un primer momento boletín de la Secretaria, el Diario de las Chicas. Luego estos instrumentos fueron acompañados de talleres con organizaciones barriales de mujeres.

### **El diario de las chicas<sup>11</sup>**

El boletín del GEM fue planificado por las mujeres nucleadas en la FEC, pesando y recreando en sus páginas una comunicación alternativa, descolonizadora y despatriarcalizadora.

En el borrador del proyecto original las chicas realizaron una diagnosis de la situación actual de las publicaciones para mujeres para los años ochenta.

Realizaron una rápida mirada a los mensajes sobre y para la mujer, volcados en revistas femeninas, suplementos, programas de televisión y radio de la década del 80, a nivel regional, que les permitió inferir algunos rasgos:

Al concebir al destinatario mujer, los contenidos predominantes apuntaban a la atención de la familia: puericultura, costura, tejidos, arte culinario, y quehaceres domésticos en general.

Presencia subalterna de la mujer, cuando no ausencia, en hechos y sucesos de carácter social y político (difícilmente tropecemos con mensajes que destaquen el protagonismo de lo femenino).

Utilización de la figura de la mujer para fines mercantilistas. Proliferación de los modelos y estereotipos para promover el consumo. La imagen de la mujer que ofrecen los medios de comunicación de masas refuerzan los roles tradicionales asignados a ella, no estimulan su incorporación al campo público ni su

---

<sup>11</sup> Solo se atenderá al boletín del GEM, por razones de espacio y direccionalidad de la investigación.

intervención en lo socio político (Borrador Proyecto Boletín, 1986:1).

La publicación desde su fundamentación intentó visibilizar que la separación drástica entre el mundo privado (doméstico y de las mujeres) y el público (esferas de poder y masculino) es una falacia producto de la dominación masculina. El supuesto destino “natural” de todas las mujeres es transgredido por la práctica política de las mujeres de la FEC.

Los objetivos que se propusieron desde el periódico fueron fundamentalmente tres:

1. Dotar de un medio que interprete los hechos y procesos y aborde lo no dicho o tergiversado sobre la realidad socio política en la que está inmersa la mujer. Ejercicio de la participación mediante la puesta en marcha de la publicación, concebida como de producción colectiva.
2. Presencia de la Secretaria de la Mujer de la FEC en el medio mendocino en tanto instancia de recopilación de la información sobre la Mujer y vinculación de las experiencias organizativas existentes”.
3. Recuperar los avances y las luchas del feminismo y del movimiento de mujeres local/regional, es un objetivo de la organización de mujeres de la FEC, presente en los relatos de las entrevistas realizadas, como también el carácter de nexo entre la FEC y las organizaciones barriales de mujeres (Borrador Proyecto Boletín, 1986: 2)<sup>12</sup>.

El carácter colectivo de la producción daba una herramienta de expresión a las mujeres, tanto dentro de la Secretaría como a las mujeres que participaron a través de sus organizaciones.

El contenido de la publicación fue variando, sus columnas y secciones nunca son fijas, mucho menos la periodicidad de la entrega de la revista y el anonimato de las notas. En los primeros años, se revisan los casos de madres de plaza de mayo en Mendoza, casos no enjuiciados por el gobierno provincial. Es recurrente el espacio de

---

<sup>12</sup> La numeración es nuestra.

derechos humanos. La medicina alternativa, la poesía, los derechos y la salud reproductiva también son recreados en sus artículos.

Una sección que va tomando su protagonismo es la de los Encuentros Nacionales de Mujeres. En cada número se hablaba de ellos, de su preparación, el detalle de los talleres y mesas que se desarrollaban.

Las lectoras de la revista durante los primeros años marcaban la forma y el contenido del discurso, cotidiano y sin términos academicistas. Las mujeres que leían los artículos estaban invitadas a participar luego de conocer la publicación y/o de asistir a los talleres. Escribían sus experiencias de vida y se las traspasaban a otras.

Al leer las páginas de la revista se observa una fuerte intencionalidad de mostrar a las mujeres que su vida personal está sustentada, ordenada, condicionada por un esquema mayor de opresión. Otras secciones dismantelan el rol impuesto a las mujeres, las opiniones basadas en el sexismo y el machismo como herramientas del sistema patriarcal.

### **La experiencia del feminismo**

Aliada en sus intercambios con pensadoras de múltiples países, había tomado contacto con los feminismos europeos, norteamericanos y latinoamericanos. Desde su llegada a Mendoza, comparte con las mujeres de la fundación inquietudes de género, fomenta la formación, crea junto a sus compañeras espacios donde multiplicar sus experiencias de autoconciencia y devenir feminista.

Comenta Sofía en su entrevista que “una vez que la publicación empezó a salir a la calle, llevaban talleres a los lugares donde la revista se leía, y de allí sacábamos material, alguna columnista” (Sofía, entrevista, enero 2012).

Para realizar el trabajo de redacción de las columnas y artículos, o realizar talleres en los barrios planificaban jornadas de lectura de libros de la época, sobre feminismos, historias de las mujeres. Estas lecturas circulaban de mano en mano de las chicas del GEM, para

luego ser compartidas en plenarios de trabajo y opinión. Así se generó un espacio de formación que sirvió para poder llevarlo a los barrios u otros ámbitos a los que llegaba el diario.

Así mismo, en sus espacios de formación y en los talleres en los barrios prevalecía el diálogo como herramienta para la autoconciencia. Esta forma de hacer política, tenía origen en dos tradiciones políticas diferentes: por un lado, la tradición de las experiencias de educación popular de los 70 y 80; y por otro lado, las experiencias de concienciación feminista. Con ambas tradiciones buscaban entablar un diálogo con mujeres de sectores vulnerables, respetuoso de sus libertades, apelando a la sororidad de las prácticas, no imponiendo preconceptos o prejuicios, sino basando sus fundamentos en la autoconciencia de las alteridades como mujeres latinoamericanas, con historias situadas en una cultura material específica. Se lograba, según los testimonios, un dialogo de experiencias y saberes, generando nuevos conocimientos y nuevas formas de hacer política.

A excepción de Alieda, las mujeres en la FEC eran en su mayoría, ex militantes en los setenta, quienes habían vivido exilios, expulsiones, prisión; pero nunca habían encarnado el feminismo. Por lo que para ellas la experiencia de trabajar por/con las mujeres y conocer a la vez su tradición fue doblemente significativa. Devenían feministas en su práctica de educación popular con las mujeres.

Sofía comenta que su madre era socialista y que respondía a su padre con acciones que eran claramente feministas, sin autodenominarse así. Una mujer trabajadora, de principios de siglo (XX) sin estudios, pero con pleno conocimiento de sus derechos y de los roles que no debían imponerle. Permanentemente le incitaba al estudio, y a la no dependencia de su persona a nadie y a nada. Al momento de la entrevista Sofía recuerda a su madre como una de las figuras que marcó su trayectoria luego por el feminismo. Repensando a su madre puede poner nombres antipatriarcales a sus prácticas.

Sofía y María Elsa, comentan en sus entrevistas que comenzaron a leer y a interesarse en las temáticas de mujeres y de género. Realizaban las charlas-taller buscando dismantelar aparatos del patriarcado que hasta ese momento no veían, las identidades que quieren construir y los proyectos que las acompañan.

La identidad del grupo y la construcción de sus proyectos quedan anclados a la búsqueda de una identidad como mujeres, desde sus experiencias históricas y sexuadas, y como estas eran promotoras del proyecto que tenían y de sus prácticas de resistencia en la organización y la comunicación de la misma.

De esa forma, se comprende que adoptan un tipo de comunicación de sus experiencias políticas, que es un proceso de interacción de las sujetos con su contexto-entorno (espacio-tiempo), la cual supone relaciones colectivas y sentidos compartidos. El interrogante que surge, es por la identidad común construida colectivamente.

Esas identidades comunes que organizan la práctica de las chicas, tiene un devenir feminista singular. Y ¿Cómo es ese “devenir feminista” de Las Chicas?

### **El devenir feministas**

Tras las entrevistas realizadas a las integrantes del Diario de las Chicas, se pueden determinar tres momentos claves para ese "devenir feministas" de acuerdo a su trayectos vitales. El momento previo a la dictadura y el acercamiento a los feminismos; los feminismos de las "catacumbas o durante la dictadura", aquí también entrarían los feminismos en el exilio; y por último los feminismos posexilio o en democracia.

El primero de esos momentos tiene relación con sus experiencias vitales previas a la última dictadura militar. Recogen recuerdos de las mujeres de su historia familiar, buscando genealogías de mujeres que descollaron en sus entornos, antes que ellas. Como antecedentes de sus luchas y posiciones políticas.

Realizan balances sobre las temáticas de género o específicas de mujeres, y sostienen que en sus organizaciones de militancia (estudiantiles y/o políticas) no eran temas centrales. Se preguntan, por qué sucedía esto. Y sus respuestas no dudan en problematizar las actitudes de los integrantes de esas organizaciones y los problemas priorizados a los que estaban sujetos en aquellos años transcurridos previos a 1976.

No eran temas abordados en aquellos años, no por ser menos importantes. Por momentos fueron desconocidos y por momentos poco discutidos.

Durante la dictadura muchas fueron las estrategias de supervivencia a la salvaje y despiadada persecución. Entre las mujeres que sostuvieron una doble militancia en sus organizaciones, es decir partidaria/gremial/movimientista y feminista, en los años de plomo decidieron volcarse a un feminismo de las “catacumbas”. Como sostiene Nari

de manera casi inmediata, emerge la re-creación de los grupos, más pequeños, en casas particulares, entre conocidas. Para leer, para reflexionar y, casi espontáneamente, para seguir con la concienciación. “Había una necesidad de reunirse, era imprescindible, nos seguimos viendo sotto voce”. Paralelamente, otras iniciaron el camino del estudio y la investigación (Nari, 1996:8).

Las chicas pueden encajar en los distintos momentos según sus relatos de vida. El caso de Alieda, es diferente. Ella llega a Mendoza en el año 1971, con claridad de ideas en torno a la mujer y la religiosidad, y con prácticas comunitarias que subvertían el orden patriarcal-capitalista.

Las mujeres de la FEC centran su testimonio en la importancia de la figura de Alieda, como referente y educadora en el feminismo, como teoría y como práctica ni bien las integrantes de la FEC retornan de sus exilios, internos y externos, en la década del 80.

Es frecuente encontrar textos que abordan la tesis del devenir feminista latinoamericano en los 80, sosteniendo que las exiliadas devienen feministas en sus exilios en Europa. En esa afirmación no caben los matices de las experiencias singulares de las sujetos en exilios. Se privilegian ciertos exilios frente a otros, como jerarquizándolos en cuanto a los contactos ideológicos o de prácticas políticas.

Desde la experiencia de las chicas se puede arriesgar que ni todas las exiliadas devienen feministas en sus exilios, ni todas las mujeres exiliadas devienen feministas en sus exilios europeos. Muchas devienen feministas o sensibles a los temas de mujeres en Nuestramerica profunda, cuando toman contacto con experiencias de trabajo de mujeres en lo académico, en lo comunicacional, en el trabajo comunitario, en espacios colectivos de lectura.

Muchas de las mujeres que padecieron sus exilios internos, devinieron feministas o sostuvieron sus deseos de militancia en espacios de lecturas y/o investigación referidos a las mujeres, generando así un feminismo "en voz baja" pero latente.

El retorno a la democracia y a la vida sin dictaduras posibilita que las mujeres acaben de devenir feministas. Como señala Alejandra Ciriza, la denominada restauración democrática impulsada por el gobierno de Alfonsín

hallaba un movimiento de mujeres en ciernes, y un panorama de debate acerca de la democracia y la ciudadanía, y aun sobre la ciudadanía de las mujeres, como horizonte histórico, político y teórico (Ciriza, 2009: 11).

Tales debates cimentaron interpelaciones al poder político por parte de los movimientos de mujeres y feminista en torno a demandas variadas. Estas cristalizaron en un conjunto de medidas -bajo la administración radical- tendientes al reconocimiento de los derechos de las mujeres tanto en el terreno de los avances legislativos (tales como la ley de patria potestad compartida de 1985 y la de divorcio vincular de 1987) como en cuanto a la presencia del "tema de la



mujer” en el organigrama estatal mediante, por ejemplo, la creación de la Subsecretaría de la Mujer en 1987. Durante el inicio de la “década menemista”, la sanción de la Ley 24.012 de Cupo Femenino en 1991 y la aparición del Consejo Nacional de la Mujer (creado por decreto en 1992), parecían indicar que el nuevo gobierno peronista continuaría, en ese terreno, con el rumbo asumido previamente. Sin embargo, la profundización del modelo neoliberal en el terreno económico, social y político provocó un profundo retroceso tanto en la agenda de género a nivel gubernamental como en las demandas y derechos adquiridos por las mujeres.

En Mendoza, ese proceso de avance ciudadano de mujeres en los 80 y de retracción de derechos en los 90, lo vivenció el grupo de mujeres de la FEC, ante lo cual responden con unidad y una organización firme, producto de los primeros años de contacto con otras mujeres que resistían los avatares de sus condiciones materiales de existencia.

Las mujeres que integraron las organizaciones de mujeres dentro de la fundación, sostienen que reforzaron su feminismo incipiente en la experiencia con la otra. Conociendo a feministas, entablando un diálogo sororo con ellas, en encuentros regionales y nacionales, en espacios de lectura, en incursiones a barrios con talleres de diversas temáticas relacionadas con las mujeres.

Así también, las entrevistadas, muestran en sus testimonios el contacto con lo subjetivo y singular de las vidas personales propias y de las otras. Consignan nombres a experiencias propias de opresión, vividas en el pasado, apelando a la sistematicidad de la opresión (ni la experiencia es la única, ni es un hecho aislado). Descubren que otras mujeres ya habían reparado en estas cuestiones y que lo hacen abrazando a los feminismos desde hace tiempo.

Descubren una genealogía de luchadoras, un pasado común, que las invita a devenir feministas. Con ello, estrategias para dialogar con otras mujeres sobre sus problemáticas específicas, caminos antes transitado por otras mujeres que ya lo habían adoptado como praxis política y herramienta teórica y metodológica.

## **Un feminismo singular**

Las mujeres nucleadas en la FEC devienen feministas en un contexto situado. Ese feminismo entrecruzó muchas vertientes de las distintas olas del feminismo. Por una parte tomaron banderas del feminismo de la igualdad, también de la segunda ola feminista y de la diferencia sexual. Temas como la educación sexual, los derechos sexuales y reproductivos, se mezclan con el acceso en igualdad a los distintos ámbitos de la sociedad.

El reclamo de una historia no fragmentada y arrinconada, dan cuenta también del tipo de feminismo situado, que intentan generar. Un feminismo latinoamericano y del sur. Con ancestras luchadoras, anónimas, negras, pobres, trabajadoras, marginadas, esclavas.

Por otra parte, las características del feminismo singular que hicieron nacer las chicas de la FEC en su práctica política, dialoga con sus militancias previas, la metodología de la Educación Popular y su concepción horizontal de la política.

La experiencia que habían adquirido en materia política en sus militancias previas, las hacía mirar la realidad de las mujeres, no solo en clave de género o desde la diferencia sexual, sino también atendiendo al binomio clase-etnia. Era menester llevar el feminismo a las mujeres de los sectores más empobrecidos o en situación de mayor vulnerabilidad social, como también dialogar estos temas con las mujeres sindicalizadas y de partidos políticos, y con las académicas. Este tema también se puso en diálogo con las mujeres del MEDDHH, lo que decantará con los años en los avances en las denuncias en los delitos de lesa humanidad y su relación con el encierro y los abusos sexuales.

El diálogo también se abre a las demandas del movimiento de mujeres, que emerge o re-emerge en la década del 80, en los Encuentros Nacionales de Mujeres, en las demandas ante las políticas neoliberales. Se ponen en juego las discusiones de oenegeización o autonomía, las agendas de la ONU en lo referente a la mujer.

Los temas de la agenda feminista y los vínculos entre las feministas y el movimiento de mujeres, con las chicas se relacionan con la importancia de la ciudadanía y los derechos sexuales y reproductivos en las demandas de los colectivos feministas. La acción del feminismo argentino en la lucha por la ciudadanía de las mujeres, orientada a la lucha por democratizar no solo los espacios públicos sino también la vida cotidiana de las mujeres, sus derechos sexuales y reproductivos, y la implementación de medidas del gobierno provincial en relación al área de la mujer. Todo este movimiento, se verá impregnado en el interior del grupo de mujeres de la FEC, pues los reclamos por estos derechos ocuparon un lugar central en las páginas de sus boletines y en los debates que impulsaron en el orden regional. En cuanto a los vínculos entre las organizaciones feministas y el movimiento de mujeres, se resalta el surgimiento y posterior desarrollo de los Encuentros Nacionales de Mujeres, pues revelan cómo algunas agrupaciones feministas fueron tejiendo nexos con mujeres académicas, y de organizaciones sociales, barriales, sindicales y políticas que cristalizaron en la participación, cada vez más masiva, de las mujeres en tales Encuentros.

### **Conclusión**

A partir de la lectura de Edward P. Thompson y Raymond Williams y de la reflexión alrededor de esta investigación, se entiende por experiencia política los comportamientos, acciones, pasiones, resistencias, sentimientos, percepciones, una gama amplia de registros del mundo anclados a la subjetividad, pero al mismo tiempo realizadas en determinadas condiciones materiales de existencia (Thompson, 2001; Williams, 2000). Desde esa definición se ha abordado la agencia de las mujeres en torno a la FEC, los años posteriores al retorno a la democracia. Se ha procedido a dar cuenta de la comunicación de sus experiencias políticas y su devenir feministas como expresión de su autoconciencia desde la diferencia sexual y las opresiones de género.

En efecto, se ha analizado como la construcción del pasado desde las voces de las sujetos encuentra en sus discursos la reconstrucción de sus experiencias en torno a la práctica política. Este relato situado, desde ellas y desde la posición histórica de cada una, da como resultado una forma de conocimiento que atiende a lo no dicho o escuchado, a una historia de lo subalterno. En este relato las mujeres se preguntan por sus experiencias políticas y por su identidad.

En el relato de la “alteridad” mencionada por Beauvoir, en cuanto que él (el hombre) es el sujeto, el absoluto (lo universal); ella la mujer es “lo otro”, (la alteridad) ¿Qué es una mujer entonces? Se pregunta Simone de Beauvoir (2004: 4). La mujer es considerada por el hombre y su sistema de dominación como lo Otro. La alteridad de la mujer en relación al hombre es el principio de la sumisión creada por estos. Para nuestra autora es necesario que las mujeres nos situemos como sujetas históricas, auto asumidas mujeres, y no para cambiar el lugar de dominación, sino para a partir de allí, buscar la igualdad entre hombres y mujeres.

Como De Certeau podríamos afirmar que “la historia hace hablar al cuerpo que calla”, a través del discurso o la escritura (De Certeau, 2006: 12). En el caso de esta investigación, los cuerpos acallados son aquellos que actuaron en un pasado reciente, los de mujeres comprometidas con el feminismo de los años 80 y 90. Las heterologías o el saber sobre el otro/a se construyen en función de una separación entre el saber que provoca el discurso y el cuerpo mudo que lo supone, es decir las mujeres sujetos de conocimiento de nuestra historia y la historiadora que las estudia; De Certau nos recuerda que el (la) historiador(a) es parte de un momento histórico, y su trabajo estará siempre en diálogo con su tiempo histórico y su situación. Por lo que, la historia construye representaciones con material del pasado representando la diferencia para poner en escena la alteridad que es la práctica política de mujeres, a un sistema de opresión (De Certeau, 2006:13).

Por ello, las experiencias políticas de mujeres aquí presentadas expresan voluntad política de pertenencia, acuerdos, agendas

comunes, ciudadanía. Describen devenires colectivos y personales. Autoconciencia de la opresión y de la transformación.

Surge una pregunta casi al final de este texto ¿Pueden las experiencias políticas de las mujeres, introducir transformaciones en la sociedad? La respuesta no se haría esperar, diríamos que sí. Acompañarlo con el recorrido histórico es lo complejo.

La mirada aquí ha sido puesta en el proceso de autoconciencia y devenir feministas como experiencia política, y con Lagarde se sostiene que el ámbito de la reunión, acuerdo y agenda común con otras mujeres y la práctica de sororidad, provoca *affidamento*<sup>13</sup> o *ñañakay*<sup>14</sup> entre mujeres.

Qué sería de las mujeres sin el aliento y el apoyo en situaciones de crisis que son tantas. No habríamos sobrevivido a los avatares de la vida sin otras mujeres conocidas y desconocidas, próximas o distantes en el tiempo y en la tierra (...) Qué habría sido de las mujeres en el patriarcado sin el entramado de mujeres alrededor, a un lado, atrás de una, adelante, guiando el camino, aguantando juntas. ¿Qué sería de nosotras sin nuestras amigas? ¿Qué sería de las mujeres sin el amor de las mujeres? (Lagarde, 2006: 1).

## **Fuentes y Bibliografía**

- Fuentes Orales

Sofía, integrante del GEM (Grupo Ecuménico de Mujeres) y GEP (Grupo de Educación Popular), entrevista en profundidad, el 11 de enero de 2012.

- Fuentes escritas

Borrador Proyecto Boletín, 1986

El diario de las Chicas, Boletín del GEM. Números 1 al 62. Años 1987- 2001

---

13 Según el colectivo de la Librería de Mujeres de Milán, en su texto No creas tener derechos, explican que el término hace alusión a confiar, apoyarse, dejarse aconsejar. *Affidarse* a otras mujeres tiene contenido de lucha política.

14 *Ñañakay*, vocablo quechua, cuyo significado remite a la hermandad entre mujeres.

Palabra de Pueblo, Boletín del GEP. Números 0 al 9. Años 1986 -1990

- Bibliografía general

Ander Egg, E. y otros (1972.) *Opresión y marginalidad de la mujer en el orden social machista*. Buenos Aires: Humanitas.

Bach, A (2010) *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires: Biblos.

Ciriza, A (2009) *Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, políticas y memoria. Perspectivas subalternas*. Buenos Aires: Feminaria Ed.

De Certeau, Michel: La escritura de la Historia. En: [http://books.google.com.ar/books/about/La\\_escritura\\_de\\_la\\_historia.html?hl=fr&id=Hss8MijOOQwC](http://books.google.com.ar/books/about/La_escritura_de_la_historia.html?hl=fr&id=Hss8MijOOQwC)

De Lauretis, T (1987) "Semiótica y experiencia". En: *Alicia ya no*. Valencia: Cátedra.

Grasselli - Rodríguez agüero, I (2009) "El testimonio como herramienta para la reconstrucción de la memoria de los sectores subalternos". En: Ciriza, A. *Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, políticas y memoria. Perspectivas subalternas*. Buenos Aires: Feminaria Ed.

Haraway, D. 1995 [1991]. "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial". En: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Harding, S (1999) *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.

Lagarde, M (2006) "Pacto entre mujeres sororidad", en [www.celem.org](http://www.celem.org) y consultado en línea: <http://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf> (5 de marzo de 2016).

Lonzi, C (1972) "Significado de la autoconciencia en los grupos feministas". En: *Escupamos sobre Hegel*. Buenos Aires: Pleyade.

Miñoso, Y (2011) *Colonialidad y dependencia en los estudios de género y sexualidad en América Latina: el caso de Argentina, Brasil, Uruguay y Chile*. En línea: [http://www.glefas.org/glefas/index.php?option=com\\_content&view=article&id=50&Itemid=57](http://www.glefas.org/glefas/index.php?option=com_content&view=article&id=50&Itemid=57)

Muraro, L (2010) "La diferencia como corte simbólico en la investigación histórica: límites y potencialidades". En: Perez-Fuentes Hernandez, P. *Subjetividad, cultura material y género: dialogos con la historiografía italiana*. Barcelona: Icara.

Nari, M (1996) "Abrir los ojos, abrir la cabeza: el feminismo en la Argentina de los años 70". En: *Feminaria* (Buenos Aires) Año 9, Nº 18-19, noviembre.

Rich, A (1978) *Nacidas de mujer*. Barcelona: Noguer.

Thompson, E. P (2001) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. En línea: <http://es.scribd.com/doc/43616261/Thompson-Edward-La-formacion-de-la-clase-obrera-en-Inglaterra>

Williams, R (2000) *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Williams, R (1997) *Marxismo y Literatura*. Londres y New York: Editorial Universidad de Oxford.

Woolf, V (2001) *El cuarto propio*. Madrid: Alianza.

## V.

# Las mujeres en la gestión universitaria: cultura académica y equidad de género en la Universidad Nacional de Cuyo<sup>1</sup>

**Adriana A. García<sup>2</sup>**

Hace veinticinco años, en julio de 1994, en el marco de un Curso de Verano en El Escorial, se organizaron conferencias y mesas redondas en torno a la “nueva historia cultural”. Participaron catedráticos que hoy son reconocidos por sus aportes en el campo de la historiografía y teoría de la historia; nos referimos a Roger Chartier, Peter Burke, F. Ankersmit, J. Andrés-Gallego, I. Olábarri, Donald Kelley, F.J. Capistegui, entre otros. Resaltamos de la obra que, como “producto cultural” recoge todas las intervenciones, un párrafo de su introducción:

...no existen “productos culturales” sin hombres o mujeres que los produzcan y que los “productores de cultura”...son miembros “agentes activos y pasivos” de la sociedad, pertenecen a grupos que forman y les reforman, trabajan y viven “aunque no determinados, sí condicionados” en el seno de unas estructuras de las que a veces no son conscientes de que existen y a las que, sin

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el marco del II Conversatorio del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Mujeres (CIEM), de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo; realizado el 9 de marzo de 2018, y que se tituló “Las mujeres en la gestión institucional: Género, poder y política en la Universidad”.

<sup>2</sup> Docente investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Instituto de Historia Universal y Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Mujeres (CIEM). Facultad de Filosofía y Letras.



embargo, contribuyen, con mayor y menor libertad y capacidad de influjo, a transformar (Olabarri y Capistegui, 1996 : 9).

Las referencias a dos mujeres como Lynn Avery Hunt, reconocida investigadora francesa de la historia cultural europea en temas como el género, y Natalie Zemon Davis, especialista canadiense y estadounidense también en historia cultural e historia de las mujeres; son señales de la importancia de estos estudios (género y mujeres) en la actualidad. En nuestro país, reconocemos a Dora Barrancos que, a través de sus estudios sociales y culturales de los sectores subalternos, ha impulsado la historia de mujeres y género. En este sentido reconocemos también los estudios realizados en nuestra Universidad por Gladys Lizabe y Alejandra Ciriza, entre otras investigadoras que son miembros activos de diversos centros de estudio.

Estas mujeres investigadoras nos han alertado de la existencia de estructuras de las que no somos conscientes y esto nos ha permitido incursionar en el pasado reciente de la Universidad Nacional de Cuyo para develar esas “estructuras” desde tres categorías de análisis - universalismo, naturalización y cultura académica- . Nuestro trabajo se inscribe en la nueva historia cultural con el objetivo de ofrecer un “examen circunstanciado, concreto” pero exige, por parte del lector atento una mentalidad abierta para borrar los límites impuestos por una cultura androcéntrica.

Se puede afirmar que la situación de la mujer ha mejorado en la mayoría de los países occidentales y que se han realizado notables avances para establecer una relación más igualitaria entre varones y mujeres.

Es que, en términos generales y parafraseando a Dora Barrancos (2000: 1-13) superada la incertidumbre acerca de la ingobernabilidad de las mujeres y la certeza de su inferioridad biológica, se libraron numerosas batallas como la emancipación jurídica ante la ley que terminó con la potestad masculina, el derecho al voto, la feminización de la matrícula universitaria, el ejercicio de profesiones y oficios que tradicionalmente estaban reservados a los varones, el

acceso a cargos jerárquicos en escuelas, universidades, empresas, organizaciones gubernamentales (llámense Directoras, Rectoras, Intendentas, Vicegobernadoras, Gobernadoras, Presidentas), la Ley de Cupo Femenino 24.012 /91, nuestra voz cuando legislamos sobre violencia, acoso sexual, anticoncepción, parto humanizado, licencias por maternidad, etc.

Ante todos estos avances todavía muchos y muchas se preguntan... ¿por qué seguir hablando de derechos de las mujeres?, por qué hablamos de políticas de género?, por qué seguir peleando por la inclusión de las mujeres, si ellas participan igual que los varones?

A partir de estas preguntas nuestra hipótesis es que las mujeres tenemos totalmente asumida y naturalizada la exclusión. Es cierto, las mujeres podemos ejercer nuestro derecho al voto, escribir artículos, ir a marchas, dirigir instituciones, participar en asambleas, órganos de gobierno, etc., hasta pensar que nuestra llegada a los espacios de decisión redundaría en una modificación de la política de género. Es que no necesariamente porque haya mujeres, existen prácticas o miradas distintas de las de los varones, incluso muchas mujeres siguen sosteniendo el orden patriarcal. Recordemos una frase de la ex presidenta de la República de Chile, Michel Bachelet en ocasión de presentarse ante la ONU que dijo "...cuando una mujer entra en la política, cambia la mujer. Cuando muchas mujeres entran en la política, cambia la política". Convengamos que la actuación de las mujeres despiertan iniciativas que estaban dormidas.

Así, mujeres blancas, de pueblos originarios, migrantes, negras, ancianas, adolescentes, analfabetas, intelectuales, célibes, monjas, rabinas, pastoras, mujeres con discapacidad, deportistas, rurales, urbanas, académicas, empresarias, profesionales, desocupadas, científicas, artistas, políticas, heterosexuales, lesbianas, transgénero, (Maffia, 2007: 13) en jornadas, congresos, encuentros de mujeres, feministas, de derechos humanos nos hemos manifestado sobre la hipócrita universalidad de los derechos humanos, sobre una retórica políticamente correcta que todavía no alcanza para develar los procesos ideológicos generales de una sociedad que aún se sustenta

en un pensamiento moderno que entroniza la individualidad y la racionalidad, principios estos que, en su consideración de “universales”, nos presentan de una manera “naturalizada” la supremacía masculina, el sujeto racional y universal.

Mencionamos en el párrafo anterior dos conceptos o, hasta podríamos hablar de principios rectores, que nos ayudarán a reflexionar sobre esta temática, me refiero a los efectos de la “universalización” y el de la “naturalización” (Verea, 2004). Dos efectos que se encuentran en la diferencia entre la “retórica universal del lenguaje jurídico”, y la “referencia empírica” limitada a pequeños grupos hegemónicos que satisfacen las garantías reales del derecho. Y es aquí cuando las mujeres nos quedamos fuera de esas garantías en forma explícita o implícita (mediante barreras simbólicas, o mediante calificaciones subjetivas) y somos marginadas por efecto de un universalismo abstracto.

Diana Maffia, filósofa y coordinadora académica del Instituto Hannah Arendt, en un muy interesante trabajo titulado “El Contrato Moral” (Maffia, 2017), hace una interesante síntesis sobre la relación de las mujeres con la ciudadanía y relata que en la Revolución Francesa, cuando se instaura la República, se comienza a pensar en la ciudadanía surgiendo así la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Recordemos que en esta declaración se decía que todos los hombres nacen iguales y libres y “tienen los mismos derechos”. Pero cuidado, esos derechos universales no eran para todas las personas, las mujeres estaban excluidas. Lucharon junto a los varones pero no podían participar en las Asambleas. Debían regresar a sus hogares para cumplir la función necesaria de la reproducción y la lactancia. Fue el momento de la aparición de una revolucionaria Olympe de Gouges que escribió una Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana, organizó todo un movimiento de mujeres y esto la llevó a ser guillotinado por Robespierre y en el acta de ajusticiamiento se expresa “que la mandan a la guillotina por haber olvidado las funciones propias de su sexo...” (Maffia, 2017). Han transcurrido 229 años y esto lo hemos

visto en nuestra historia no solamente occidental, “siempre que termina una revolución” o una marcha, por qué no, “hay un retorno a la domesticidad por parte de las mujeres y una distribución del poder ...que no las incluye”.

Toda una fundamentación respaldaba esta decisión basada en la no racionalidad, la no capacidad de abstracción y de universalidad de las mujeres. Llegamos así a la “naturalización de la diferencia femenina” vista como una carencia.

Incluso en nuestra Revolución de Mayo, el Cabildo del Río de la Plata en el año 1811, resolvió que no serían considerados “vecinos” ni los negros, ni los indígenas, ni los mestizos, ni las mujeres y que sólo participarían en el cabildo quienes tuvieran casa fundada. La nueva ciudadanía era para los varones blancos, heterosexuales y propietarios.

Si los varones asumían para sí mismos la representación de lo universal, no dejaban otro lugar para las mujeres que el de la alteridad y particularidad, lo que nos hacía políticamente difícil salir de la condición de excepción.

Bourdieu, citado por Cristina Palomar Vereá, en su obra “La dominación masculina” expresa que el orden masculino está tan arraigado que no requiere justificación “...mediante un proceso de naturalización, se impone a sí mismo como evidente y universal...”, estamos ante el efecto de la universalización y el de la naturalización. Esto implica determinaciones en las estructuras sociales, en la organización del espacio y del tiempo, en la división sexual del trabajo y muy especialmente en las “estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y las mentes de los individuos” (Vereá, 2004: 30).

Veamos ahora qué ocurre en las instituciones educativas universitarias y la pregunta es la siguiente: ¿esa “lógica natural hegemónica” del orden masculino está presente en ellas?, y la respuesta está ligada a que si estamos de acuerdo en que esa lógica

constituye un elemento inseparable de la cultura es de rigor afirmar que ha penetrado en todas las prácticas y niveles institucionales.

Ahora bien, mencionamos al comenzar la exposición que estamos ante una feminización de los estudios universitarios, concretamente si observamos la estadística de la matrícula total según género en todas las carreras de pregrado y grado en el año 2016, el 62% son mujeres y el 38 % varones. Podríamos entonces concluir que estos porcentajes implican que las mujeres constituyen un grupo hegemónico que dominan la cultura institucional.

Pero no basta con conocer datos generales. Antes bien, debemos definir que entendemos por “cultura académica” como categoría de análisis que permite poner énfasis en el impacto cualitativo, por considerarlo más relevante que el cuantitativo, por cuanto reporta otras miradas con respecto a los vínculos.

Entendemos por cultura académica ese “...universo de pensamiento que, aunque múltiple y diverso caracteriza en algún sentido las maneras de ser y hacer...” (Naidorf, 2005: 106) de los universitarios. Agrega Judith Naidorf:

Está constituida por los discursos, representaciones, motivaciones, normas éticas, concepciones, visiones y prácticas institucionales de los actores universitarios acerca de los objetivos de las tareas de docencia, investigación y extensión, que condicionan sustancialmente las maneras de realizar las mismas (Naidorf, 2005: 30).

Son estos actores universitarios los que conforman el proceso de configuración de la cultura académica según la perspectiva por la que se optó; de manera que podemos afirmar que la cultura académica no es consecuencia de concepciones consensuadas, ni fruto de la integración. Se entiende que en una institución coexisten “culturas académicas” en plural, como las diferentes maneras de entender y considerar la docencia, la investigación y la extensión.

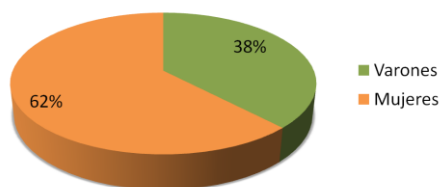
En esta coexistencia de culturas académicas podemos identificar “...características de una en particular, dominante o hegemónica, y otras que son subordinadas o marginales” (Naidorf, 2005: 144).

Hoy advertimos que la lógica patriarcal en las instituciones es la dominante y como lo señala Bourdieu:

al desvelar las variantes transhistóricas de la relación entre los “géneros”, la historia se obliga a tomar como objeto el trabajo histórico de deshistorización que las ha producido y reproducido continuamente (Bourdieu, 2000 : 62).

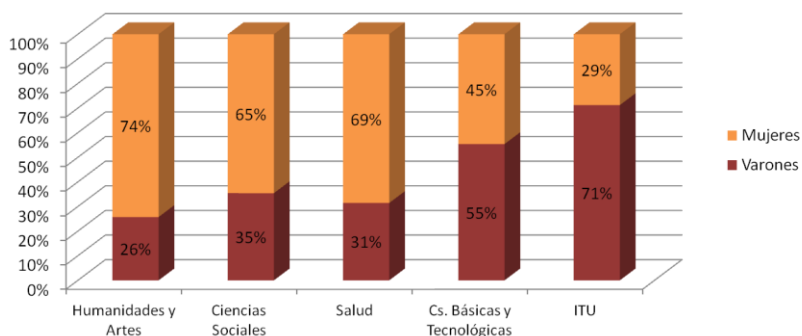
Observemos más detenidamente estas estadísticas:

**Gráfico 1. Matrícula total por Área disciplinar según género en la UNCUYO. Año 2016**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección de Estadísticas. Universidad Nacional de Cuyo

**Gráfico 2. Matrícula total del Área disciplinar según género. Nivel universitario de pregrado. UNCUYO. Año 2016**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección de Estadísticas. Universidad Nacional de Cuyo

Observemos ahora por Facultades e Institutos.

**Cuadro 1. Anuario Estadístico. UNCUYO. Año 2016**

Niveles, Áreas y Unidades Académicas	Total	Varones	Mujeres	% de mujeres
<b>Nivel Universitario de Pregrado y Grado</b>	<b>33.004</b>	<b>12.513</b>	<b>20.491</b>	<b>62%</b>
Área de Humanidades y Artes	10.138	2.608	7.530	74%
Facultad de Artes y Diseño	3.550	1.274	2.276	64%
Facultad de Filosofía y Letras	3.721	1.147	2.574	69%
Facultad de Educación	2.867	187	2.680	93%
Área de Ciencias Sociales	12.571	4.454	8.117	65%
Facultad de Ciencias Económicas	4.140	1.556	2.584	62%
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	4.290	1.257	3.033	71%
Facultad de Derecho	3.298	1.116	2.182	66%
Instituto Universitario de Seguridad Pública	843	525	318	38%
Área de Salud	2.669	839	1.830	69%
Facultad de Ciencias Médicas	2.091	726	1.365	65%
Facultad de Odontología	578	113	465	80%
Área Ciencias Básicas y Tecnológicas	5.164	2.859	2.305	45%
Facultad de Ciencias Agrarias	1.506	719	787	52%
Facultad de Ciencias Aplicadas a la Industria	903	376	527	58%
Facultad de Ingeniería	2.028	1.428	600	30%
Facultad de Ciencias Exactas y Naturales	562	209	353	63%
Instituto Balseiro	165	127	38	23%
Instituto Tecnológico Universitario	2.462	1.753	709	29%

Fuente: Anuario Estadístico 2016. Dirección de Estadísticas. Universidad Nacional de Cuyo

Como observamos las mujeres predominan en el alumnado universitario. Pero, qué pasa con las carreras científicas? Al examinar los datos por disciplina, se observa que las mujeres son mayoría en las sociales, humanas, salud; mientras que son minoría en ciencias aplicadas. En realidad esto tiene que ver con el papel que la sociedad le asigna a las mujeres y cómo las mujeres respondemos a ese imaginario. Lo que se espera de una mujer entonces, también podría explicar la mayoría en el ámbito de las sociales, humanas, artísticas y de la salud.

Más notable es la desproporción de la presencia femenina en los cargos de gestión, en las distinciones honoríficas (*Honoris Causa*) o en las jerarquías establecidas en los organismos científicos.

A título de ejemplo la Universidad Nacional de Cuyo entre el año 1939, fecha de su creación y 2018, tuvo 39 Rectores en total y de esos, una sola mujer Rectora, María Victoria Gómez de Erice en el año 2002 y una sola Vicerrectora en el año 2012. La Facultad de Filosofía y Letras tuvo su primera Decana elegida democráticamente (Adriana A. García) recién en el año 2008 y como un contra ejemplo, la Facultad de Derecho o de Ingeniería nunca tuvieron una mujer Decana. En tanto que en las distinciones, *Honoris Causa*, también en nuestra Universidad en el período 1941- 2018 se entregaron 137, de los cuales solamente 14 fueron para educadoras, investigadoras y artistas mujeres. En lo que respecta a las jerarquías establecidas en los organismos científicos

cuando la actividad es más precaria, como es el caso del becario, o dónde hay menor nivel de decisión o menor salario – como es el caso de las dos primeras categorías de investigador-, ahí predominan las mujeres (Scheinsohn, 2007: 15).

Interesante las apreciaciones de Noemí Girbal, historiadora y ex integrante del Directorio del CONICET cuando en una entrevista aclaró que en el CONICET no se registra una diferencia de salario por el hecho de ser mujer, como pasa en Estados Unidos. La diferencia pasa por el tipo de cargos que detenta y por supuesto los cargos que implican mayor nivel de decisión tienen mejor salario. En definitiva, las desigualdades se sienten, por ejemplo, a la hora de tomar parte de un cuerpo colectivo que toma decisiones. Podríamos agregar, cuando se piden fondos para financiar proyectos de investigación (las mujeres son minoría en la dirección de Proyectos de Investigación Plurianuales PIP, pero predominan cuando se trata de Proyectos para jóvenes investigadores que no superen los 35 años de edad PEI). Si bien esta es una tarea difícil, las mujeres llegamos a participar de esas instancias de decisión como fue el caso de Noemí Girbal.



Podemos y tenemos buen trato con los compañeros de gestión pero, a igualdad de antecedentes, una mujer debe demostrar mucho más su capacidad que los varones e incluso que su accionar no está tutelado por una subjetividad masculina. Es más, en el mundo académico, cada vez más basado en un sistema de méritos “individuales”:

es fácil negar que existe la discriminación de género: se habla de capacidades, de trayectorias, de méritos acumulados, de niveles adquiridos, de puntos reunidos...Como si fuera solamente una cuestión de responsabilidad personal llegar a donde se llega, ignorando el dato de que los sujetos que componen este universo no están en una situación de igualdad tal que les permita competir como “iguales” (Verea, 2004: 38).

El proceso por el cual las mujeres han conquistado espacios académicos en las universidades, fue difícil y largo porque significó un reto a las relaciones de poder académicas. No solamente les costó entrar sino también transformar las estructuras universitarias.

Ahora bien, esta lógica patriarcal dominante negocia continuamente con las “ideologías de los grupos subordinados” y, en realidad, necesita negociar para poder legitimarse y así poder afianzar “en los subordinados un consentimiento tácito a la autoridad o, simplemente, establecer los propios intereses como algo aceptable en general y conseguir la credibilidad del conjunto”.

Cómo negocia esta ideología dominante con las ideologías subordinadas? Abriendo espacios académicos para desarrollar estudios de mujeres, estudios de género. Pero la situación en la que se mantienen esos espacios es precaria en relación a presupuesto o personal y tampoco significa que con la apertura de estos espacios se institucionalice esta perspectiva, es más, pensamos que estas instancias, en estas condiciones cumplen una función simbólica porque la institución precisa tener evidencia de la importancia que se le da al estudio de mujeres, a la perspectiva de género. En definitiva y, como ya lo afirmamos se adopta una actitud “políticamente correcta” de acuerdo a los discursos actuales.

Así como el gobierno ha tenido que entender que una democracia moderna no puede negar los derechos ciudadanos a las mujeres, igualmente las instituciones han tomado ahora la bandera de la equidad de género para entenderse como instituciones democráticas y modernas (Verea, 2004: 24).

Mencionamos en párrafos anteriores que coexisten culturas académicas plurales y que es posible identificar las que son dominantes y las subordinadas. Estas relaciones de fuerza pueden cambiar, así culturas dominantes pueden volverse subordinadas porque las culturas académicas no son inmutables y su evolución es producto de resistencias y adaptaciones a las nuevas prácticas y condiciones de contexto.

Así podemos afirmar que en nuestra Universidad tanto el Centro Interdisciplinario de Estudios de las Mujeres de la Facultad de Filosofía y Letras, como el Instituto de Estudios de Género y Mujeres de la Universidad Nacional de Cuyo, son un ejemplo de trabajo constante, de formación académica de calidad lo cual ha derivado en instancias especializadas en este campo y demuestran lo que “debe tener” una Universidad no solamente en el ámbito de la docencia, también efectos sobre la investigación científica. Es imperioso que no se fragmenten los grupos de mujeres académicas dedicadas a las perspectiva de mujeres y género fortaleciéndose no solamente en su espíritu crítico, también como estrategia inteligente que permita garantizar la equidad entre varones y mujeres en el ámbito académico; es decir, hacer realidad una “cultura de equidad de género” institucional.

Para concluir queremos transmitir un principio clave de la Declaración de la Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe en Cartagena de Indias, Colombia en el año 2008, principio que se encuentra en el Plan Estratégico de la Universidad Nacional de Cuyo 2021:

Es necesario promover el respeto y la defensa de los derechos humanos, incluyendo: el combate contra toda forma de discriminación, opresión y dominación; la lucha por la igualdad, la

justicia social, la equidad de género; la defensa y el enriquecimiento de nuestros patrimonios culturales y ambientales; la seguridad y la soberanía alimentaria y la erradicación del hambre y la pobreza; el diálogo intercultural con pleno respeto a las identidades, la promoción de la cultura de paz, tanto como la unidad latinoamericana y caribeña y la cooperación con los pueblos del mundo. Estos forman parte de los compromisos vitales de la Educación Superior y han de expresarse en todos los programas de formación, así como en las prioridades de investigación, extensión y cooperación interinstitucional (UNESCO-IESALC, 2008: 12).

### **Fuentes**

UNESCO – IESALC. CONFERENCIA REGIONAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR (2008). *Declaración de la Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe*. Cartagena de Indias.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO (2016). Secretaría Académica. Dirección de Estadísticas. Información estadística del Año 2016.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO (2012). Plan Estratégico 2021.

### **Bibliografía**

Barrancos, Dora (2000). "Inferioridad jurídica y encierro doméstico". En *Historia de las Mujeres en la Argentina* (Tomo I). Buenos Aires: Alfaguara.

Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Maffia, Diana (s.f.). "El Contrato Moral". Disponible en: <https://es.scrib.com/document/298870978/El-Contrato-Moral-Diana-Maffia> (consultado el 31 de mayo de 2017).

Maffia, Diana (23 de junio de 2007). "Universal y singular". *Revista Ñ*.

Naidorf, Judith (2005). "La privatización del conocimiento público en universidades públicas". En Pablo Gentili y Bettina Levy (Coords). *Espacio público y privatización del conocimiento. Estudios sobre políticas universitarias en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Olabarri, I y Capistegui, F. J (1996). *La "nueva" historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Complutense.

Scheinshon, Vivian (2007). "Las mujeres en el ámbito de la ciencia". En: *Revista "Ñ"*, 23 de junio de 2007.

Verea, Cristina Palomar (2004). "La Política de Género en la Educación Superior". *Congreso Latinoamericano de Ciencia Política* 28 de setiembre 2004. Ciudad de México. Disponible en: [Dialnet-LaPoliticaDeGeneroEnLaEducacionSuperior-5202263.pdf](#) (consultado el 1 de marzo de 2017)



## VI.

# Reflexiones entre la Nueva Historia Cultural y la Historia Pública. Una mirada en torno a los festejos vendimiales mendocinos

Carla Andrea Riggio<sup>1</sup>

### Introducción

La llegada del siglo XXI presenta el desafío de abordar nuevos enfoques para el estudio de temas, a veces muy tradicionales dentro de una sociedad, y, a veces, muy arraigados en la cultura de la misma.

Se consagran estas páginas al intento de integrar la nueva historia cultural con el enfoque de historia pública en torno a los festejos vendimiales de la provincia de Mendoza.

La perspectiva ‘Historia Pública’, es útil para el estudio de la Fiesta Nacional de la Vendimia en Mendoza<sup>2</sup>. El propósito específico es identificar y describir los elementos constitutivos de este enfoque a fin de comprenderlo, para ponderar su aplicación al objeto de estudio mencionado.

---

<sup>1</sup> Docente investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Integrante del Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC). UNCUYO.

<sup>2</sup> Debe recordarse que hasta 1972 la denominación oficial fue la de “Fiesta Central de la Vendimia”. A partir de la Res. 137/72 se declara que desde el siguiente año, esto es 1973, la celebración tendrá como título “Fiesta Nacional de la Vendimia”. Esta resolución está firmada por el Secretario de Turismo de la Nación, Sr. Abelardo Mario Campos, funcionario del gobierno de facto.

### **Relación entre la Nueva Historia Cultural y la Historia Pública**

Tal como indica Lynn Hunt la nueva historia cultural supone “centrar la atención en los lenguajes, las representaciones y las prácticas (...) para comprender las relaciones entre las formas simbólicas y el mundo social” (Hunt, 1989).

Peter Burke sostiene que la Nueva Historia Cultural “es útil porque apunta a un cambio importante en la práctica de historia que hace una generación, cuando algunos historiadores, incluyéndome, empezamos a seguir antropólogos, y otros al usar el término ‘cultura’ en un sentido amplio, para incluir las prácticas del día a día de personas ordinarias” (Burke citado en Chicangana Bayona, 2009).

Ahora bien, realizar un inventario del uso de cada una de esas categorías dentro de las diferentes perspectivas historiográficas que fueron apareciendo entre fines del siglo XX y el siglo XXI es una tarea por demás imposible. Sin embargo, si se tiene en cuenta que una perspectiva historiográfica supone la labor conjunta o individual de grupos de historiadores quienes, en algunos casos, aplican una visión compartida acerca de qué y cómo investigar y sobre el modo en que puede elaborarse una narrativa en historia (Lloyd, 2009), y que, a su vez, está enmarcada en una corriente historiográfica, entonces podemos asegurar que la historia pública es una perspectiva historiográfica que surgió al calor de los acontecimientos del giro lingüístico y el giro cultural.

Al respecto, es de notar que en la praxis académica las corrientes historiográficas, en cada una de las cuales predomina un enfoque o paradigma, contienen nociones conceptuales, criterios metodológicos y escalas de observación comunes. Esto significa que existen prácticas discursivas relativamente homogéneas al interior de una perspectiva historiográfica; aunque pueden darse matices sobre el núcleo del enfoque central, a causa de las diversidades en las estructuras socio-históricas o por el hecho de que los historiadores

se encuentren situados en distintas jerarquías socio-políticas que condicionan su hermenéutica y sus preferencias valorativas.

A continuación se analiza la Historia Pública, que, enmarcada dentro de la corriente de la Nueva Historia Cultural, aportó criterios conceptuales y herramientas metodológicas para extender la llegada de la historia a un público más amplio.

### **¿Por qué una Historia Pública?**

Como señalan Marta Rovai y Juniele Rabêlo la Historia Pública surge a partir de la necesidad de ampliar el público de alcance de la historia (Rovai-Rabêlo, 2013). Efectivamente, hacia 1970 los historiadores ingleses “cultivaram a prática de uma história voltada para a inter-relação entre memória e narrativa, valorizando a construção de identidades coletivas” (Rovai-Rabêlo, 2013:1).

Así, el enfoque de “Historia Pública” (Ashton, 2009; Liddington, 2002) permite entender cómo la esfera gubernativa difunde y transmite el conocimiento histórico hacia el público no especializado. Esta labor se realiza mediante el accionar de museos, bibliotecas públicas, archivos, eventos culturales (fiestas, celebraciones y festivales), plazas y espacios comunitarios, muestras conmemorativas, espacios de la memoria, etc. Al respecto se ha afirmado que la historia pública sugiere la representación del pasado, a través de la intersección de las diversas dimensiones de la historia para el público y la historia con el público (Da Silva Soares et al., 2017)

En la práctica, se genera una selección arbitraria de los acontecimientos históricos y de los sujetos históricos participantes. Al mismo tiempo, se pueden detectar visiones del mundo y “sistemas axiológicos” por la forma en que estos acontecimientos son exteriorizados mediante eventos culturales, generalmente masivos y orientados al público amplio. Por esta razón, este enfoque busca comprender tanto la visión como la ponderación general que de los períodos históricos detentan ciertos grupos, quienes se encuentran



en la cúspide de los procesos de formulación de políticas de representación, registro e historización.

El enfoque de historia pública formula, también, el estudio de la relación propuesta por las políticas culturales del poder político entre: 1) acontecimientos históricos fundantes de la identidad; 2) sujetos y grupos sociales relevantes en un proceso histórico; y 3) la difusión popular de la historia, -según lo contemplado en puntos 1 y 2-, sumado a su transmisión (por ejemplo, a través de los festivales públicos).

Se considera relevante avanzar en el análisis de la Fiesta Nacional de la Vendimia como acontecimiento histórico fundante y su relación con los grupos sociales involucrados en la realización de la misma, como así también, analizar la construcción de una identidad utilizando determinados hechos históricos y relegando o invisibilizando otros.

### **La Fiesta Nacional de la Vendimia bajo la lupa de la Historia Pública**

En tono con lo expuesto anteriormente, puede señalarse que las narrativas de la Fiesta Nacional de la Vendimia implican el uso público de la historia, como un factor para la construcción simbólica del poder. Lógicamente, en este proceso se constata cierta manipulación o tergiversación de la historia según un lenguaje e intereses de clase, lo cual supone la presencia de mecanismos ideológicos y lingüísticos. Esta tergiversación implica –como explica Juan Carlos Chiaramonte– una utilización política de la historia (Chiaramonte, 2013). En el siguiente punto se analizan las intersecciones generadas, al interior de la Fiestas Nacional de la Vendimia, a partir del entrecruzamiento de los guiones vendimiales con la construcción de una identidad mendocina.

*La construcción de la identidad mendocina en torno a la realización de las fiestas vendimiales*

Es de particular interés identificar las transformaciones que se sucedieron, en torno a la construcción de identitarios locales, a lo largo de los 82 años de festejos vendimiales desarrollados en la provincia de Mendoza. Se considera primordial la reconstrucción de los eventos históricos puestos como emblemas del pasado mendocino y el análisis del cambio de la importancia que los sucesivos guiones asignan a cada grupo social o cultural, así como acerca del lugar que ocupan en la interpretación histórica esos distintos grupos, se hace especial referencia a los indígenas huarpes, los colonizadores españoles, los “criollos”, los inmigrantes europeos, los viñateros y cosechadores, etc.). Como explica Roger Chartier, la noción de representación “permite, en efecto, unir estrechamente las posiciones y las relaciones sociales con la manera en que los individuos y los grupos se perciben a sí mismos y a otros” (Chartier, 2007: 41).

Según lo manifiestan las festividades y celebraciones de cosecha, la identidad, es un concepto social e históricamente construido, y que, a su vez, desde el discurso se construye una cultura identitaria utilizando los espacios sociales y la construcción simbólica del poder. Se exploraron las intersecciones de identidad, poder político, esfera pública, discurso, cultura popular y comunidad dentro de los contextos históricos de los eventos a partir de la consideración de los procesos culturales y políticos que enmarcaron la realización de las distintas fiestas vendimiales. La Fiesta Nacional de la Vendimia, es una manifestación cultural en la que, si bien, se da una continuidad histórica, también pueden identificarse elementos de cambio cultural, los cuales responden a transformaciones profundas o a modificaciones en los entornos sociales, políticos y económicos nacionales y provinciales.

Por lo tanto, la Fiesta Nacional de la Vendimia es, al mismo tiempo, una celebración y un espectáculo, armados desde la política cultural pública de un gobierno determinado. La construcción de la identidad

y la construcción simbólica del poder están interrelacionados con esos eventos. Los hermanos Sevilla así lo demuestran argumentando que la reina de 1937, Elia Rico, oriunda de Junín, era “una vendimiadora auténtica descubierta entre los viñedos mientras cosechaba” (Sevilla-Sevilla: 2016, 17), de esta forma se percibe que, el pueblo mendocino no se da un permiso completo de festejarse a sí mismo, sino que recibe un festejo construido y conducido por el gobierno, el que reúne, en cada festejo vendimial, las representaciones simbólicas de la cultura, en sus múltiples formas, construyendo legitimidad desde el momento en que el pueblo lo acepta y se lo apropia.

### *¿Fiesta o festival de la cosecha?*

Existe una amplia literatura sobre los orígenes, significados y modalidades que adoptan, a lo largo y ancho del mundo, las fiestas y festivales (Roy, 2005). Al interior de estos conjuntos han surgido con los años estudios más específicos sobre las celebraciones de las cosechas o ‘harvest festivals’ (Morrill, 2009).

Algunas perspectivas analíticas acentúan los elementos de religiosidad popular o la función ancestral de las fiestas de la cosecha. En cambio, otras señalan que la realización de las mismas se sostiene a través de una alianza directa con los intereses económicos de los sectores productivos; en épocas más recientes, también se pone énfasis en la vinculación de tales celebraciones con el desarrollo del turismo regional (Ali-knigth, 2009).

Al respecto, de la compilación editada a iniciativa de la organización de Naciones Unidas para la Cultura (UNESCO), surge que las fiestas tradicionales, en especial las del fin de cosecha, son celebraciones que plantean una cierta experiencia del ámbito y del tiempo del encuentro entre los miembros de una comunidad, en un proceso de reafirmación del sentimiento de colectividad (Norden, 2009).

Sin embargo, también manifiesta que en épocas contemporáneas, estas festividades

se han desembarazado de la mayor parte de las funciones que les dieron origen /.../: fragmentación simbólica de los ciclos anuales; demarcación de los tiempos de ocio-trabajo; actividades comerciales (ferias, romerías) hoy ampliamente cubiertas por la amplia red de comercio cotidiano (Agudo, 2009: 65) que atentan contra el tiempo esperado del encuentro.

Según puede advertirse, la motivación principal para la realización de una fiesta daría lugar a tipos de eventos distintos, con marcadas diferencias en su gestación y en su puesta en práctica. Algunas celebraciones podrían tener mayor participación popular y otros eventos menos; pueden ser más plurales en lo cultural” culturalmente, o presentar una raigambre más acentuada en las tradiciones lugareñas de una comunidad. Es así que en los casos donde prima el factor económico (turismo, sector industrial dominante) y/o político (poder gubernamental), los eventos reproducirían de manera desvaída y desvirtuada, las dimensiones culturales más profundas e identitarias de los grupos sociales.

La situación de olvido de las antiguas funciones ancestrales de las celebraciones ocurre, en gran medida, porque en la sociedad actual son frecuentes los momentos dedicados a la diversión mediante un abanico de posibilidades para que los individuos se encuentren cotidianamente. De manera que, en un sentido profundo, para el hombre contemporáneo ya no tienen sentido los festejos tradicionales, puesto que se ha perdido la significación ritual de los encuentros y las representaciones (Köpping, Leistle and Rudolph, 2006). Coincide Agudo, cuando argumenta que: “Si antes la dispersión geográfica y la dificultad para desplazarse convertía a estas fiestas en tiempos esperados para el encuentro, ahora este mismo aislamiento se da dentro de nuestro mundo más urbano, en donde el fuerte individualismo que caracteriza nuestras sociedades se ve paliado por la imagen de comunidad recreada que activamos al participar colectivamente en dichos rituales (Agudo, 2009: 65-66).

*La Fiesta Nacional de la Vendimia: un festival de cosecha*

En el Libro de Oro de la Vendimia (1986) se lee “Raíces de un festejo que fue transferido al pueblo”; allí se analiza el recorrido de la idea de realizar una Fiesta en honor de la vid y el vino, desde los primeros proyectos hasta su institucionalización. Todo comenzó en 1911/1913 cuando un grupo de comerciantes e industriales pusieron en marcha el proyecto de festejos presentado por José Trianez<sup>3</sup>. En aquel momento hubo recorrido de carruajes por la Ciudad, pero no tuvo un efecto favorable sobre la población. Debí esperarse hasta 1936 para que esas raíces hagan brote fecundo en el pueblo y acompañen los festejos desarrollados en torno a la industria madre, tal como la denominan los periodistas de los principales diarios de la Provincia.

El festejo al que se hace referencia se denomina, en su conjunto, “Fiesta Nacional de la Vendimia”, consta en la actualidad de un largo proceso de fiestas departamentales hasta la culminación en el festejo principal. Este último, se desarrolla en cuatro fases: a) Bendición de los Frutos; b) Vía Blanca; c) Carrusel, y d) Acto Central.

Desde un punto de vista espacial, la Fiesta Nacional de la Vendimia (Bendición de Frutos y Fiesta Central) se desarrolla, desde su inicio casi sin interrupciones, en los predios comunes del Parque General San Martín. A partir de 1963, la fiesta central se traslada al anfiteatro griego ‘Frank Romero Day’, ubicado en el mismo parque, en una locación rodeada del imponente marco del pedemonte mendocino. La Vía Blanca y El Carrusel son el recorrido de los carruajes departamentales, mostrando las candidatas al trono vendimial, y agrupaciones diversas por las calles de la ciudad capital.

La fiesta central en el anfiteatro provincial ha dado lugar a un espectáculo de magnitud, en el cual se representan escenas y coreografías con base en un texto elaborado para la ocasión, junto a música de fondo (generalmente folklórica) y en vivo. En el texto del Acto Central son representados diversos actores sociales y sectores

---

<sup>3</sup> (El proyecto de Ley de José Trianez se encuentra, hasta el momento judicializado por cuestiones legales surgidas al interior de los herederos del diputado).

de la población: pueblos originarios, colonizadores, inmigrantes, trabajadores golondrinas, hombres y mujeres cosechadores, en breves y sucesivos cuadros actorales y musicales con bailes folclóricos, principalmente, y con una voz de fondo que narra el guion, a partir de los cuales se caracterizan momentos y episodios de la historia y la identidad mendocina. En la sección final de la Fiesta se realiza la elección de la Reina Nacional de la Vendimia.

Un comentario aparte merece la elección de la Reina Nacional de la Vendimia. Este episodio fue cambiando a lo largo de los 82 años de festejos. Si bien “las mujeres que participan de la fiesta compiten en un concurso, la elección de la reina de la vendimia, en el cual la ganadora será la que más se acerque al canon del momento” (Belej: 2005, 45) con el transcurrir del tiempo, la elección fue mutando de reinas cosechadoras hacia la elección de una joven dedicada a otras tareas, estudios universitarios, conocimiento de idiomas y, alejadas en su mayoría de las fincas y las viñas, carentes en general de conocimientos de las actividades de las cosechas.

Debe tenerse en cuenta que el conjunto de la celebración reúne cada año a miles de espectadores en torno a diversos lugares de Mendoza. Además, cuenta con un seguimiento pormenorizado por parte de los medios de comunicación (diarios, radios, televisión) y con una fuerte repercusión en la vida económica y cultural de la Provincia de Mendoza.

### **Reflexiones finales**

Esta investigación se ocupó del festejo del fin de cosecha, a través de la consideración de la Fiesta Nacional de la Vendimia en la provincia de Mendoza. Esta es, al mismo tiempo, una celebración y un espectáculo, generada desde la política cultural pública de los gobiernos provinciales.

La exploración de la importancia cultural de las fiestas y festivales, por su ubicación dentro de la esfera pública cultural, permitió

examinarlas como ámbitos desde donde se ha intentado construir la legitimidad del poder político mediante un sentido particular de identidad. Este fenómeno ha sido visible en algunas estéticas y en las narrativas vendimiales.

La historia pública es un enfoque que permitió el estudio de la Fiesta Nacional de la Vendimia, en su evolución histórica y bajo la mirada puesta en los factores de cambio y continuidad de las políticas públicas, como así también en la llegada de la historia a un público más amplio.

Se concluye que la Fiesta Nacional de la Vendimia no ha sido, a lo largo del tiempo, un espacio político y social autónomo, sino que es necesario reconstruir los lugares de la verdadera participación de los distintos sectores involucrados en su realización.

### **Fuentes**

Libro de oro de la vendimia. Mendoza, Diario Mendoza, 1986; Cien años de vida mendocina. Mendoza, Diario Los Andes, 1982.

UNESCO (2003a). *Convention pour la sauvegarde du patrimoine culturel immatériel*. Paris, UNESCO, MISC/2003/CLT/CH/14. Link permanente: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540f.pdf>.

UNESCO (2003b). *Second Proclamation of Masterpieces of the Oral and Intangible Heritage of Humanity*. Paris, UNESCO.

### **Bibliografía**

Agudo, Juan (2009). "De rituales festivo-ceremoniales a patrimonio intangible. Nuevas recreaciones de viejas tradiciones". En: Norden, Isadora. *Fiestas y rituales*, pp. 51-67.

Ali-knight, Jane et al (edit.) (2009). *International Perspectives of Festivals and Events. Paradigms of Analysis*. London, Elsevier.

Ashton, Paul and Hilda Kean (edit.) (2009). *People and their Pasts, Public History Today*. London, Palgrave Macmillan.

Belej, Cecilia et al (2005). *La más bella de los viñedos: trabajo y producción en los festejos mendocinos*. En: Lobato, Mirta Z. *Cuando las mujeres*

*reinaban: belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.

Burke, Peter (2006). *¿Qué es la Historia Cultural?* Barcelona: Paidós.

Burke, Peter (2000). *Formas de Historia Cultural*. Madrid: Alianza.

Chartier, Roger (2007). "¿Existe una nueva historia cultural?" En *Sandra Gayol y Marta Madero (eds.). Formas de Historia Cultural*. Buenos Aires: Prometeo, 29-43.

Chiaromonte, José C (2013). *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*. Buenos Aires: Sudamericana.

Chicangana Bayona, Yobenj A (2009). "Debates de la historia cultural, conversación con el profesor Peter Burke". *Historia crítica* No. 37, Bogotá, enero-abril, 252 pp. 18-25.

Da Silva Soares, Fagno; Marta Gouveia de Oliveira Rovai, Francisco Rebouças Porto (2017) "Por uma história pública: comunicação e ensino. Editorial". *Revista Observatório*. v. 3 n. 2, Abr-Jun.

Gayol, Sandra y Marta Madero (eds.) (2007). *Formas de Historia Cultural*. Buenos Aires: Prometeo.

Hunt, Lynn (ed.) (1989). *The New Cultural History; Essays on the History of Society and Culture*. Los Ángeles: University of California Disponible online: <https://es.scribd.com/doc/144155027/Lynn-Hunt-the-New-Cultural-History> (consultado el 05 de septiembre de 2018).

Köpping, Klaus-Peter; Bernhard Leistle and Michael Rudolph (edit.) (2006). *Ritual and Identity: Performative Practices as Effective Transformations of Social Reality*. Berlin-New York, Verlag.

Liddington, Jill (2002). "What Is Public History? Publics and Their Pasts, Meanings and Practices". *Oral History*, Vol. 30, No. 1, Women's Narratives of Resistance (Spring), pp. 83-93.

Lloyd, Christopher (2009). "Historiographic Schools", in: Avizer Tucker (edit.). *A Companion to the Philosophy of History and Historiography*. Oxford: UK, Blackwell Publishing, John Wiley & Sons, pp. 371-380.

Morrill, Ann (2009) *Thanksgiving and other harvest festivals*. New York: Chelsea House Infobase Publishing.



Norden, Isadora de (2009) (Dir.). Fiestas y rituales. X Encuentro para la Promoción y Difusión del Patrimonio Inmaterial de Países Iberoamericanos. Lima, Perú. UNESCO-Instituto Nacional de Cultura del Perú-CRESPIAL.

Rabêlo de Almeida, Juniele; Gouveia de Oliveira Rovai, Marta (2013) "História pública: entre as "políticas públicas" e os "públicos da história". En: *XXVII Simposio Nacional de Historia. ANPUJH- Brasil*. Natal –RN 22-26 de julio

Roy, Christian (2005). *Traditional Festivals. A Multicultural Encyclopedia*. California, ABC Clío.

Sevilla, Ariel y Fabián (2016). *La Vendimia para ver*. Secretaría de Cultura, Gobierno de Mendoza.

Williams, Raymond (1981) *Sociología de la cultura*. Buenos Aires, Ed. Paidós.

## VII.

# La historia de la muerte. Una aproximación desde la Nueva Historia Cultural

**María Fernanda Samsó<sup>1</sup>**

El mundo presenta grandes cambios a partir de los años setenta del siglo XX. Las nuevas generaciones se sentían en descontento con el mundo que habían construido los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, lanzando fuertes críticas desde distintas áreas del conocimiento.

En el terreno de la historia la revuelta de los jóvenes de los sesenta se dirigía contra la ortodoxia académica de la historia económica y social que habían cultivado sus maestros, supuestamente de inspiración marxista, a la cual contraponían la reivindicación del papel de la cultura, en unos planteamientos influidos por la antropología (Fontana, p. 286).

Los miembros de esta nueva generación son los responsables de la crítica y desplazamiento de Fernand Braudel de la dirección de *Annales*. La llamada Tercera Generación compartía el poder en la dirección de la revista, recayendo principalmente en Emmanuel Le Roy-Ladurie, Jacques Le Goff y François Furet, pero que incluía un grupo variado de ecléctico de historiadores. Durante veinte años gozarán de una etapa de gloria y esplendor, siendo reconocidos dentro del ámbito académico y también del público en general.

---

<sup>1</sup> Docente investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Instituto de Historia Universal. Facultad de Filosofía y Letras.

Influidos por las corrientes filosóficas del Estructuralismo y el Postestructuralismo, la nueva generación inició una nueva línea de trabajo, con fuerte influencia de ciencias como la Psicología Social y la Antropología, virando su foco de estudio a lo que denominan las Mentalidades, es decir, al estudio del nivel inconsciente de las prácticas sociales y las representaciones colectivas. George Duby define a las mentalidades como el estudio de “las respuestas que las distintas sociedades habían dado sucesivamente a la interrogación permanente del hombre a propósito del universo que les engloba y de su destino” (Duby, 1961: 964). El estudio de la historia de las mentalidades comprende el análisis de aquellos elementos configuradores del hombre que vive en un determinado grupo, clase social o sociedad. Las características de estos elementos, sus causas fundadoras, los cambios revolucionarios o las evoluciones imperceptibles son ahora la motivación para encarar estudio de temas poco usuales como las fiestas, la sexualidad, la marginalidad, el miedo y la muerte; porque ya no son el objeto de estudio la mente de los grandes hombres, sino la mentalidad popular, y no se limita la investigación a las expresiones superiores del espíritu humano, sino que se extiende hacia aspectos menos prosaicos y cotidianos.

Metodológicamente, los historiadores de las mentalidades se inclinan por la cuantificación estadística y serial en el tiempo largo. El objetivo es poder identificar los cambios y continuidades de fenómenos cuya evolución es lenta. Esto no quiere decir que la historia de las mentalidades sea cuantitativa, sino que en realidad, el análisis de índices estadísticos pone en evidencia la magnitud de algunos fenómenos. Paralelamente, los investigadores ponen atención al discurso empleado en las fuentes seriales, y apoyándose en la lingüística, los historiadores se aproximan al interior del texto analizando lo que se dice, lo que no se dice, cómo se dice y las los términos empleados, las continuidades en el uso y desuso de los discursos, las clases o grupos sociales que los emplean, etc. Y además, los organizan en series, grupos y buscan sus relaciones y conexiones.

La vaguedad del concepto de mentalidades fue el primer inconveniente. Jacques Revel dice que la historia de las mentalidades

no representa tanto una subdisciplina dentro de la investigación histórica, como un campo de interés y de sensibilidad relativamente amplio y tal vez heterogéneo y reconoce que tal vez sea la misma vaguedad de la noción lo que le ha asegurado el éxito a través de sus indefinidas posibilidades de adaptación (Fontana, 2000: 293)

Las críticas a las mentalidades fueron variadas: desde la dificultad del procesamiento y complejidad de las fuentes seriales, la larga duración y el descuido del evento único y singular, la aplicación del concepto de mentalidad como común a todo un grupo social, y por ende, el silenciamiento de los grupos subalternos y la ambigüedad del término mentalidad. El resultado fue un giro hacia la historia cultural, con nuevos aportes metodológicos y teóricos que, lejos de abandonar el aporte de las mentalidades, la enriquecen.

### **La historia de la muerte desde la Historia Cultural**

Específicamente el estudio de la muerte no emergió a la escena científica de mano de los historiadores, sino que fueron los investigadores de la sociología y del arte los que abrieron el camino a principios del siglo XX. Pocos años después, y dentro de la perspectiva de la historia, la obra inaugural de la temática fue el estudio de Johan Huizinga, *El otoño en la Edad Media*, cuyo capítulo sobre la muerte a finales del Medioevo está planteado dentro de un completo estudio sobre elementos socioculturales, usando como fuentes a la literatura y el arte. Este trabajo, se convirtió en el punto de partida para una rama de la historiografía que se fortalecería con el tiempo, especialmente en la década de los '70 y '80, cuando fueron publicados una serie de investigaciones que aportaron nuevas miradas y metodologías de trabajo, entre las que se destacan las de Michel Vovelle y el de Philippe Ariès. Ambos publicaron sus trabajos más importantes en los decenios de los '70 y '80, época en la que el

estudio de las mentalidades estaba en su mayor apogeo y desarrollo metodológico. Estos historiadores plantearon dos caminos divergentes para transitar en la investigación sobre la muerte, rutas que brindan una propuesta metodológica y que en su momento, invitaron al debate historiográfico entre los especialistas.

El método vovelliano fue el gran triunfador de ésta dupla por la gran cantidad de adeptos y seguidores, sobre todo, por su utilización de fuentes de carácter serial, especialmente el testamento, reivindicando a la historia de las mentalidades de las duras críticas que la acusaban de falta de criterios y métodos científicos. La fácil contabilización de las estadísticas de las fórmulas testamentarias y de los datos ofrecía una fría conclusión numérica y estadística de la información. Es por ello que diversos autores y hasta el mismo Vovelle analizaron metodológicamente este tipo de fuentes y evidenciaron sus ventajas y falencias como fuente primordial de este tipo de estudio y propusieron, con el tiempo, una verdadera interpretación de los datos ofrecidos en el testamento más allá de la cuantificación y serialización. Otro de los puntos fuertes de este camino es que la concepción de la muerte es ideológica y no una concepción inconsciente, es una creación abstracta, una formalización de normas e ideas y hasta comportamientos mediados por una elite que se convierte en portadora de la mayoría.

El otro camino encabezado por Ariès, consiguió pocos adeptos, especialmente por la poca sistematización del aparato documental y la concepción inmovilista de la muerte que pierde de vista la coyuntura histórica que explicaría los por qué. Sin embargo, algunos investigadores reconocen como importante la utilización de espacios temporales largos y hasta adoptan la teoría de las edades de la muerte y apoyan la existencia de concepciones atemporales y connaturales en el inconsciente colectivo expresadas a través de la mediatización de las elites dirigentes.

En general, las investigaciones de Ariès y Vovelle marcaron el marco metodológico que centraba su accionar sobre un tipo de documento base: el testamento. Considerado la pieza clave para entender a la

muerte, los trabajos posteriores encararon investigaciones que variaban sólo en la selección testamentaria según un criterio geográfico o temporal. Éste método básico, fue muy cuestionado por sus limitaciones a la hora de explicar las mentalidades populares, muchas veces ajenas al recurso del testamento. Por ello, se fue enriqueciendo el trabajo metodológico con la utilización de fuentes artísticas, arqueológicas y literarias y el acompañamiento de diferentes ciencias como la sociología, la antropología, la psicología, economía, filosofía, teología, iconografía, etc.

Actualmente, el estudio de la muerte está dominado por la historia cultural que coloca el acento en el hombre bajomedieval como configurador de una visión occidental que trasciende a los siglos siguientes. Pero el testamento ha perdido su lugar clave, cediendo terreno ante el avance de fuentes más diversas que requieren una metodología que conjuga aspectos cuantitativos y cualitativos. El objetivo primario es poder entender la representación de la muerte desde una perspectiva plural que abarque todos los aspectos posibles como las costumbres, las vivencias, miedos y temores del hombre, ya sea en un espacio y tiempo particular, como en una historia de larga duración.

Asimismo es también es parte de esta línea de investigación el agregar nuevas variables de estudio que ayuden a comprender el complejo mundo de la muerte. Este sería el caso del uso de la variable de la monstruosidad, es decir que se examinan las representaciones de la muerte en busca de signos monstruosos.

### **La monstruosidad**

No existe forma de la razón que no haya generado monstruos; no hay forma de la técnica ni zona del saber que no los haya concebido y soñado hasta el punto de permitirles la delimitación de un campo de conocimiento propio: la teratología. Esta ciencia, desde el siglo XVIII, se dedica al estudio de las anomalías genéticas en el organismo, pero

anteriormente era el estudio de los monstruos en un sentido más general.

Definir al monstruo no es una tarea simple, ya que en su conceptualización se mezclan valoraciones más o menos explícitas e interpretaciones culturales indefinidas que hunden sus raíces en la oscuridad. Sin embargo, se puede simplificar la tarea limitando al monstruo a lo diferente, es decir, cualquier ser configurado de manera diferente a lo normal. Por lo tanto, el monstruo es algo que va contra la naturaleza y el orden fijado por ella. En este sentido, el monstruo es definido en función de lo que cada hombre, cultura o época entiende por naturaleza y las leyes que ésta fija. Así el universo de lo monstruoso se vuelve complejo para el investigador que desea rastrear primeramente el origen del monstruo, y su finalidad, para luego entender las características que éste ser engendra. Entonces, cuando de monstruos se trata, ¡todo es posible! No hay más límites que los del juego de la propia imaginación y la norma.

La figura del monstruo actúa como un paradigma lógico explicativo que la mente humana utiliza para explicar ciertos fenómenos. En este sentido, los investigadores ligados a la psicología sostienen que los universales son filogenéticamente adquiridos, es decir que el monstruo es algo es innato al hombre.

Ya sea que sus regularidades témporo-espaciales coincidan o se bifurquen, las criaturas que la teratología intenta estudiar son aquellas que habitan a las puertas de las diferencias, es la diferencia hecha carne la que reside entre nosotros. Las diferencias que pueden encarnar estas figuras pueden ser de índole cultural, política, racial, económica, sexual, moral, sobrenatural, etc. Los monstruos conviven con todas las estéticas y filosofías de la alteridad. Entonces el acento se pone en investigar cómo se constituye ese 'otro', que no es más que el mismo hombre dado vuelta.

La tradición etimológica relacionará con estos vocablos de mostración y ostensión, como sustantivos incluidos dentro de términos latinos relacionados a la presignificación, al campo de las

artes divinatorias, de la filosofía natural, la cosmografía y hasta de la historia. Los monstruos, ostenta, portentos y prodigios “se constituyen en significantes de un significado diferido o demorado, ausente en el momento de su aparición o de su nacimiento” (Vega Ramos, 1995: 226)

A primera vista, lo que resalta de todo monstruo, es su diferencia con lo normal. Su anormalidad es el mecanismo que capta nuestra atención y nos advierte que estamos en presencia de algo sobrenatural que está situado en una dimensión espacio temporal distinta la nuestra.

Ante un primer análisis, se puede resolver que el monstruo puede ser real o imaginario. Si hablamos del monstruo como un ser real, estamos afirmando que existe, que es un ser palpable y visible. Este sería el caso de aquellos nacimientos monstruosos, de las malformaciones físicas, desfiguraciones, grandezas o pequeñeces de algunas de sus partes y de todo aquello de la naturaleza que rompe la norma establecida culturalmente como normal. En cambio, los monstruos imaginarios son los que creamos en nuestra mente. Son estos portentos que nacen desde un punto de partida mítico-religioso.

Según Santiesteban (2003: 20), el monstruo es una unión de ambos parámetros, es decir, es una criatura racional y real al mismo tiempo, un ser mixto. Todo portento real, es clasificado como tal por la mente humana que así lo juzga, y todo portento imaginario es, en definitiva, concebido como real y posible. Esto se debe a que el monstruo es parte del hombre, de ahí su doble esencia. Es un mecanismo espejo del hombre, que nos muestra nuestra interioridad.

El significado etimológico de monstruos es mostrar, como si fuera una señal que en muchos casos está relacionado con lo sobrenatural. El monstruo muestra algo y además, es mostrado por los hombres para los hombres con el fin de comunicar una idea, de la que depende el tipo de portento que se utilizará. El monstruo se convierte en un recordatorio de hechos pasados que no han de ser olvidados, de un



acontecimiento presente que debe ser puesto en evidencia, o un heraldo de las cosas futuras, de los deseos divinos, de los miedos culturales a lo desconocido, a lo diferente, a lo incomprensible. Y no sólo es el camino para mostrar, sino que el monstruo sirve como medio para provocar ciertos sentimientos en las personas, como fe, piedad y hasta devoción.

Pero además de este objetivo, el monstruo es un ser necesario, por varias razones. Una de ellas es la necesidad explicativa conceptual, que lleva al hombre a reflexionar sobre ciertos fenómenos que por lo general, no entiende y por ello le asigna un agente suprarracional.

Partiendo de la idea de que todos los monstruos son, en cierto sentido, un sólo monstruo; podemos sostener que los portentos responden a una misma conformación, una misma esencia que los encuadra dentro de una definición. Pero tal definición no es única, sino que queda sujeta a la percepción del receptor y creador. Aun así, existe una noción general de lo que debe ser un monstruo, más allá de la originalidad de los portentos y su variabilidad según la época y el lugar donde existen.

Una de las mejores fuentes para aproximarse a lo monstruoso es el arte, sobre todo el iconográfico, usado por el artista como un modo de exteriorizar la vulnerabilidad humana y como reconocimiento de los impulsos primarios, de la condición predadora y autodestructiva.

### **La concepción de la muerte en la Edad Media**

El pueblo judío concibe su vida religiosa a partir del libro de la Torah en el que desde su inicio, en el capítulo del Génesis (2:15 a 17), muestra el sentido sobre la vida y la muerte:

entonces el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén, para que lo cultivara y lo cuidara. Y ordenó el Señor Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás.

Por lo tanto, la muerte fue introducida en el mundo por el pecado del hombre y su desobediencia contra la palabra de Dios.

Entonces, la tradición judeocristiana considera que la muerte es un castigo ante el pecado original, que debe cumplir por ser un pecador. Pero la muerte no es el fin, sino el paso a otra vida, el fin de un peregrinar para pasar a un estado de sueño o reposo que duraría hasta la llegada del día del Juicio Final. La segunda venida de Cristo sería para juzgar a los hombres por sus acciones en vida y elegir a los bienaventurados que gozarían de la Vida Eterna.

Por lo tanto, hasta el año mil, la actitud del hombre ante la vida es de menosprecio, por considerar que la verdadera felicidad se lograría luego en la vida eterna. Los hombres están en este plano en una condición de peregrinos hacia la verdadera vida, que vendría después de la muerte. Esta etapa se vive como algo natural y cotidiano, lo que Ariés llama *la muerte domesticada*, aludiendo a los ritos funerarios que preparan al hombre para su segunda vida. No quiere decir que el hombre medieval no sintiese miedo o dolor ante la muerte, pero la Iglesia católica logró revertir o calmar ese momento de angustia con el establecimiento de ritos funerarios y un mensaje de esperanza de lo que vendría después.

El dogma cristiano sostenía que la Buena Muerte es aquella que se alcanza estando tranquilo y preparado, seguros de haber llevado una vida conforme al dogma cristiano (buenas obras, sacramentos, testamento). Pero también existía la posibilidad de tener una Mala Muerte, relacionada con la muerte violenta e inesperada que no da tiempo al hombre para prepararse correctamente.

Desde el siglo X comienza a configurarse lentamente la idea de que en esta vida el hombre puede, con su accionar, prepararse para la próxima vida y acortarse el periodo de tiempo en el Purgatorio. La Iglesia ofrecía a sus fieles una gran variedad de recursos que podían acortar estas penas infernales, tales como las indulgencias y la oración por los difuntos. Una nueva forma de caridad emerge entonces cuando se celebraban misas *post mortem*, o se dedicaban

oraciones y prédicas para ayudar a aquellos que estaban pasando los tormentos del Purgatorio en el marco de los monasterios, donde los monjes libraban una suerte de batalla continua contra Satán en nombre de la cristiandad, una suerte de intercesores entre el cielo y la tierra.

Pero no sólo se podía ayudar a los difuntos, sino que en vida se podía eximir de ciertos tormentos a través de actos de arrepentimiento como las peregrinaciones, la participación en las cruzadas y los jubileos. Además, surge la doctrina de las indulgencias, elemento por el cual se exime de ciertas penas que de otro modo deberían purgarse luego de la muerte. Las bases teológicas de las indulgencias se sostienen en la creencia de la Tesorería de la Iglesia, una especie de cámara donde se atesoraban todas las buenas obras conseguidas por los santos y apóstoles y que la Iglesia podía transferir a los fieles para reducir la carga de tormentos en el purgatorio. Primeramente solo eran concedidas para perdonar los pecados ya cometidos de una manera plenaria, pero luego se extenderá a los pecados que podrían cometerse, como forma de premiar a aquellos que por ejemplo, se embarcaban hacia una cruzada<sup>2</sup>.

Inicialmente las indulgencias se concedían por periodos cortos y establecidos de tiempo, pero a partir de mediados del siglo XIV, cuando esta idea sea formalmente establecida<sup>3</sup>, se concederán regularmente, ya que cobrarán gran importancia y éxito entre los fieles, quienes harán grandes esfuerzos por conseguir indulgencias en todas sus formas: visitas a Roma o a los otros centros de peregrinación, recitar gran cantidad de oraciones frente a una imagen religiosa, colaborar con las causas apoyadas por el Papa (cruzadas, obras públicas, actos caritativos, etc.).

Durante la crisis del siglo XIV la concepción sobre la muerte se ve afectada por las hambrunas, guerras y fundamentalmente por la

---

2 El Papa Urbano II concedió indulgencias en 1095 a todos aquellos que se alistaron para liberar Tierra Santa y para aquellos que ayudaran a financiar la empresa.

3 Las Indulgencias fueron establecidas por el Papa Clemente VI en 1343.

Peste Negra. Los recurrentes brotes, los altos índices de mortandad y la virulencia y rapidez con la que atacaba la peste, provocar miedo entre los hombres de occidente. Llenos de temor y ansiedad, la actitud ante la muerte dejó de ser pasiva y despertó las más radicales expresiones como pogromos contra judíos y los flagelantes o el disfrute exagerado de los placeres terrenales.

La sensación de inseguridad se basaba en la ignorancia de los hombres que no podrán entender por qué o la causa de tan funesta pena. La ira divina por el estado pecador del hombre, judíos que envenenan de los pozos de agua, alineación de planetas eran algunas de las respuestas que los hombres dieron a la peste. Sin embargo, la desesperación continuaba a medida que la peste se esparcía y regresaba cada año sobre las poblaciones y no encontraban consuelo ni cura.

La muerte, más presente que nunca, se adueña de las manifestaciones culturales que expresan este clima de inseguridad y ansiedad. Es que la muerte se vuelve parte de la vida cotidiana y se ve reflejada en distintas manifestaciones artísticas que acompañan este sentir: como las Danzas Macabras.

### **La Muerte como Monstruosidad**

El monstruo actúa como un paradigma lógico explicativo que la mente humana utiliza para explicar ciertos fenómenos. En este sentido, los 'universales son filogenéticamente adquiridos' (Santiesteban Oliva, 2003: 24), es decir que el monstruo es algo innato al hombre. Entonces,

la esencia de cualquier universal humano es forzosamente innata y, en esa medida, filogenética; sin embargo el hecho que el mismo fenómeno, en unas culturas tome una forma, y en otras, otra muy distinta, es cultural y, por lo tanto, adquirida (Santiesteban Oliva, 2003: 26).

La muerte, una situación universal para el hombre pero también enigmática, ¿cobra mayor sentido para el hombre a través del monstruo?

Para responder este interrogante, nos posicionaremos sobre la concepción vovelliana de que la muerte es una construcción ideológica. Según el antropólogo estadounidense Clifford Geertz, todo sistema ideológico es un sistema cultural construido sobre la base de símbolos y representaciones, entendiéndose que los símbolos “son fuentes extrínsecas de información en virtud de las cuales puede estructurarse la vida humana, son mecanismos extrapersonales para percibir, comprender, juzgar y manipular el mundo” (Geertz, 2000: 189), y por lo tanto, es necesario recurrir a la semiótica como método de análisis para comprender el funcionamiento de lo simbólico en la sociedad. Las ideologías son programas capaces de brindar “un patrón o modelo para organizar procesos sociales y psicológicos...” (Geertz, 2000: 177) patrón que tiene voluntad de imposición pero que es reinterpretado por cada sector social en función de su cosmovisión propia, sus necesidades y objetivos. Estos patrones simbólicos son necesarios ya que la conducta humana es plástica. En otras palabras, el hombre se encuentra controlado por vagos modelos genéticos que le brindan información intrínsecamente. Entonces, necesita de modelos extrínsecos que encuadren su conducta hacia fines efectivos.

Por lo tanto, los patrones que guían la conducta humana no son tanto genéticos sino más bien culturales. El hombre es un ser “incompleto” que usa su capacidad para crear modelos simbólicos para completarse a sí mismo, “el hombre se hace, para bien o para mal, un animal político por obra de la construcción de ideologías, de imágenes esquemáticas de orden social” (Geertz, 2000: 190). Entonces, no hay acción social que no esté simbólicamente establecida y que sirva como factor de cohesión dentro del mismo cuerpo social.

Los símbolos son un conjunto de signos organizados de una forma compleja que, en su conjunto significativa, son una representación.

Ahora bien, tomaremos la definición del *signo* como elemento del proceso de comunicación de Umberto Eco:

se utiliza para transmitir una información, para decir, o para indicar a alguien algo que otro conoce y quiere que lo conozcan los demás también. Ello se inserta en un proceso de comunicación de este tipo: fuente – emisor – canal – mensaje – destinatario (Eco, 1988:21).

Entonces ¿podemos analizar las representaciones de la muerte desde el punto de vista de la monstruosidad a partir del análisis de los signos y símbolos? Una de las representaciones de la muerte más comunes y populares es a través de una imagen de un esqueleto, generalmente encapuchado bajo un manto negro, blandiendo una guadaña. Sin embargo, esta imagen no es moderna, y hunde sus raíces en la Edad Media y la Peste Negra cuando se masificó la representación de las Danzas de la Muerte o Danzas Macabras.

### **Las Danzas Macabras**

Las Danzas de la Muerte son un fenómeno, que ocupa la última etapa de la Edad Media y que se manifestó en todo el occidente europeo. Representadas a través de diferentes artes como el teatro, la danza, la pintura y la iconografía, actualmente todavía no se puede resolver el problema de la fecha y zona exacta de origen así como también la prioridad entre sus formas de representación (literaria, teatral, pictórica). Víctor Infantes la define como

una sucesión de texto e imágenes presididas por la Muerte como personaje central –generalmente representada por un esqueleto, un cadáver o un vivo en descomposición– y que, en actitud de danzar, dialoga y arrastra uno por uno a una relación de personajes habitualmente representativos de las más diversas clases sociales (Infantes, 1997: 21).

Las representaciones gráficas de la Danza de la Muerte son de muy diversa índole: desde pinturas elaboradas en salas o libros clericales hasta dibujos más esquemáticos destinados a ser reproducidos a

través de planchas editoriales o en frescos y bajorrelieves realizados en cementerios o iglesias. Todas ellas tienen a la muerte como actor principal, danzando con los vivos, además de un mensaje de crítica moral con tintes irónicos.

Como objeto de análisis tomaremos una de las más celebres representaciones de la Danza Macabra, el Mural del Pórtico del Cementerio de los Inocentes de París, atribuida a Jean Le Fevré, y realizada hacia el 1424. La estructura que contenía la imagen fue demolida en el siglo XVIII, por lo que sólo contamos con reproducciones<sup>4</sup>. Este mural estaba acompañado por un poema que estaba compuesto de estrofas que concluían con un refrán, que consolaba a las personas, con la idea de la igualdad de todos ante la muerte más allá de la edad o la condición social, pero al mismo tiempo los estremecía con la idea del fin.



Xilografía de Guyot Marchand en 1885, que copia el ciclo iconográfico del cementerio de los Inocentes de París

---

4 Reproducciones del fresco del Cementerio de los Inocentes de París se encuentran en el Cementerio del Perdón en Londres (1430), en el Convento de los agustinos en Basilea (1440), en la iglesia de Rosslyn en Escocia (1450), en el norte de Francia hacia 1460.

En una descripción de la imagen podemos percibir ciertos rasgos identificadores: apreciamos dos parejas de cuerpos en situación de danza. Cada pareja está compuesta por un esqueleto que tiene por compañero un doble vivo. Los personajes vivos representan a dos de los tres estamentos privilegiados de la Edad Media: los *oratores* (el clero) y *bellatores* (caballeros o guerreros). En el primer caso, específicamente el cadáver completamente desnudo está de espaldas y sujeta por la capa a su acompañante, el Papa. La otra pareja está compuesta por un esqueleto humano cubierto por un pequeño paño atado en la cadera, como si la muerte también fuera pudorosa, que agarra a su compañero por la mano que sostiene la espada.

Llama la atención que los esqueletos presentan más signos vitales que los hombres que están sujetando para bailar. Pareciese que los vivos representados son tomados por sorpresa y quedan inmovilizados como si ya tuviesen el *rigor mortis*, mientras la muerte brinca alegre y gesticulante tomando a sus compañeros de baile de la mano o del símbolo más importante de su jerarquía, la espada o la capa.

La simbología que encierra la imagen de los esqueletos es compleja y controversial ya que pueden ser interpretados como la personificación de la muerte (Infantes, 1997) o simplemente como dos muertos (Martínez Gil, 1996). Adherimos a la primera postura que pone a la Muerte como protagonista de la escena. Por lo tanto en esta representación la muerte ya no es un concepto abstracto ni un evento biológico o escatológico, sino que tiene una personificación a través de una imagen. La materialización de la muerte ¿es a través de una imagen que podríamos catalogar de monstruosa?

En el análisis anterior expusimos que una de las principales características de la monstruosidad es la ausencia de normalidad en su composición sumado a un grado de irrealidad. Un esqueleto humano que realiza acciones de un vivo, encuadra perfectamente en esta definición. Pero ésta sola característica no es suficiente para



catalogar a la Muerte como un ente terático, por lo que debemos analizar otras dimensiones como la finalidad y significación de la imagen del esqueleto para el hombre medieval.

Desde el siglo IV en adelante, los cristianos sólo serán enterrados en lugares públicos, venerados y destinados a ese fin dentro de las ciudades o poblados. La familiaridad de los cementerios dará mayor importancia a los enterramientos, al punto de convencerse de que el día final sólo resucitarán aquellos que habían recibido sepultura según los ritos convenientes y cuyo sepulcro no hubiese recibido violación alguna. En los primeros siglos de la Edad Media, esta creencia llevó también a pensar que la proximidad de un cuerpo santo o de un mártir, *ad sanctos*, aseguraría la inviolabilidad de las sepulturas y resistiría a los profanadores. Pero el goce del descanso eterno dentro del recinto de la Iglesia era reservado sólo para algunos pocos, la mayor parte de la gente, sólo podía aspirar a ser enterrado en las fosas comunes que se abrían en los patios de las Iglesias, donde eran depositados los cuerpos amontonados hasta que los grandes agujeros rebasaban su espacio. Raramente las fosas estaban cerradas, por lo que los huesos y partes humanas estaban a vista de cualquiera y atraían a animales carroñeros. Es por ello que los cráneos y huesos serán un elemento visual común en esta época y quedará reflejada en el arte iconográfico: cráneos que rodean al personaje representado, terrenos sembrados de momias y huesos.

Y es que estas imágenes que luego serán interpretadas como grotescas, en este tiempo medieval no tienen más carga semántica que la familiaridad de un espacio vida social. Su espacio era utilizado por los vivos como *forum*, es decir, plaza pública donde los creyentes buscan en las reliquias santas la misma protección que esperarían estando muertos. Esta coexistencia de la vida cotidiana con los movimientos típicos de un cementerio: entierros, exhumación de osarios, descomposición de los cuerpos, etc. logró insensibilizar a la gente de la Edad Media a todo lo que se refiriese a los muertos.

Pero entonces, si la imagen de una calavera o de un cuerpo en descomposición no es algo desagradable para el hombre medieval,

nos preguntamos por qué utilizarían ese recurso para representar a la muerte. Es evidente la asociación de *lo muerto* con la *Muerte*, y recordando el análisis sobre la monstruosidad explicamos que no es más que una imagen invertida del propio hombre, en este caso: la vida y la muerte. Por lo tanto, podríamos decir que lo hace a la imagen de la muerte un monstruo no es su materialización, sino el fin que persigue.

¿Qué quiso comunicar el emisor? En forma resumida podemos decir que el objetivo es mostrar que la muerte es un fenómeno universal, que puede sobrevenir de forma brusca e inesperada y que viene a buscar a los hombres sin atender a los privilegios ni a la situación social o económica.

Siguiendo la definición de Geertz, los símbolos son representaciones que transmiten un sistema ideológico. Y esta imagen reproduce la forma de organización social estamental de la época ya que representa las jerarquías de forma ordenada, teniendo siempre prioridad el eclesiástico por sobre el laico. Sin embargo, podemos considerar que al mismo tiempo es una representación satírica, ya que es a los estamentos más altos a los que llama primero la muerte a bailar, convirtiendo al Papa también vicario ante la muerte.

También podemos preguntarnos ¿Para qué usar este símbolo? La imagen de la calavera danzante que de forma repentina puede quitarnos la vida sin importar la condición social o la edad, era una forma de provocar en los hombres la que observaban una lección moral: debían estar siempre arrepentidos y llevar una vida acorde a los preceptos cristianos que los alejasen del sufrimiento y las penas infernales.

Recordemos el contexto de la segunda parte de la Edad Media, cuando el hombre comienza a preocuparse por los posibles sufrimientos en el más allá y busca todas aquellas vías que aseguren una Buena Muerte. Ya no serán pasos relajados y simples los ritos funerarios, sino que cada gesto público y privado serán eslabones de una rígida cadena de ritos, con características más religiosas que

civiles. Por ello la muerte abrupta y sin previa preparación provocaba una situación de desconsuelo, dolor y por sobre todo miedo. Porque enfrentar la muerte sin el previo arrepentimiento, podía significar un largo periodo de sufrimiento en el Purgatorio.

Además influye el contexto de la crisis del siglo XIV provocada por la confluencia de la Peste Negra, la crisis socio-económica y política que de ella se había derivado y la crisis de valores y las guerras. Esta depresión no es la única causa que gesta las Danzas de la Muerte, pero si las convierten en representaciones más repugnantes y macabras. Es que la peste producía tensiones que sí podemos considerar como causa parcial de las manías, y claro está, como causa parcial del pesimismo que fomentaba las danzas macabras.

### **Conclusiones**

Durante la Edad Media, se pensaba que lo bueno, lo bello y lo verdadero eran una trilogía inseparable del ser, que es una manifestación de la divinidad, la que se entendía como el Bien supremo. El hombre, participa de la divinidad manifestándose como un ser bello de bien. La posesión de la belleza implica la posesión de la mejor parte del ser, es una afirmación real de la esencia del ser.

Cabe entonces preguntarse si el monstruo no es la ausencia de ese Bien al expresarse a través de formas feas y abominables; ¿es el monstruo el Mal? En palabras de Le Goff, “la negatividad del monstruo reside, pues, entre otras cosas en la idea de la continuidad, de la unidad, entre cuerpo y alma” (LeGoff, 1999: 131). El cuerpo es la manifestación del alma, y si esta está corrompida, la exterioridad será monstruosa.

Representar a la muerte desde la estética de lo feo y lo anormal es una manera de comunicar una idea: la descomposición del cuerpo, el esqueleto. Las características grotescas que toma la representación de la muerte la vuelven un monstruo. Pero por sobre todo, la imagen monstruosa previene, alerta y trasmite un mensaje a los

observadores. Colocado a la entrada de un cementerio la función que cumple este mural es como parte de un rito funerario, una especie de epitafio colectivo que ya no muestra la Buena o Mala muerte, sino la proximidad de su llegada interrogando silenciosamente al espectador, preguntándole si está preparado.

La imagen es una representación simbólica de una ideología clerical, destinada al pueblo en general. El cementerio, plaza pública y lugar de reunión común, tiene en su entrada un mural con un mensaje claro hacia los espectadores: la vida es efímera y la muerte un fenómeno universal que viene a arrebatarnos todo lo que tenemos en vida. Pero la vida eterna es sólo para aquellos que estén arrepentidos (indulgencias) y vivan acordes a los preceptos de la Iglesia. Solo así la muerte puede ser vencida.

La religión es el factor más influyente en la concepción sobre la muerte del hombre medieval. La idea de la muerte súbita y repentina sin la previa preparación para la muerte mortificó a los cristianos con la idea de una estadía prologada en el Purgatorio. La imagen invitaba a la crítica social de la vida de lujos y gustos materiales, sobre todo de las jerarquías eclesiásticas y políticas; y además, afianza el papel de la Iglesia en la búsqueda de una *buena muerte* y formaliza el uso y difusión de sus mecanismos clericales para lograr la vida eterna.

La historia de la muerte, surgida dentro de las mentalidades sigue estando en vigente entre los investigadores de la historia cultural. La base metodológica establecida por método vovelliano puede ser enriquecida con la aceptación de nuevos tipos de fuentes que ayuden a desentrañar las voces de las clases subalternas. Las Danzas de la Muerte, por su gran difusión posibilitan el estudio desde un enfoque cuantitativo que logre sistematizarlas. Sin embargo, también podemos abordarlo desde el estudio de caso, que nos revela la expresión individual de los sentimientos y acciones de un sujeto. Pero además, la historia cultural puede considerar al individuo dentro de una dependencia recíproca para conformar las configuraciones sociales a las que él pertenece y llegar al estudio del contexto social

con fuerte impronta clerical, reflejado en el mensaje con carga ideológica.

La estructura multifacética del monstruo pide un estudio enfocado desde la multidisciplinariedad, recurriendo sobre todo a la metodología de la semiótica que aporta la sistematización en el análisis de imagen y de la psicología para desentrañar las pulsiones internas de los emisores y receptores. La Peste Negra provoca en el hombre occidental una inflexión significativa en lo que respecta a la mentalidad de la muerte y esto se ve reflejado en el arte.

### **Bibliografía**

Andrés-Gallego, José (dir) (1993). *New history, Nouvelle Histoire: hacia una nueva historia*. Madrid: ACTAS Universidad Complutense.

Andrade, Luis Eugenio (2009). *La ontogenia del pensamiento evolutivo*, Bogotá: Vicerrectoría Editorial de la Universidad Nacional de Colombia.

Burguière, André (1991). *Diccionario de ciencias históricas*. Madrid: Akal.

Cardoso, Ciro; Perez Brignoli, Héctor (1986) *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. Barcelona: Editorial Crítica.

Charry Joya, Carlos Andrés (2006). “¿Nuevos o viejos debates? Las representaciones sociales y el desarrollo moderno de las ciencias sociales”. En: *Revista de Estudios Sociales* n° 25, Bogotá, diciembre, 2006, p. 81-94.

Chartier, Roger (1992). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.

Chaunu, Pierre (1978). *La mort a Paris (XVIe, XVIIe, XVIIIe siècles)*. París: Fayard.

Dosse, François (2006). *La historia en migajas*. México D. F: Universidad Iberoamericana.

Eco, Umberto (1988). *Signo*. Barcelona: Editorial Labor.

Fontana, Josep (2000) *La Historia de los Hombres*. Barcelona: Crítica.

Foucault, Michel; Frost, Elsa Cecilia (1997). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las cosas humanas*, Madrid: Siglo XXI.

- García, Martha Aidée (2007). *La mascota publicitaria como monstruo contemporáneo*, octubre, 2007, Disponible en: <http://www.encuadre.org/salalectura.php>.
- Geertz, Clifford (2000). *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.
- Guance, Ariel (1998). *Los discursos sobre la muerte en la Castilla medieval (siglos VII – XV)*, Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Haindl Ugarte, Ana Luisa (2009). “La muerte en la Edad Media”. En: *Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum*, 1, Santiago de Chile, p. 1-103. <http://www.orbisterrarum.cl/>.
- Huizinga, Johan (1980). *El concepto de la historia y otros ensayos*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Huizinga, Johan (1996). *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*. Madrid: Alianza.
- Infantes, Víctor (1997); *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Kappler, Claude (2004). *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la edad media*, Madrid: AKAL.
- Martínez-Gil, Fernando (1996). *La muerte vivida. Muerte y sociedad en Castilla durante la Baja Edad Media*, Toledo: Diputación Provincial.
- Mateo, L (1994). “La historiografía de la muerte: trayectoria y nuevos horizontes”. En: *MANUSCRITS*, n° 12.
- Le Goff, Jacques (1999). *Lo maravilloso y lo cotidiano en la Edad Media*, Barcelona: Gedisa.
- Ríos Saloma, Martín (2009). “De las historia de las mentalidades a la historia cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX”. En: *Estudios de Historia moderna y Contemporánea de México*, n° 37, enero-junio, p. 97-137.
- Santiesteban Oliva, Héctor (2003). *Tratado de monstruos: ontología teratológica*, México D. F.: Plaza y Valdés.
- Vega Ramos, María José (1995). “La monstruosidad y el signo: formas de presignificación en el Renacimiento y la Reforma”. En: *Signa, Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 4, p. 225-244.
- Vovelle, Michel (1985). *Ideología y Mentalidades*, Barcelona: ARIEL.



## VIII.

# Pinceladas de las Nuevas “nuevas” Historias en las aulas escolares

**María Ana Verstraete<sup>1</sup>**

### **Introducción**

Hacia la década de los '70 y los '80 una ola de aires renovados emergía en los ámbitos intelectuales fruto de la toma de conciencia del agotamiento de los postulados sostenidos por los racionalistas y cientificistas de la modernidad. Si bien la génesis de dicha fatiga se remontaba a los finales de la primera guerra mundial, la crisis se evidenció con fuerza durante las décadas del 50 y del 60. Décadas en que la desaceleración económica experimentada por las potencias occidentales hizo que Europa y Estados Unidos se hundieran en una realidad económica difícil, marcada por un estancamiento en el crecimiento del PBI y en los ritmos de producción, por la inflación y el desempleo. Esta realidad puso en evidencia las debilidades que el modelo industrial capitalista tenía como paradigma a seguir. Las diferencias entre clases sociales, entre los que poseen bienes y los que no, entre los que acceden a los productos que ofrece el mercado y los que no pueden adquirirlos se profundizó; y junto con ello la idea de progreso indefinido como principio rector a seguir se resquebrajó de un modo significativo. El mundo no ofrecía mejor calidad de vida para todos, sino que por el contrario este se había polarizado entre

---

<sup>1</sup> Docente investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Instituto de Historia Universal. Facultad de Filosofía y Letras.



los países desarrollados y países atrasados, entre los pobres y los ricos.

En contraposición el marxismo, que inicialmente apareció como un modelo capaz de construir una sociedad igualitaria, justa y equitativa, sólo había logrado tomar forma en el escenario de la Unión Soviética de un modo autoritario e incapaz de respetar la libertades individuales. Es decir que como postulado a seguir tampoco había logrado cumplir las promesas y con ello echó por tierra las expectativas de un mundo justo y sin diferencias.

En el escenario mencionado la orfandad de los metarrelatos que conducían hacia una sociedad mejor y un mundo más feliz se impuso. Frente a las falta de horizontes claros la confusión y el desconcierto se apoderaron del hombre que cuestionó el sentido de su existencia y del futuro próximo. Esta grieta dejada tanto por el capitalismo como por el marxismo fue lentamente ocupada con el advenimiento de la posmodernidad.

La posmodernidad no surgió de los espacios propios de los historiadores, sino que la génesis del mismo provino del terreno de la crítica literaria, la filosofía y la antropología. Fue el filósofo francés François Lyotard quien utilizó el concepto de posmodernidad en la publicación 'La condición posmoderna' en el año 1979. En dicha publicación el autor afirmó la incapacidad del pensamiento racionalista moderno para conducir al progreso humano (Aróstegui) y con ello sostuvo el fin de los meta relatos existentes hasta el momento como el marxismo y el cristianismo (Aurell, 2013). Es decir que se reconocía el fin de los valores modernos, pero en su lugar no había una propuesta superadora y por lo tanto esperanzadora. Esta realidad no tardó en expandirse a todos los campos científicos y en ese contexto la historia comenzó a empaparse de sus postulados y a recibir influencias del deconstruccionismo de Derrida, la nueva hermenéutica de Paul Ricoer y Michel Certeau (filósofos franceses) y el postestructuralismo de Foucault (Aurell, 2013). Así fue que la crítica a las corrientes estructuralistas y materialistas en la historiografía se consolidarían en las décadas de los '70 y '80.

Puede considerarse a la publicación del artículo de Lawrence Stone en la revista *Past and Present*, "El resurgimiento de la narrativa: reflexiones sobre una nueva historia vieja" el punto de inflexión en el cambio de mirada sobre los paradigmas que sostenían hasta ese momento los ámbitos historiográficos, ya que cuestionaría los postulados de Annales, la Cliometría y el Marxismo por considerar que no podían explicar las transformaciones históricas en su conjunto (Aurell, 2013: 288).

Por su parte desde el seno mismo de estas escuelas, ya había signos de resquebrajamiento y las formas instituidas hasta el momento comenzaban a desdibujarse. Ejemplo de ello es George Duby, representante de la escuela de Annales quien propuso una nueva forma de abordaje de la historia al introducir las mentalidades y el imaginario en el trabajo científico.

A mediados de la década de los sesenta, Duby dejó la ortodoxia de las Annales braudelianos para dedicarse al estudio de algunos temas favoritos de la generación que estaba por llegar: la historia de las mentalidades, la reproducción cultural y el imaginario social. Una obra paradigmática en este sentido es *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo* (1979) donde analiza las relaciones entre lo material y lo mental en el curso del cambio social (Aurell, 2013: 266).

En ese marco se propusieron nuevos modelos y métodos provenientes de la psicología social y se consideraron fuentes hasta el momento desechadas en la reconstrucción de la historia. Todo lo que pudiera ofrecer información al historiador para dar luz a lo sucedido en el pasado era válido y debía ser tenido en cuenta en el trabajo científico. Dentro de este nuevo enfoque son sus conocidas obras "El caballero, la mujer y el cura"(1981) o la biografía de "Guillermo el mariscal" (1987) (Moradiellos, 2011).

A su vez Edward Thompson miembro de la corriente estructuralista marxista, publicó su famosa obra *The making of the english Working Class* en el año 1963. Allí introdujo el aspecto cultural en la explicación de la clase obrera en Inglaterra.

Esto supuso la confirmación de la vía *culturalista* del marxismo historiográfico, que prestaba mayor atención a los aspectos intelectuales, [...] en oposición a la vía estructuralista, más preocupada por los estados de transición de las grandes etapas históricas (Aurell, 2013: 279).

El planteo culturalista de Thompson fue verdaderamente revolucionario ya que en él se proponía dejar de considerar el concepto de "clase" como una categoría abstracta para ofrecer un enfoque más social e histórico propio de las realidades sociales y de las relaciones humanas concretas. Con respecto a ello el mismo Thompson afirmaba

No veo la clase como una <estructura>, ni siquiera como una <categoría>, sino como algo que tiene un lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas (Santos; 2014: 8).

La decadencia de los modelos estructuralistas y la influencia del giro deconstruccionista es lo que va a caracterizar los años siguientes y va a generar cuestionamientos en el modo de hacer historia. Un ejemplo de ello son las afirmaciones de Le Roy Ladurie, miembro de la escuela de Annales, quien expresará que ".. (la cuantificación) ha condenado virtualmente a la muerte la historia narrativa de acontecimientos y la biografía individual." (Moradiellos, 2001: 233)

Paralelamente la fragmentación se hizo cada vez más presente en los estudios históricos al punto que el mismo Pierre Norá expresará "vivimos una historia en migajas, ecléctica, abierta a cuestionamientos que no hay que rechazar." (Moradiellos, 2001: 237) Es importante destacar que Norá reconoce el eclecticismo en que se ha subsumido la historia, pero lejos de rechazar esta situación considera que hay que rescatarla y aceptarla como nuevos desafíos temáticos a ser tenidos en cuenta como objetos de estudio posibles. De modo que acepta la posibilidad de tener muchos objetos de análisis y que "todos sean válidos". Cualquier hecho del pasado es patrimonio de la historia y se convierte en objeto de estudio de esta ciencia.

Estas novedades no fueron fácilmente aceptadas y generó debates y discusiones entre los científicos de la historia. Muchos historiadores se resistieron a los cambios y tendencias que poco a poco se instalaban, por considerar que la esencia de la ciencia histórica se desdibujaba lentamente y se desestructuraba. Los procedimientos y métodos hasta el momento legitimados estaban cuestionados al igual que los fundamentos teóricos vigentes.

las nuevas prácticas historiográficas planteaban el riesgo de disolución irreversible de la tradición científico-humanista que había cristalizado a principios del siglo XIX, en la medida en que derrumbaba sus fundamentos teóricos y los procedimientos y convenciones operativas acumuladas por la praxis profesional (Moradiellos, 2001: 238, 239).

Sin embargo el proceso de transformación ya estaba iniciado y a pesar de algunas resistencias y debates, la historia incorporó nuevas temáticas, nuevas fuertes, enfoques renovados y estrechó lazos con la antropología, lo que supuso también la adopción de nuevas metodologías.

Un ingrediente más se sumó a todo este proceso de cambio que fue la influencia filosófica del giro lingüístico<sup>2</sup> que si bien proviene, al igual que el posmodernismo, del ámbito filosófico, su influencia se expandió rápidamente a los demás campos científicos.

En el caso concreto de la historiografía, fruto de este influjo, surgió lo que se conoce como el narrativismo<sup>3</sup>. En él la explicación del mundo es el resultado del lenguaje que es el que condiciona al hombre. El texto y el contexto de algún modo se desvinculan, al perder este último la capacidad de cohesionar las diferentes partes de la realidad. En este sentido, el discurso histórico es una forma

---

<sup>2</sup> Giro lingüístico es un movimiento filosófico cuya expresión fue acuñada por Gustav Bergman en el año 1964.

<sup>3</sup> Entre los representantes más destacados se pueden mencionar a Hayden White o Paul Ricoeur.

textual más que debe ser decodificada y es ese análisis del discurso el que permite entender la realidad.

Si la fragmentación había traído debates, esta nueva propuesta generó una ola de críticas y voces en desacuerdo por considerar que se atentaba contra el hecho histórico y su conocimiento. Muchos especialistas no acordaban con la posibilidad de recrear lo sucedido en el pasado a través de una narración, porque la historia constituye una realidad autónoma y en este enfoque se niega la posibilidad de una realidad externa al historiador. Incluso para los más radicalizados, la historia no posee diferencias con la poesía, el cuento o la filosofía de la historia.

Hayden White (1992), uno de los referentes más conocidos de esta corriente, consideraba que lo importante y donde había que concentrar los esfuerzos de la investigación, era en la posibilidad que tiene el discurso de reflejar una aproximación fidedigna de lo sucedido en el pasado y no tanto en la objetividad. Por su parte Paul Ricoeur intentó adoptar una postura más equilibrada entre el relato y los hechos. Reconoce que el primero es el que evidencia los acontecimientos históricos, aunque estos son improntas objetivas que dan testimonios de su existencia.

Frente a todo el panorama expuesto la historia se encontraba frente a una aporía difícil de resolver. De allí la necesidad de buscar horizontes más claros que ayudaran a guiar los caminos de la tarea de los historiadores. En ese contexto surgieron las Nuevas historias que nacieron en el seno de las mismas corrientes historiográficas conocidas, es decir desde los estructuralismos de principios del siglo XX, aunque empapados de las influencias posmodernas ya mencionadas. Entre las corrientes historiográficas posmodernas más significativas dentro de las Nuevas historias, se encuentra la Nueva historia cultural, la Microhistoria y la Nueva narrativa.

La Nueva historia cultural va en busca de la manifestación de lo mental. Se inspira en los avances de la antropología y mantiene estrechas relaciones con la historia social.

La revitalización de la cultura como ámbito preferente de la historiografía se fundamenta en la convicción de que la historia mejora cuando alcanza una dimensión más sociológica, al igual que la sociología se perfecciona cuando es más histórica (Aurell, 2013: 305).

Por su parte la Microhistoria consiste en enfocarse en lo que el mismo Ginzburg denomina "las clases subalternas". Es decir partir del análisis de la vida de un individuo y achicar la escala de observación a la existencia de una persona común o desconocida, y desde allí reconstruir el periodo histórico en su conjunto porque el ser humano está imbuido en su tiempo. Veamos lo que el mismo Carlo Ginzburg dice al respecto:

Ampliar hacia abajo la noción histórica de 'individuo' no es objetivo de poca monta. [...] En algunos estudios biográficos se ha demostrado que en un individuo mediocre, carente en sí de relieve y por ello representativo, puede escrutarse, como en un microcosmos, las características de todo un estrato social en un determinado periodo histórico, ya sea la nobleza austríaca o el bajo clero inglés del siglo XVII (Ginzburg, 1981: 18).

Y la Nueva narrativa que admite la influencia de la política y los hechos militares en el discurso histórico y en la cultura como agentes a tener en cuenta en la explicación de lo acontecido, pero no al modo decimonónico, sino imbuido de los rasgos propios del contexto histórico e historiográfico en el que se encuentra inmerso. Se trata de una narrativa al "modo posmoderno", lo que supone contemplar algunos rasgos inéditos en la forma tradicional.

La Nueva narrativa presenta una organización descriptiva más que analítica y se ocupa de lo particular más que de lo contextual. Si bien le interesa ajustarse al rigor científico, también procura ser arte, por eso cuida el estilo. Es decir que combina la forma de lo que se dice con la veracidad de lo acontecido. Tiene influencia de la psicología y de la antropología que se ven reflejadas en temáticas como los sentimientos, las emociones, las normas de comportamiento, los estados mentales, los vínculos, las relaciones de parentescos, entre

otros. Hay un retorno a la biografía, pero ya no como una lista interminable de datos de vida sino como la existencia de un hombre producto del sentir de una época e inserto en un contexto. Es decir que se toma un personaje singular y desde allí se puede vislumbrar su época.

Como puede verse dentro de la denominación Nuevas nuevas historias se encuentran corrientes historiográficas diversas. Sin embargo existen entre ellas aspectos comunes que están dados por las influencias de la posmodernidad y que les otorga características similares aun en la aparente diversidad. Entre ellas se pueden mencionar la fragmentación, la preferencia por los actores singulares, la vuelta al estudio de los acontecimientos propios de la corta duración y la ampliación significativa hacia nuevas fuentes, nuevos métodos, y nuevas formas de contar la historia.

### **Las Nuevas “nuevas” historias incursionan en la enseñanza escolar**

Los saberes que se imparten a los jóvenes en la escolaridad obligatoria emanan del mundo científico, y desde allí, a través de un proceso de mediación didáctica, son transferidos a las aulas. En este sentido la enseñanza de la historia no es una excepción y todas las innovaciones que se operan en el campo historiográfico, de un modo u otro se hacen presentes en las escuelas. De este modo las características posmodernas, las temáticas nuevas, los abordajes fragmentados, las nuevas fuentes, la singularidad de los actores, los discursos narrativos y el tiempo deconstruido han comenzado a aparecer no sólo en los diseños curriculares, sino también en las propuestas editoriales y en las prácticas áulicas.

Un análisis de la presencia de estas características, podrá ejemplificar la influencia que las Nuevas nuevas historias tienen en la actualidad en las escuelas del medio.

### *La fragmentación y el advenimiento de temas nuevos*

La fragmentación y con ella el advenimiento de nuevas temáticas son características propias de las Nuevas nuevas historias. Ya se ha mencionado la preferencia que estas escuelas tienen por el estudio de pequeñas porciones de la realidad en contraposición a los proyectos estructuralistas de Annales, el Marxismo y la Cliometría. El pasado se muestra como heterogéneo y discontinuo y la atomización es la constante en esta nueva forma de hacer historia. Fragmentos que aparecen como autosuficientes y válidos de ser abordados en la reconstrucción del pasado.

Al considerar que todos los aspectos de la realidad pueden ser considerados parte de la historia y por lo tanto convertirse en objetos de estudio de la misma, es que emergieron un sinnúmero de temas nuevos en el horizonte del investigador. Podría decirse que al estar fragmentada la realidad, un espectro de aristas de la historia, hasta el momento desatendidas, comenzaron a ocupar el centro de interés de los investigadores. De allí que las temáticas elegidas se hayan deslizado hacia aspectos de la realidad hasta el momento desestimadas. Las mujeres, la moda, las propagandas, los mercaderes, por mencionar algunas. Estas temáticas son las que adquieren relevancia en desmedro de las generalizaciones y las explicaciones causales.

Ejemplos de fragmentación y nuevos temas en los ámbitos educativos

\*Ejemplo 1: Ministerio de Educación. Consejo Federal de Educación (2011). *Núcleos de Aprendizajes Prioritarios. Ciclo Básico. Educación Secundaria. Ciencias Sociales*. Buenos Aires. p. 18.

El análisis de las formas de organización de las sociedades indígenas americanas en relación con la organización de los trabajos, la distribución del excedente, la jerarquización social, la legitimación a través del culto y de los sistemas de creencias, a partir del tratamiento de uno o dos casos.



En el ejemplo citado aparecen el culto y los sistemas de creencias. Ambos aspectos, para los estructuralistas eran considerados como parte del andamiaje de la larga duración, es decir de las estructuras. En este nuevo enfoque se posicionan como aspectos a considerar dentro de una realidad histórica que debe ser abordada como un fenómeno complejo y global.

Otra cosa que cabe destacar es la mención de uno o dos casos. Las Nuevas nuevas historias, en contraposición con las corrientes estructuralistas que desdibujaban los casos particulares en función de las explicaciones que ofrecían las estructuras, se preocupan por lo particular, por considerar que son reflejo de la realidad y parte de ella. Ya no importa el juego de duraciones, sino que lo singular habla de historia y desde sus particularidades son útiles a la reconstrucción del pasado.

\*Ejemplo 2: Ministerio de Educación. Consejo Federal de Educación (2011). *Núcleos de Aprendizajes Prioritarios. Ciclo Básico. Educación Secundaria. Ciencias Sociales*. Buenos Aires. p 19.

La comprensión de distintos sistemas de conocimientos y creencias, profundizando en el análisis de distintas formas de prejuicio y discriminación en diferentes sociedades.

Aquí aparecen nuevos temas como el prejuicio y la discriminación; temas que no habían sido de interés hasta el advenimiento de las Nuevas nuevas historias. El prejuicio y la discriminación como un factor importante a la hora de comprender los sistemas de creencias y conocimientos de una sociedad determinada. Es decir que se evidencia la necesidad de analizar la sociedad incluso desde la óptica de los excluidos y relegados del centro de la escena política, económica y social. Un cambio de óptica que apunta al estudio de una parte (fragmentada) de la sociedad y que incluso se expande a diferentes sociedades y culturas.

\*Ejemplo 3: Dirección General de Escuelas (2015). *Diseño Curricular Provincia. Bachiller en Ciencias Sociales y Humanidades*. Mendoza. p 130.

Reconocimiento de los procesos históricos de construcción de normas y leyes en relación a la inclusión de lo nuevo y lo distinto.

Nuevamente aparecen aquí temas inéditos en su estudio hasta el momento. Sugerir en un diseño curricular lo nuevo y lo distinto advierte una clara influencia de las Nuevas nuevas historias. ¿Qué es lo nuevo y lo distinto? Todo aquello que no era objeto de estudio hasta el momento. Es decir ni los grandes proyectos políticos, ni las acciones llevadas a cabo por los grandes actores sociales, ni las estructuras macroeconómicas, ni los estudios sociales como fenómenos de explicación de los acontecimientos. Muy por el contrario, lo nuevo y lo distinto refiere a la incorporación de los grupos marginados, de las economías regionales, de las expresiones culturales emergentes, de los códigos de funcionamiento y comunicación de las colectividades. Todo lo dicho habla de llevar a cabo análisis desde diferentes porciones de la realidad (fragmentación) como partes que también la constituyen y por lo tanto valiosas en la reconstrucción de lo acontecido en el pasado.

\*Ejemplo 4: Dirección General de Escuelas (2015). *Diseño Curricular Provincia. Bachiller en Ciencias Sociales y Humanidades*. Mendoza. p. 127.

Caracterización y explicación de la influencia que la dimensión ideológica-política ejerce en la vida cotidiana a partir de la consideración de lo público, lo privado y el Estado.

En este contenido sugerido para dar en un primer año del ciclo básico del nivel secundario se puede ver claramente el cambio de perspectiva en el abordaje y el estudio de un tema. No se analiza la dimensión ideológica-política en sí y cómo ésta fundamenta los acontecimientos (enfoque propio de las escuelas estructuralistas como Annales por ejemplo), sino que se cambia la arista desde donde se lo estudia y se propone analizar la influencia que esta dimensión tiene en la vida cotidiana a partir de la consideración de lo privado en relación con lo público y el rol del Estado. Lo privado (aspecto particular y fragmentado de la realidad histórica), entra en juego como un elemento a tener en cuenta en la interpretación de lo

sucedido, porque se considera que el análisis de esta dimensión permite vislumbrar aspectos relevantes del pasado como los sentimientos de los agentes individuales frente al impacto de las políticas impuestas, las reacciones, los pensamientos, la influencia en la vida cotidiana, entre otros.

### Propuestas editoriales

Cabe aclarar que si bien las Nuevas nuevas historias han comenzado a infiltrarse en los ámbitos educativos, su presencia aún se presenta como pinceladas dentro de un enfoque más estructural. Es por eso que en general los ejemplos de fragmentación y/o de temáticas nuevas en las distintas propuestas editoriales, aparecen en los textos complementarios o en los apartados finales de cada capítulo. Es decir que todavía el hilo conductor en los modos de enseñar historia es el estudio desde una visión centrada en la dimensión política con aportes de aspectos sociales y económicos relevantes. Sin embargo ya hay algunas tímidas presencias en las que se evidencian influencias de estas corrientes en las aulas.

\*Ejemplo 5: Browarnik, Graciela y otros (2010). *Una HISTORIA PARA PENSAR. La Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Kapelusz. p. 41.

\* Tema que se propone abordar en la propuesta editorial: "Ideas y símbolos del autoritarismo".

\* Tema general en el que se enmarca: "El período de entreguerras en el marco del ascenso de los totalitarismos".

Si bien el tratamiento de los símbolos no está descontextualizado del proceso histórico en el cual surgieron, el hecho de proponer detenerse en este aspecto, es un claro ejemplo de la incorporación de nuevas temáticas y de aspectos fragmentados en las aulas.

\*Ejemplo 6: Browarnik, Graciela y otros (2010). *Una HISTORIA PARA PENSAR. La Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Kapelusz. p. 63.

\* Tema que se propone abordar: "Las vanguardias en la literatura y en las artes plásticas".

\* Tema general en el que se enmarca: "La Argentina Radical durante la Primera Guerra Mundial".

Al igual que en ejemplo anterior se ve la incorporación de temáticas novedosas que hasta el momento no habían sido incorporados en las propuestas áulicas.

\*Ejemplo 7: Browarnik, Graciela y otros (2010). *Una HISTORIA PARA PENSAR. La Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Kapelusz. p. 178.

\* Temas que se propone abordar: "Democratización de las relaciones familiares".

\* Temas general en el que se enmarca: "El mundo entre 1960 y el fin del siglo XX".

Este ejemplo sugiere el análisis de un aspecto particular de la sociedad, de una arista fragmentada como es el nuevo modo de vinculación en las familias. Sin embargo su estudio aporta datos interesantes y significativos a la comprensión del tema objeto de estudio.

### *El acontecimiento y la corta duración*

La corta duración es la que vuelve a tomar el papel protagónico en los estudios históricos en oposición a las explicaciones generales defendidas por las escuelas estructuralistas. Interesa cada hecho como una realidad con sentido propio y como tal tiene una importancia especial y singular.

Esta discontinuidad temporal es propia de la influencia posmoderna que no se ocupa del devenir histórico como un continuum, en el que el presente es fruto de un pasado que otorga explicaciones multicausales. Muy por el contrario el pasado aparece como "hojas sueltas" donde los sucesos, los eventos y las anécdotas tienen identidad propia.

## Ejemplos de corta duración y acontecimientos en los ámbitos educativos

Cabe aclarar que estas características son más difíciles de encontrar en los diseños curriculares, porque allí se vuelcan contenidos generales que deben ser aprendidos por los alumnos. La corta duración es más propia del tratamiento de algún tema en particular.

En las propuestas editoriales el desarrollo de los acontecimientos (sobre todo los políticos) se abordan en el relato de los hechos. Aunque su presencia, en general se ve complementada con diferentes aspectos de la realidad contextual en el que tuvo lugar el proceso histórico. Es decir que si bien se narran los acontecimientos y los sucesos que son propios de la corta duración, estos se ven complementados con la dimensión coyuntural e incluso, en algunas oportunidades, con la estructural. Es difícil encontrar hechos que aparezcan descontextualizados o sueltos. Sin embargo, algunas editoriales incorporan temáticas complementarias que revisten la particularidad del tiempo corto. Ejemplo de ello son los que a continuación se mencionan.

\*Ejemplo 1: Vázquez, Enrique y otros (2015). *Historia del mundo contemporáneo y la Argentina de hoy*. Buenos Aires, Aique. p. 28.

\* Tema que se propone abordar: "La vida en el conventillo".

\* Tema general en el que se encuadra: "Economía agraria exportadora y régimen oligárquico en la Argentina".

\*Ejemplo 2: Bruno, Paula y otros (2010). *Historia . Moderna, europea y americana. Siglos XV a XX*. Buenos Aires, Tinta Fresca. p. 169.

\* Tema que se propone abordar: "El caso del azúcar en el Brasil".

\* Tema general en el que se encuadra: "Las independencias latinoamericanas".

\*Ejemplo 3: Melón Pirro y otros (2006). *Historia Contemporánea. La Argentina y el mundo (1850-2005)*. Buenos Aires, Tinta Fresca. pp. 102,103.

\* Tema que se propone abordar: "El cine en épocas de guerra".

\* Tema general en el que se encuadra: "El eclipse democrático y la Segunda Guerra Mundial".

\*Ejemplo 4: Ferrari, Ana y otros (2010). *Historia. Contemporánea mundial y argentina. Siglos XIX y XX*. Buenos Aires, Tinta Fresca. pp. 190,191.

\* Tema que se propone abordar: "Estudios de caso. El impacto de las migraciones internas".

\* Tema general en el que se encuadra: "La Argentina entre 1930 y 1943".

### *Actores singulares*

También hay un especial interés en los actores particulares que actúan en el marco de esos acontecimientos singulares. Esta característica es una constante en todas las Nuevas nuevas historias. Un ejemplo claro es la propuesta de Carlo Ginzburg donde la vida de un molinero es el micro cosmos del que se parte hacia la reconstrucción histórica. O en la Nueva historia cultural en la que el interés está puesto en el otro distinto y particular. El hombre simple, ignorado, común circunscripto a sociedades concretas. Interesan los sentimientos, las experiencias, las creencias de los individuos, los pensamientos, sus modos de actuar en su entorno y ambiente.

A su vez, no hay que olvidar la influencia de la antropología y la sociología ya mencionadas. Por lo que los actores individuales son vistos desde esta perspectiva, y en este marco cabe destacar el renovado interés por las minorías étnicas, sexuales, culturales, religiosas entre otras.

Ejemplos de actores singulares en los ámbitos educativos

\*Ejemplo 1: Ministerio de Educación. Consejo Federal de Educación (2011). *Núcleos de Aprendizajes Prioritarios. Ciclo Básico. Educación Secundaria. Ciencias Sociales*. Buenos Aires. p. 19.

La comprensión de las relaciones de parentesco, género y edad en distintas sociedades, reconociendo la variabilidad y el carácter histórico y social de las relaciones familiares y las formas de socialización.

Las relaciones de parentesco más trabajadas por los historiadores han sido las que inducían a la confección de árboles genealógicos y al estudio de vínculos entre individuos de las familias más adineradas, y generalmente vinculadas con el poder o las casas reinantes. Con el advenimiento de las corrientes posmodernas, las relaciones de sangre, género, edad y estirpe se han visto enriquecidas desde la mirada de aquellos individuos más comunes. Las estructuras sociales imperantes, su jerarquización y los modos de comunicación entre los diferentes individuos explican y ofrecen datos significativos en la explicación histórica.

El contenido del NAP sugiere además un análisis en diferentes sociedades a los efectos de reconocer las formas diversas y múltiples de relacionarse que han existido en las sociedades y cómo cada una de ellas han marcado la época en que les tocó vivir.

\*Ejemplo 2: Dirección General de Escuelas (2015). *Diseño Curricular Provincia. Bachiller en Ciencias Sociales y Humanidades*. Mendoza. p. 135.

Explicación de las novedades y conflictos que supone en la vida cotidiana de la clase dominante y sectores subalternos supone (sic) la implantación del Estado de bienestar y una sociedad de derechos sociales expandidos.

En el marco del surgimiento del Estado de bienestar, la propuesta curricular sugiere que se analice la vida cotidiana de los actores poderosos, pero también la de los subalternos. Estos últimos suponen la mirada del proceso histórico desde el "otro". Ese otro desconocido por su singularidad y por no destacarse, pero también considerado actor válido e importante en el análisis histórico. Este es un claro ejemplo de la influencia de las Nuevas historias en las aulas.

Es interesante destacar la referencia que se hace a la sociedad de los derechos sociales extendidos porque esta es una temática que se encuentra cada vez más presente en los estudios históricos, y su impronta se ha extendido hacia los contenidos sugeridos para los jóvenes estudiantes de las escuelas secundarias de la provincia.

\*Ejemplo 3: Dirección General de Escuelas (2015). *Diseño Curricular Provincia. Bachiller en Ciencias Sociales y Humanidades*. Mendoza. p. 128.

Reconocimiento y análisis de las formas de producción económica que implican procesos de dominación y cambio en la vida cotidiana de los dominados.

En este ejemplo hay preeminencia del enfoque marxista al establecer una relación entre dominadores y dominados. Aparecen aquí, como objeto de estudio los agentes que sufren las consecuencias de los que toman decisiones (en este caso los dominados). Es decir que la mirada no se centra en el poderoso, dueño del capital y hacedor de transformaciones a partir de sus decisiones empresariales y sus influencias. En este sentido se evidencia la influencia de las Nuevas nuevas historias.

#### Propuestas editoriales

\*Ejemplo 4: Browarnik, Graciela y otros (2010). *Una HISTORIA PARA PENSAR. La Argentina del siglo XX*. p. 241.

\* Actor social que se propone abordar: Gabriela Laperrière de Coni.

\* Temática en la cual se inserta la propuesta: " América Latina entre 1880 y 1910".

Gabriela Laperrière de Coni fue una joven militante socialista y feminista que luchó por los derechos de las mujeres trabajadoras.

\*Ejemplo 5: Rizzi, Analía (2009) *Una historia para pensar: La Argentina en el largo siglo XIX*. Buenos Aires, Kapelusz.



\* Actor social que se propone abordar: "Una mujer en la política".

\* Temática en la cual se inserta la propuesta: "La confederación rosista".

\*Ejemplo 6: Andújar, A (2010). *Historia. Argentina y el mundo. La primera mitad del siglo XX*. Buenos Aires, Santillana. pp 102, 112.

\* Actor social que se propone abordar:

-Cultura de masas.

-Las mujeres y los comienzos de la emancipación. Las mujeres, la educación y las tiendas.

\* Temática en la cual se inserta la propuesta: " Sociedad y cultura en la primera mitad del siglo XX".

\*Ejemplo 7: Vázquez, Enrique y otros (2015). *HISTORIA del mundo moderno y la América colonial*. Buenos Aires, Aique. p. 91.

\* Actor social que se propone abordar: "Las sociedades secretas."

\* Temática en la cual se inserta la propuestas: "La revolución francesa".

### *Nuevas fuentes en la reconstrucción del pasado*

La adopción de nuevas fuentes en la reconstrucción del pasado comienza con la apertura que hicieron Duby desde *Annales* y Edward Thompson desde el marxismo. Sin embargo, las Nuevas nuevas historias no sólo adhirieron a esta tendencia, sino que abrieron aún más el abanico de fuentes en los estudios históricos. Todo sirve, porque todo habla del pasado y como tal puede ofrecer información al historiador. Los relatos orales, una canción, una pintura, un testamento, la lista de pasajeros, los escritos privados, la indumentaria, la poesía, y un sinfín de restos dejados por el hombre.

## Ejemplos de la incorporación de múltiples fuentes en los ámbitos educativos

Al igual que con los ejemplos de acontecimientos y tiempo corto, las fuentes difícilmente estén sugeridas en los diseños curriculares, ya que estos se ocupan de los contenidos que deben ser impartidos en las aulas en cada año curricular. Es por ello que la apertura de fuentes es más fácilmente detectable en las propuestas editoriales. Sin embargo en los diseños curriculares provinciales (Mendoza) hay algunas referencias en este sentido que si bien no permiten vislumbrar en toda su totalidad la diversidad de fuentes, sí indican que su incorporación es importante en el estudio de esta disciplina en las aulas.

\*Ejemplo 1: Dirección General de Escuelas (2015). *Diseño Curricular Provincia. Bachiller en Ciencias Sociales y Humanidades*. Mendoza. p. 128.

Reconocimiento de términos comúnmente utilizados en las explicaciones históricas: interés, político, económico, proceso, etc. a través del uso de diversas fuentes con distintos formatos.

\*Ejemplo 2: Dirección General de Escuelas (2015). *Diseño Curricular Provincia. Bachiller en Ciencias Sociales y Humanidades*. Mendoza. p. 137.

Interpretación de diferentes fuentes de información que con la asistencia de las TIC posibiliten crear entornos de conocimiento significativo.

Estos dos ejemplos citados revelan la diversidad de fuentes que pueden ser utilizadas en las aulas. Por tratarse de un diseño curricular no hay mayor especificación de los mismos, ni tampoco se evidencia la rigurosidad que debe tener su tratamiento; pero indica la importancia que reviste la incorporación a los procesos de enseñanza de la ciencia histórica de diferentes tipos de fuentes e incluso en diversos formatos.. Ampliación de las fuentes que llega a los ámbitos educativos de la mano de las influencias posmodernas y de las Nuevas nuevas historias.

## Propuestas Editoriales

\*Ejemplo 3: Vázquez, Enrique y otros (2015). *HISTORIA del mundo contemporáneo y la Argentina de hoy*. Buenos Aires, Aique.

Se propone la revista El Gráfico, conocida revista de comentario deportivo, para abordar la propaganda que se hacía del mundial de fútbol de 1978 en el contexto de la dictadura militar que gobernó la Argentina entre 1976-1983 (p. 110).

Otros ejemplos de incorporación de fuentes diversas que se presentan en este libro es la utilización de películas (p. 110) y de afiches propagandísticos en el marco del ascenso de los nacionalismos antes de la primera guerra mundial (p. 25).

\*Ejemplo 4: Alonso, M. y otros (1994). *Historia. La antigüedad y la sociedad feudal*. España, Aique.

A lo largo de todo el libro se propone el trabajo con diferentes tipos de fuentes, entre las que se pueden mencionar: El cine (p. 23); las tiras cómicas (p. 219); pinturas (p.57, 118).

\*Ejemplo 5: Browarnik, Graciela y otros (2010). *Una historia para pensar. La Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Kapelusz.

En esta propuesta de la editorial Kapelusz también aparecen diferentes propuestas de fuentes para ser trabajadas a lo largo de las diferentes temáticas. Ejemplo de ellas son: pinturas de artistas (p. 31. p. 63, p.114-115); afiches propagandísticos (p. 33, p. 35), canciones p. 65, 178).

Todos estos ejemplos extraídos de los libros de historia del medio vislumbran claramente la tendencia de ampliar la mirada hacia nuevas fuentes que colaboren en el aprendizaje de los saberes históricos e ilustren más acabadamente los diferentes temas a ser estudiados en las aulas.

### *Se renueva la forma de relatar la historia*

Como se ha mencionado, la influencia del giro lingüístico transformó la forma de contar la historia.

En la narrativa tradicional se daba por supuesto que el relato recogía lo real; el giro lingüístico en cambio atribuye al argumento un papel configurador propio e interesa más la forma que el contenido. Es decir que el acto de contar y el producto de la imaginación constructiva no se encuentran en los hechos, sino que se imponen a los hechos ya que es la narración del historiador la que le da forma al pasado mediante la interpretación. Sólo existen imágenes que los historiadores crean de ese pasado porque lo sucedido ya no está, pues sólo se tienen imágenes que sustituyen el pasado. Es allí entonces donde radica el carácter metafórico de la narración.

En este contexto, la novela histórica ha adquirido mucha importancia y su influencia se ha hecho presente cada vez con mayor fuerza en el mundo científico. Por su parte, los ámbitos educativos no se han mantenido ajenos a esta realidad y en algunas propuestas editoriales ya se presentan novelas históricas como sugerencias para un acercamiento a determinados procesos históricos.

Ejemplos de novelas históricas y propuestas narrativas en los ámbitos educativos

\*Ejemplo 1: Carroza, W. G (2010). *HISTORIA. La Argentina, América latina y Europa entre fines del siglo XVIII y comienzos del XX*. Buenos Aires, Santillana, p. 119.

\* Propuesta de lectura: Darwin, C (1985). *Viaje del Beagle*. Madrid, Alhambra.

\*Tema en el que inserta la propuesta de lectura: "Viajeros europeos en la América latina de la primera mitad del siglo XIX".

\*Ejemplo 2: Carroza, W. G (2010). *HISTORIA. La Argentina, América latina y Europa entre fines del siglo XVIII y comienzos del XX*. Buenos Aires, Santillana, p. 118.

\* Propuesta de lectura: Head, F. B (1986). Las Pampas y Los Andes. Buenos Aires, Hyspamérica.

\*Tema en el que inserta la propuesta de lectura: "Viajeros europeos en la América latina de la primera mitad del siglo XIX".

\*Ejemplo 3: *Melón Pirro, J (2006). Historia contemporánea. La Argentina y el mundo (1850-2005)*. Buenos Aires, Tinta Fresca. p. 171

\* Propuesta de lectura: Bustos Domecq<sup>4</sup> "La fiesta del monstruo".

\*Tema en el que inserta la propuesta de lectura: "El peronismo".

## Conclusiones

En el caso concreto de la historia, las influencias posmodernas se han hecho sentir con fuerza, lo que ha generado un sin fin de expresiones historiográficas diferentes a través de las cuales estudiar y abordar los fenómenos ocurridos en el pasado. Hoy existe una coexistencia de métodos, actores, objetos de estudio en el proceso de reconstrucción histórica que hacen que su análisis diste mucho de aquella historia lineal, limitada a los hechos fundamentalmente políticos y a los grandes personajes como proponía el historicismo; o a las historias que se explicaban por sus estructuras sociales, económicas o mentales, como lo formularon las escuelas estructuralistas de principios de siglo XX. Hoy las visiones de los sucesos del pasado han estallado en un abanico de posibles objetos de estudio, un sinfín de fuentes de dónde reconstruir el pasado, y una innumerable cantidad de aristas desde donde abordar el análisis histórico. Esa yuxtaposición ha dado por resultado una diversidad en las formas de hacer historia inédita hasta el momento.

Por su parte los saberes que se imparten en las instituciones educativas hunden sus raíces en el mundo de la ciencia y todos los avances que se den allí, de uno y otro modo van a repercutir en las aulas y en las prácticas educativas. En este sentido la enseñanza de

---

<sup>4</sup> Bustos Domecq es el seudónimo de los escritores Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares.

la historia se ha visto influenciada por las transformaciones que se han operado en los ámbitos científicos. Es así como en los diferentes niveles de especificación curricular y en las propuestas editoriales se evidencian signos de dichas innovaciones, aunque estas todavía se presentan como tímidas pinceladas. Nuevos actores, sujetos renovados, visión fragmentada, fuentes múltiples son algunas de las características que las Nuevas nuevas historias han incorporado al estudio del pasado.

Si bien en los espacios escolares aún existe una fuerte impronta de las corrientes estructuralistas, las características que aportan estos nuevos modos de hacer historia están en un proceso de avance y consolidación. El camino ya está abierto. Las Nuevas nuevas historias y la enseñanza del pasado están tratando de converger, y lo están haciendo cada vez con más fuerza.

### **Fuentes**

Consejo Federal de Educación (2012). *Núcleos de Aprendizajes Prioritarios. Ciencias Sociales. Campo de la Formación General. Ciclo Orientado. Educación Secundaria*. Buenos Aires.

Dirección General de Escuelas (2015). *Diseño Curricular Provincia. Bachiller en Ciencias Sociales y Humanidades*. Mendoza.

Ministerio de Educación. Consejo Federal de Educación (2011). *Núcleos de Aprendizajes Prioritarios. Ciclo Básico. Educación Secundaria. Ciencias Sociales*. Buenos Aires.

### **Bibliografía**

Aguirre Rojas, C. A (2004). *La historiografía en el siglo XX. Historia e Historiadores entre 1848 y ¿2025?* España: Montesinos Ensayo.

Aróstegui, Julio (1995). *La investigación Histórica: Teoría y Método*. Barcelona: Editorial Crítica.

Aurell, J. y otros (2013). *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. España: Akal.

Duda, Marta (2000). "Transformaciones de la historiografía posmoderna". En: *Revista de Estudios Regionales* N° 23, Mendoza, F.F.y Letras, UNCUYO. pp 26-41.

Ginzburg, Carlo (1981). *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Muchnik editores, trad. Francisco Martín. En: <http://lanormal-isfd95.com.ar/biblioteca/historia/GINZBURG%20Carlo,%20El%20queso%20y%20los%20gusanos.pdf> (18/5/2014).

Ginzburg, Carlo (1994). *Microhistoria: Dos o tres cosas que sé de ella*. En: [http://ddd.uab.cat/pub/manuscris/02132397n12p13.pdf?origin=publicatio\\_n\\_detail](http://ddd.uab.cat/pub/manuscris/02132397n12p13.pdf?origin=publicatio_n_detail) (19/5/2014).

Iggers, George (2002). *La ciencia histórica en el siglo xx. Las tendencias actuales. Una visión panorámica y crítica del debate internacional*. Barcelona: Idea Books.

Kelley, Donald (1996). "El giro cultural en la investigación histórica". En: Olabarrí I. y Caspistegui, F. J. *La nueva historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinarietà*. Madrid: Editorial Complutense.

Moradiellos, Enrique (2001). *Las caras de Clío. Una introducción a la Historia*. Madrid: Siglo XXI.

Santos, Isnardo. *Los orígenes de la historia cultural, 1960-1980*. En: <http://www.palabradeclio.com.mx/Lasmentalidadesclio.pdf> (19/5/2014).

White, Hayden (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

## IX.

# Propuestas concretas de aplicación de las Nuevas “nuevas” Historias en las clases de historia de los últimos años del nivel primario y del nivel secundario

**María Rosa Elaskar<sup>1</sup> y Norma Puebla<sup>2</sup>**

La nueva corriente historiográfica denominada *Nuevas nuevas Historias* está presente en el aula, en el quehacer cotidiano de numerosos docentes. A partir de los descriptores contenidos en los NAP (Núcleos de Aprendizaje Prioritarios) y de los saberes presentes en el Diseño Curricular de la Provincia de Mendoza, hemos esbozado un conjunto de acciones estratégicas para demostrar que es posible el abordaje de los tópicos más representativos de la Nueva, nueva Historia en el espacio áulico.

**Acciones - estrategias para el abordaje del Sujeto Histórico en las aulas en una clase de Historia**

***Tema: LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS. 7mo. año de educación Primaria***

---

<sup>1</sup> Docente investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Instituto de Historia Americana y Argentina. Facultad de Filosofía y Letras.

<sup>2</sup> Docente investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Instituto de Historia Americana y Argentina. Facultad de Filosofía y Letras.



*Saberes:*

- *Comprender que los sujetos son portadores de identidades y modos de vida diversos.*

*Aprendizajes Específicos:*

- *Reconocimiento de formas de subsistencia, producción, creencias, hábitos, poder en la forma de vida paleolítica.*

Ejemplo de actividad a realizar el/la docente con los alumnos

1- Realiza una lectura comprensiva del texto: *“Lemut y la llama mágica”* en forma conjunta con el docente.

Como todos los días me levanté ni bien el sol, con su radiante luz, iluminó la cueva. Comí un par de frutos silvestres, a la manera de desayuno, y salí a curiosear junto con mi amigo Sebú, tal cual lo hacía desde que tengo uso de razón. Caminando por el bosque prohibido y, a escondidas de mis padres, recolectamos un par de raíces silvestres y comimos de ellas. De repente, la tierra rugió, cual diente de sable embravecido. Dejamos rápidamente la diversión para buscar refugio y protección en la cueva más próxima. Estuvimos en ella un largo rato, inmóviles, parecía que el corazón se me salía por la garganta. La selva se enmudeció y, el único sonido que se escuchaba era el latir de nuestros corazones agitados por tremendo sobresalto. A pesar de ello, nos olvidamos pronto del incidente y, ni bien transcurrió un tiempo considerable, seguimos de nuevo con nuestra aventura exploratoria. Fue allí cuando vimos una luz, en parte amarilla, en parte roja, que parecía cobrar fuerza con el soplar del viento. Asombrados por el novedoso espectáculo, nos acercamos a ella cautelosamente, pues parecía un animal herido. ¿Qué animal será ése? Le pregunté a Sebú, ¿nos comerá?, ¿nos atacará?, ¿de qué manera? ¿Se podrá comer? Luego de un largo rato de divagaciones mentales, resolvimos con mi amigo, observarlo más cerca. A medida que pasaba el tiempo, nuestra confianza aumentó. Al intentar tocarlo, sentí que me habían sacado la piel de un solo zarpazo, razón por la cual desistí de hacerlo nuevamente. Tomé una rama que había cerca y, con ella lo

toqué nuevamente. ¡O sorpresa!, me comió la ramita, como también se comió todo lo que le acerqué. No había más remedio, había que referir lo sucedido a los mayores de la tribu, a pesar del inevitable castigo que ello ocasionaría. Ni bien llegamos a la tribu, contamos lo sucedido, despertando con ello la curiosidad de nuestros ascendientes. Rápidamente se organizó una expedición que partió hacia el lugar señalado con nosotros como guías. Tras una larga caminata llegamos al sitio. Sebú y yo observábamos atentamente el rostro de nuestros acompañantes, viendo en todos ellos un común denominador: admiración y desconcierto. Prontamente se arbitraron todos los medios para trasladar aquel raro fenómeno de la naturaleza. Ni bien llegamos al campamento, se hicieron todos los experimentos necesarios. Se llegó a la conclusión de que se alimentaba con ramas y, conforme más se le daba de comer su tamaño aumentaba. Por el contrario, si se le echaba agua, su tamaño decrecía. Pronto el sol se ocultó, sin embargo, dentro de la cueva parecía lo contrario puesto que como nunca antes podía ver los rostros de mis padres, al tiempo que mi madre podía limpiar el cuero de mamut con una raedera, otros pintar las paredes de la cueva, conversar.... En fin, gracias a ése extraño fenómeno, el día se alargó, todos podíamos seguir trabajando como si fuese de día cuando antes, lo único que hacíamos ni bien oscurecía era dormir.

Pasado el tiempo, una tarde, jugando con mis hermanitos, tropecé y, por accidente, un trozo de carne cayó sobre la extraña luz. Apresurado intenté sacarla, sin lograrlo después de varios intentos. Cuando al fin pude hacerlo, estaba tan negra que la iba a desechar cuando mi olfato me dio la señal inequívoca de un aroma apetecible. Sin dudar, llevé un trozo a mi boca, la que probó un manjar sin igual. Pronto toda la aldea probó el resultado de aquél accidente. Desde entonces, se nos hizo costumbre colocar los alimentos en aquella luz, que no era otra cosa que el fuego.

Norma Beatriz Puebla

Las actividades propuestas serán realizadas, algunas en forma individual y, otras en forma conjunta con el docente por los alumnos:

1- Realiza una lectura comprensiva del texto en forma conjunta con el docente.

2- Subraya en el texto los conceptos que consideras más significativos.

3- Responde en forma individual:

a- ¿Cuál es la teoría representada en el texto sobre el origen del fuego?

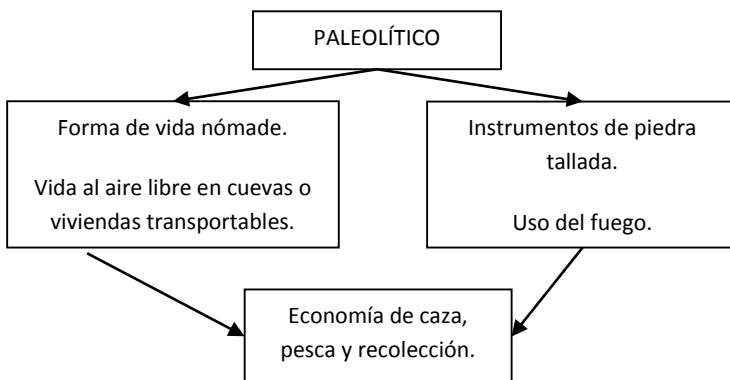
b- ¿Te parece acertada? ¿Por qué?

c- ¿Cuáles fueron los beneficios que ocasionó el uso del fuego en la vida del hombre?

d- ¿Cuál es el significado que en aquella época el hombre le dio al fuego?

4 - Imagínate que estás viviendo en esa época ¿Cómo reaccionarías si tu fueses alguno de los protagonistas de esta historia?

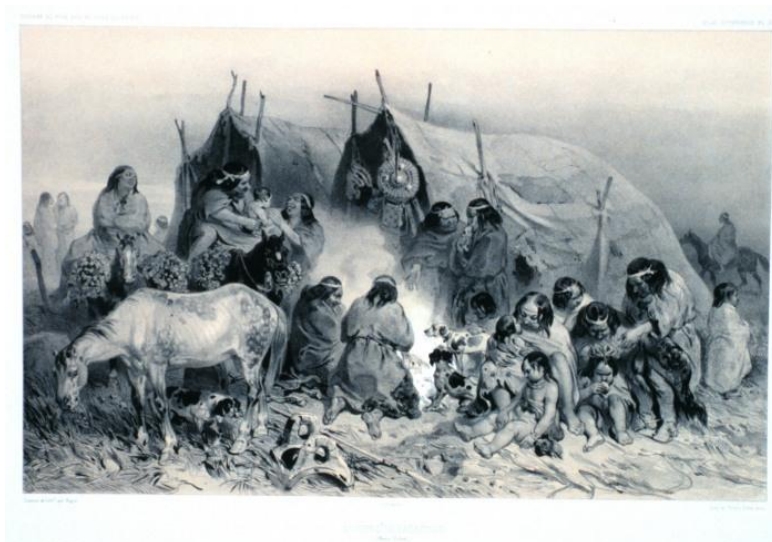
5 - A partir de las siguientes actividades te sugerimos acercarte al pasado considerándolo en "contexto", es decir, no en forma aislada, sino con una visión integradora de la acción humana, sin perder de vista su enlace con otras épocas y con el presente. Observa el siguiente esquema sobre las características generales del Paleolítico:



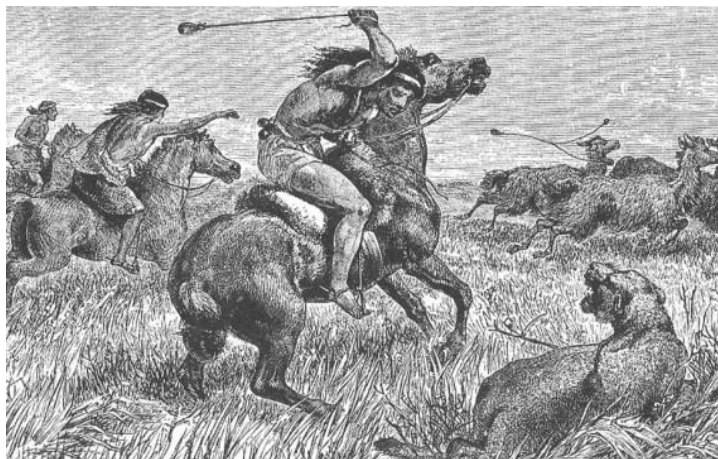


## 7 - Las viviendas

a-Observa las siguientes imágenes. ¿Qué relación encuentras entre el tipo de vivienda construido y el modo de subsistencia?



Fuente: Grupo de patagones. Dibujo realizado por Jules Dumont d'Urville (1832)



Fuente: *Vida entre los patagones*. G.H. Musters (1871)

**Tema: CAMPAÑA LIBERTADORA DEL GENERAL SAN MARTÍN. 7mo. año de educación Primaria**

*Saberes:*

- *Comprender que los sujetos son portadores de identidades y modos de vida diversos.*

*Aprendizajes Específicos:*

- *Secuenciación de los procesos nacionales con acontecimientos trascendentes de orden internacional.*
- *Identificación, en ese proceso, de la ruptura del vínculo colonial de América con España y su reformulación en el nuevo pacto colonial.*

Ejemplo de actividad a realizar el/la docente con los alumnos:

Los alumnos realizan las siguientes actividades:

- Observa, en forma conjunta, imágenes diversas con comentarios sobre la Campaña Libertadora de San Martín.
- Responde, en forma oral, las siguientes preguntas disparadoras:
  - a- ¿qué observamos en las imágenes?
  - b- ¿por qué ocurrió éste suceso?
  - c- ¿a qué hacen referencia las imágenes?
- Realiza, en forma oral o escrita, una breve descripción de lo observado en la foto narrada.

**Tema: GUERRA POR LA INDEPENDENCIA. 2do. año de educación Secundaria**

*Saberes:*

- *Comprender que los sujetos son portadores de identidades y modos de vida diversos.*

*Aprendizajes Específicos:*

- *Secuenciación de los procesos nacionales con acontecimientos trascendentes de orden internacional.*
- *Identificación, en ese proceso, de la ruptura del vínculo colonial de América con España y su reformulación en el nuevo pacto colonial.*

Ejemplo de actividad a realizar el/la docente con los alumnos:

Los alumnos realizan las siguientes actividades:

- 1- Lee en forma grupal los textos y las fuentes sobre el General San Martín y Manuel Belgrano, entregadas por el/la docente a los alumnos.
- 2- Rescata en los mismos las ideas centrales.
- 3- Busca en distintas páginas de internet imágenes que resulten ilustrativas y significativas de la vida de estos próceres.
- 4- Elabora en forma grupal un reportaje a cada uno de los próceres, formulando preguntas y respuestas que estén en consonancia con las imágenes obtenidas.
- 5- Diseña, con las imágenes logradas, un video utilizando el programa movie maker, o en su defecto el programa magix fotos.

**Tema: REVOLUCIÓN CUBANA. 3º año de educación Secundaria**

*Saberes:*

- *Caracterizar diferentes intereses, puntos de vista, acuerdos y conflictos de los actores (individuales y colectivos) que construyen los sistemas sociales.*

*Aprendizajes Específicos:*

- *Reconocimiento del impacto de la Revolución Cubana en los procesos políticos y sociales de Latinoamérica en el marco de la Guerra Fría.*
- *Caracterización de la política norteamericana en la región y la implementación de la Doctrina de la Seguridad Nacional como sustento ideológico de las dictaduras militares de las décadas del 60 del 70.*

Ejemplo de actividad a realizar el/la docente con los alumnos:

La figura de Ernesto Che Guevara, así como también los conceptos claves de la Revolución Cubana, ya han sido trabajados en clases anteriores.

Los alumnos realizan las siguientes actividades:

- 1- Regístrate, en forma individual, en la Plataforma Edmodo como usuario con una identidad gmail.
- 2- Analiza en forma conjunta con el docente un Cmap y un video en el que se presenta un acercamiento sobre la Revolución Cubana, la figura del Che Guevara y su importancia en la Historia de Latinoamérica.
- 3- Busca por internet bibliografía sobre Ernesto Che Guevara
- 4- Selecciona y analiza la información obtenida con la ayuda del docente.
- 5- Sintetiza la información en un documento de word.
- 6- Participa en una puesta en común.



- 7- Confecciona un informe en forma grupal que contenga datos biográficos e imágenes relacionadas con el tema teniendo en cuenta las siguientes preguntas guía:

-¿Qué lugares visitó? ¿Qué realidades observó en sus viajes?- ¿En el contexto de qué gobierno recorrió la Argentina? ¿Qué problemática habrá observado y qué relación existe entre lo visto y el contexto político?- ¿Qué ideas tenía el "Che" Guevara? Relacionarlas con sus experiencias vividas.

***Acciones - estrategias para el abordaje de la preocupación por la vida cotidiana en las aulas en una clase de Historia.***

***Tema: EDAD MEDIA. 7mo. año de educación Primaria – 1er. año de educación Secundaria***

*Saberes:*

- *Caracterizar diferentes modos de la vida cotidiana de los distintos pueblos.*

*Aprendizajes Específicos:*

- *Reconocimiento de las formas de organización económica, política, social y del orden simbólico – cultural establecido en la sociedad feudal.*
- *Identificación de la diversidad de intereses, necesidades, valoraciones que están presentes en los individuos y en los grupos que movilizan los cambios que introducen las innovaciones en las sociedades.*

Ejemplo de actividad a realizar el/la docente con los alumnos

**UN DÍA EN UN SEÑORÍO AGRÍCOLA DEL MEDIOEVO**

Una hermosa mañana de primavera, Bodo se levanta muy temprano porque es el día que le corresponde trabajar en las tierras de los monjes y no se atreve a llegar tarde por temor al administrador. Como es el día que le corresponde arar, se pone en

marcha con su buey y con su pequeño Wido, para que corra junto al animal... y se reúne con camaradas de algunas de las alquerías cercanas que también van a trabajar a la casa grande. Todos se congregan, algunos provistos de caballos y bueyes, otros de zapapicos, azadones, palas, hachas y guadañas y, luego se alejan en grupos a trabajar en los sembrados, prados y montes del manso señorial de acuerdo con las órdenes impartidas por el administrador....Ermetrude, la mujer de Bodo también está atareada...Deja a su hijita Hildergard al cuidado de su segundo hijo, de nueve años de edad y se encamina a la morada de una vecina que también tiene que ir a la casa grande. Ella comienza a trabajar en el viñedito, después de una hora o dos regresa para preparar la comida con sus hijos y luego pasa el resto del día tejiéndoles abrigadas prendas de lana. Por fin Bodo regresa a casa a la hora de la comida y tan pronto se pone el sol se acuestan, pues sus velas fabricadas a mano dan solo una luz vacilante y además ambos deben levantarse temprano por la mañana. Así es entonces como pasaban habitualmente sus jornadas de trabajo Bodo y Ermetrude.

Los alumnos realizan las siguientes actividades:

- 1- Lee en forma conjunta el texto prestando especial atención al tema del mismo.
- 2- Identifica, a partir del texto leído, en forma grupal:
  - a- El grupo de la sociedad medieval al que pertenecen los protagonistas y las características que le permitieron reconocerlos. Subráyalo en el texto.
  - b- Los tipos de tareas que cumplían en la jornada descrita y el o los destinatarios de ellas. Subráyalo en el texto.
  - c- Las herramientas utilizadas. Deberán dibujarlas, utilizando para ello, el programa Paint.
  - d- Las técnicas de trabajo utilizadas en el medioevo mediante la redacción de una breve síntesis sobre su uso.

- 3- Reflexiona sobre la sociedad medieval a partir de la lectura comprensiva del texto: ¿cómo se relacionan los diferentes grupos que lo integran?, ¿existe movilidad social o no? Justifica la respuesta.
- 4- Busca información sobre el sistema feuda-vasallático en internet (páginas consensuadas anteriormente). Completa el esquema con las características del Feudalismo en la Alta Edad Media.

EL FEUDALISMO

EN LO POLÍTICO

EN LO SOCIAL

EN LO ECONÓMICO

- 5- Formula con tus palabras una definición de Feudalismo.
- 6- ¿Te hubiera gustado vivir entre señores y vasallos? Fundamenta tu respuesta.

***Acciones - estrategias para el abordaje de lo “nuevo y lo distinto”,  
“lo público y lo privado” en las aulas en una clase de Historia.***

***Tema: EL INICIO DE LOS TIEMPOS MODERNOS. 1er. año de  
educación Secundaria***

*Saberes:*

- *Reconocer y comprender los diversos intereses, puntos de vista y formas de actuar de los sujetos, según el contexto individual y social en el que se desenvuelven.*

*Aprendizaje específico:*

- *Identificación de diversas formas de interacción entre los individuos y los grupos sociales y comprensión de la posición que ocupan dentro de los procesos históricos que suponen cambios profundos, como el inicio de la modernidad.*
- *Caracterización y explicación de la influencia que la dimensión ideológica-política ejerce en la vida cotidiana a partir de la consideración de lo público, lo privado y el Estado.*

Ejemplo de actividad a realizar el/la docente con los alumnos:

Un mercader de lanas del siglo XV

Algunos hombres de noble linaje conquistaron alguna gloria con asesina espada, algunos encomian una ciencia o un arte; ¡pero yo prefiero el honorable comercio!

Vásquez de Fernández, Silvia. Historia 2. Buenos Aires, Kapelusz, 1996. Pp. 22

Los alumnos realizan las siguientes actividades:

En el testimonio anterior escuchamos la voz de un mercader del siglo XV. Según tu opinión:

A - ¿qué sentimientos expresa sobre su profesión?

B - ¿Cómo define a la Nobleza?

C - ¿A qué grupo social pertenecían los mercaderes?  
¿Quiénes más lo integraban?

D - Investiga los orígenes y la evolución de este grupo y elabora una historieta mediante el uso del programa: stptryboard

**Tema: EL ENCUENTRO ENTRE ESPAÑA Y EUROPA. 1º año de educación Secundaria**

**Saberes:**

- *Reconocer cambios y continuidades en diferentes contextos y dimensiones (ideológicas, políticas, económicas, sociales, etc.), así como su impacto en las sociedades.*

**Aprendizajes Específicos:**

- *Reconocimiento y comparación de las diferentes formas de organización de los pueblos originarios.*

**Ejemplo de actividad a realizar el/la docente con los alumnos:**

Cuando los españoles llegaron a la región de Cuyo, Mendoza estaba habitada por dos pueblos originarios: los Puelches al Sur del Río Diamante y los Huarpes al Norte del mismo río. Estos grupos fueron denominados Puelches (“Puel” significa gente y “Che”: del Este) por los aborígenes del Norte: los Huarpes.

Con la guía y ayuda de los docentes de Lengua de los distintos cursos del colegio los alumnos realizan las siguientes actividades:

*Elcha, en voz puelche significa “espejo mágico” fue una hermosa princesa de la tribu del cacique Goico. Enamorada de un joven de otra tribu, que no era noble, escapó con su amado al enterarse que sus pueblos estaban en guerra. Corrieron día y noche por los campos hasta que, extraviados en su camino llegaron hasta un gran pozo que había en la tierra, profundo y lleno de agua, que les impedía continuar. Deseosos de que no los atraparan, se tomaron de la mano, se arrojaron a las aguas y se perdieron para siempre.*

*Cuando los indios llegaron a la laguna, no los hallaron. Solo vieron reflejados sus rostros en las aguas. En Malargüe, desde aquél día, se habla de la Laguna de la Niña encantada, donde si uno mira con atención, puede ver el bello rostro de Elcha reflejarse como en un espejo.*

1- Lee atentamente y, en forma comprensiva, la leyenda Puelche

2- Identifica:

- ¿En qué lugar geográfico ocurren los hechos?
- ¿Quiénes son los protagonistas?
- El texto ¿narra hechos reales o imaginarios?

3- ¿Te gustaría que ésta leyenda tuviera un final distinto? Piensa un final diferente y re-escribe la leyenda con el cambio realizado.

**Tema: DANZAS QUE SE BAILABAN ENTRE 1810 – 1820. 2º año de educación Secundaria**

*Saberes:*

- *Analizar y explicar los procesos históricos argentinos, latinoamericanos y mundiales entre el siglo XIX y 1930.*

*Aprendizajes Específicos:*

- *Secuenciación de los procesos nacionales con acontecimientos trascendentes de orden internacional.*
- *Identificación de modos de ser y de relacionarse diversos a partir del reconocimiento de prejuicios, estereotipos y estigmatizaciones.*

Ejemplos de actividades a realizar el/la docente con los alumnos:

Los alumnos realizan las siguientes actividades:

1- Ingresar en las siguientes páginas de internet:  
[www.elfolkloreargentino.com](http://www.elfolkloreargentino.com), [www.bnm.me.gov.ar](http://www.bnm.me.gov.ar).

2- Busca información en la red teniendo en cuenta las siguientes categorías de búsqueda:

- a- ¿Qué música se escuchaba en 1810 en la Ciudad?
- b- ¿Cuáles eran los bailes característicos en la Ciudad en 1810?
- c- ¿Qué música se escuchaba en 1810 en el Campo?
- d- ¿Cuáles eran los bailes característicos del ámbito rural en 1810?

Otras actividades:

- Un grupo de alumnos, con la ayuda del docente de música, aprenden a bailar estas danzas, pudiéndolas poner en práctica en algún acto patrio.
- Otro grupo busca información en las páginas antes señaladas sobre las comidas típicas de la época, otros sobre la vestimenta, otros sobre los ámbitos de diversión.

Todas las producciones pueden ser socializadas a través de un blog, una wiki, o, en su defecto, en una plataforma virtual.

***Acciones - estrategias para el abordaje de los procesos políticos en las aulas en una clase de Historia.***

***Tema: EL PROCESO REVOLUCIONARIO EN EL RIO DE LA PLATA. 2do. año de educación Secundaria***

*Saberes:*

- *Analizar y explicar los procesos históricos argentinos, latinoamericanos y mundiales entre el siglo XIX y 1930.*

*Aprendizajes Específicos:*

- *Secuenciación de los procesos nacionales con acontecimientos trascendentes de orden internacional.*
- *Identificación, en ese proceso, de la ruptura del vínculo colonial de América con España y su reformulación en el nuevo pacto colonial*

Ejemplo de actividad a realizar el/la docente con los alumnos

Los alumnos realizan las siguientes actividades:

- 1- Participa de una lluvia de ideas acerca del pensamiento de los hombres que participaron en el Cabildo Abierto de 1810.
- 2- Busca información en internet sobre el Cabildo Abierto de 1810 en los distintos servidores.
- 3- Participa en la exposición didáctica del docente sobre los diferentes criterios de selección y jerarquización de la información obtenida, mediante la utilización del programa Foxi Reader (para señalar palabras, agregar comentarios y notas).
- 4- Elabora un mapa conceptual mediante la utilización del programa Cmap, con la información obtenida y depurada.

***Tema: LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA BAJO EL GOBIERNO DE JUAN MANUEL DE ROSAS. 2do. año de educación Secundaria***

*Saberes:*

- *Analizar y explicar los procesos históricos argentinos, latinoamericanos y mundiales entre el siglo XIX y 1930.*

*Aprendizajes Específicos:*

- *Secuenciación de los procesos nacionales con acontecimientos trascendentes de orden internacional.*



- *Identificación de conflictos e intereses en la formación del Estado durante la primera mitad del siglo XIX.*

Ejemplo de actividad a realizar el/la docente con los alumnos

Los docentes de Historia y de Informática introducen a los educandos en la temática elegida, en este caso, contexto político y social de la época de Rosas y la utilización del programa Word y sus distintas herramientas, junto a la búsqueda de imágenes en distintos navegadores. Estas actividades serán de integración, luego de haber trabajado el tema.

Los alumnos realizan las siguientes actividades:

1. Lee en forma comprensiva el cuento “EL MATADERO” de Esteban Echeverría (en horas de Historia)

2. Selecciona los párrafos que te resulten significativos, con la mediación de la profesora de Historia.

3. Observa en forma conjunta videos, imágenes y audios sobre el tema.

4. Responde en forma conjunta a preguntas disparadoras para cada recurso como medio para realizar un primer acercamiento a lo observado y analizado.

5. Selecciona entre las imágenes que, previamente han sido cargadas en google drive ([https://drive.google.com/folderview?id=0B5r6vWEDd\\_0gYWFYRkFhZzRjT1U&usp=sharing](https://drive.google.com/folderview?id=0B5r6vWEDd_0gYWFYRkFhZzRjT1U&usp=sharing)) aquellas que estén en consonancia con el texto correspondiente.

6. Realiza en forma grupal un breve informe en el que se analice el fragmento de texto teniendo en cuenta, entre otros aspectos: :

↳ Contexto en el que fue escrito el cuento.

↳ Pensamiento del autor.

↳ Elementos del texto (citas textuales) y descripción de símbolos utilizados en el relato que demuestren el del autor.

7. Confecciona una tabla de tres columnas con la siguiente síntesis: Cita textual seleccionada, sentido o significado, imagen seleccionada.

### **Acciones - estrategias para el abordaje de las culturas in situ desde sus espacios propios y originarios en las aulas en una clase de Historia**

***Tema: PUEBLOS ORIGINARIOS DE AMÉRICA: LOS INCAS. 1er. año de educación Secundaria***

*Saberes.*

- *Reconocer las diferentes formas en que se pueden organizar las sociedades e identificar los múltiples elementos que intervienen en dicha organización.*

*Aprendizajes específicos*

- *Reconocimiento y comparación de las diferentes formas de organización de los pueblos originarios y de las sociedades urbanas complejas.*
- *Identificación de las formas de ocupación y organización del territorio americano.*

Ejemplo de actividad a realizar el/la docente con los alumnos

En los cerros y las laderas que eran de buena tierra, hacían andenes para allanarlas, como hoy se ve en el Cuzco y en todo el Perú.

Para hacer estos andenes echaban tres muros de cantería fuerte, uno por delante y dos por los lados algo pendientes adentro (...) para que puedan sufrir el peso de la tierra que les arriman hasta emparejar con lo alto de las paredes.

Pasado el primer andén hacían otro menor y delante de aquél otro más chico... y así iban ganando todo el cerro, poco a poco, allanándolo todo por sus andenes a manera de escalera, gozando de toda la tierra que era buena para sembrar y que se podía regar.

Los alumnos realizan las siguientes actividades:

- 1- Realiza una lectura comprensiva mediante la utilización del Foxit Reader.
- 2- Observa en forma individual, mediante la utilización del programa Google Earth:
  - a- las distintas formas de relieve que están presentes en el territorio americano
  - b- las cuencas hidrográficas presentes en la región ocupada por los incas.
- 3- Investiga en las páginas de internet sobre Geografía Económica de América ¿cuáles son las características que tiene la agricultura intensiva?
- 4- Responde en forma individual:
  - ¿Dónde y por qué se construían los andenes?
  - ¿Cuáles eran los cultivos principales?
  - ¿Por qué era practicada este tipo de agricultura por los incas?
  - En la actualidad ¿la agricultura de esa región tiene las mismas características que en las épocas de antaño? ¿Por qué?

**Tema: ENCUENTRO ENTRE ESPAÑA Y EUROPA. 1º año de educación Secundaria**

*Saberes*

- *Reconocer cambios y continuidades en diferentes contextos y dimensiones (ideológicas, políticas, económicas, sociales, etc.) así como su impacto en las sociedades.*

### *Aprendizajes Específicos*

- *Identificación de cambios en diferentes dimensiones en el espacio europeo y americano antes, durante y después del proceso de conquista.*

Ejemplo de actividad a realizar el/la docente con los alumnos.

El Descubrimiento de América fue uno de los mayores trastornos ecológicos vividos por la tierra en los últimos siglos. Según estudios realizados por investigadores de la Smithsonian Institution “el exterminio de la mayor parte de las poblaciones aborígenes de América, la introducción de especies de animales y vegetales del Viejo Mundo en América y la difusión de otras de origen americano en Europa, Asia y África, como también la transmisión de graves enfermedades contagiosas, alteraron profundamente la ecología del planeta”. De Este a Oeste llegaron las armas de fuego, el gusto por el alcohol, los caballos, las ovejas, las vacas, los cerdos, burros, gatos y diversas especies de ratones, la caña de azúcar, la esclavitud, el algodón, el trigo, bananas, arroz, café, cebada, duraznos, manzanas, peras, ciruelas, membrillos, albahaca, almendras, nueces, castañas, orquídeas, eucalipto y varias enfermedades contagiosas como el tifus y la viruela. Mientras, el camino inverso fue recorrido por la papa, la batata, el tomate, el maíz, el cacao, el tabaco, mandioca, zapallos, sisal o henequén, totora, papayas, ananá, mangos, guayabas, rosas, lirios, azaleas, dalias y tréboles, el pavo, jaguares, cóndores, llamas, alpacas, guanacos, vicuñas, papagayos, perros chigua guas, tucanes y la temible sífilis. Para Hernán Viola “los europeos consideraron a América como un lugar para explotar y a sus pueblos como una especie de fauna que debía ser domesticada. Nunca pensaron que se trataba de seres humanos iguales que ellos, ni que tenían una historia tan antigua y tan rica como la del Viejo Mundo.

Los alumnos realizan las siguientes actividades:

- 1- Realiza en forma conjunta una lectura comprensiva del texto.
- 2- Completa el siguiente cuadro comparativo.

	Aportes de Europa	Aportes de América
Animales		
Plantas		
Tecnología		
Enfermedades		
Costumbres viciosas		

- Responde en forma individual:
  - Cuál es el aporte más relevante, según tu criterio, que hace América a Europa?
  - ¿Cuál es el aporte más relevante, según tu criterio, que hace Europa a América?

**Tema: LA ARGENTINA DE LA DÉCADA DEL 30. 3º año de educación Secundaria**

*Saberes:*

- *Reconocer y explicar las problemáticas socio-históricas de Argentina y Latinoamérica.*

*Aprendizajes específicos:*

- *Contrastación e identificación del protagonismo de los nuevos movimientos y luchas sociales en Argentina y Latinoamérica, las diferentes respuestas que se articulan entre las demandas de la sociedad y las respuestas del Estado.*
- *Reconocimiento de la crisis del sistema capitalista de 1929, la respuesta del Estado y su impacto en la cuestión social.*

Ejemplo de actividad a realizar el/la docente con los alumnos

La Música como fuente histórica: tango Cambalache (fragmento)

- 1- Escucha una parte del audio del tango Cambalache a través de la utilización del *programa Audacity*.

Siglo XX, cambalache, problemático y febril...

El que no llora no mama y el que no afana es un gil!

¡Dale no más! ¡Dale que va!

¿Qué allá en el horno nos vamo' a encontrar!

Es lo mismo el que labura noche y día como un buey,

Que el que vive de los otros, que el que mata,

Que el que cura o está fuera de la ley.

Enrique Santos Discépolo

Los alumnos realizan las siguientes actividades:

- 1- Divídanse en grupos de 4 personas. Entre todos extraigan la idea central del fragmento.
- 2- Resume la concepción de país que contiene el fragmento.
- 3- Emite en forma fundamentada tu apreciación personal sobre el tema.

**Acciones estratégicas para el abordaje del giro cultural y antropológico en las aulas en una clase de Historia**

***Tema: EL ENCUENTRO ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA. 1º año de educación Secundaria***

*Saberes*

- *Reconocer cambios y continuidades en diferentes contextos y dimensiones (ideológicas, políticas, económicas, sociales, etc.) así como su impacto en las sociedades.*

### *Aprendizajes Específicos*

- *Identificación de las formas de ocupación y organización del territorio americano durante la colonización como idea de apropiación y dominio.*
- *Análisis de casos que favorecen o no relaciones humanas respetuosas de la diversidad.*
- *Construcción compartida de conceptos: dominio, poder, conflicto, resistencia y consenso.*

Ejemplo de actividad a realizar el/la docente con los alumnos

(...) han venido no sé qué gentes y han llegado a las orillas de la gran mar (...)Hasta ya tarde estuvieron pescando y luego entraron en una canoa pequeña y llegaron hasta dos torres o cerros muy grandes y subían dentro, y (...)serían como quince personas, con unos como sacos colorados, otros de azul, otros de pardo y una color mugrienta (...) y en las cabezas tenían puestas unos paños colorados (...), que deben ser guardasoles (...).

### *Crónica Mexicana de Alvarado Tezozómoc*

(...) una como bola de piedra sale de las entrañas lloviendo fuego, va destilando chispas y el humo es muy pestilente, huele a todo podrido; (...) si va a dar con un cerro (...) lo resquebraja y, si da contra un árbol, lo destroza hecho astillas (...) Sus aderezos de guerra son todos de hierro, sus arcos, sus escudos, hierro, sus lanzas. Los soportan en sus lomos sus venados. Tan altos están como los techos.

Por todas partes vienen envueltos sus cuerpos, solamente aparecen sus caras. Son blancas, como si fueran de cal. Tienen el cabello amarillo, aunque algunos lo tienen negro. Larga su barba es, también amarilla; el bigote también tienen amarillo.

Códice Florentino

*Extraído de Proyectos y Actividades: 12 de Octubre. Aniversario de la Llegada de Colón a América. Buenos Aires, Longseller. p. 5.*

Los alumnos realizan las siguientes actividades:

- 1- Formen grupos de 4 personas cada uno y dialoguen sobre el tema al que se hace referencia con cada una de las palabras subrayadas.
- 2- Imagínate que eres un dibujante azteca y que el rey mandó para retratar a los recién llegados. Representa en una cartulina a Hernán Cortez y a sus hombres tomando como referencia las descripciones de los textos.
- 3- Construye una historieta resaltando lo que asustó y asombró a los aztecas sobre los recién llegados utilizando el programa stpyboard.

**Tema: EL ENCUENTRO ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA. 1º año de educación Secundaria**

*Saberes:*

- *Reconocer y comprender los diversos intereses, puntos de vista y forma de actuar en los sujetos según el contexto individual y social en el que se desenvuelven.*

*Aprendizajes Específicos:*

- *Identificación de las diversas formas de interacción entre los individuos y los grupos sociales y la comprensión de la posición que ocupan dentro de los procesos históricos que supone cambios profundos.*
- *Reflexión ética a través del diálogo como herramienta para la confrontación de opiniones e ideas diferentes.*

Ejemplo de actividad a realizar el/la docente con los alumnos

Un cocinero a bordo

Como casi todos los almirantes y capitanes, Colón escribió un diario de a bordo en el que relató día a día, la marcha de la navegación y



las situaciones que se producían entre los hombres de la tripulación. Éstos en cambio, no dejaron escritos, porque no sabían escribir, como la mayoría de la gente en esa época, o porque estaban demasiados ocupados con las tareas que imponía navegar. Sin embargo, es posible hacer el esfuerzo de imaginar el relato correspondiente a un día de trabajo de un marinero fundamental: el cocinero.

*Extraído de Proyectos y Actividades: 12 de Octubre. Aniversario de la Llegada de Colón a América. Buenos Aires, Longseller. p. 6.*

Los alumnos realizan las siguientes actividades:

1- Lee los siguientes datos:

- En la bodega del navío vivían millares de ratas que debían combatirse, porque se comían los víveres.
- Como el agua del mar es demasiado salada para ser bebida, los líquidos debían ser cuidadosamente administrados: a cada marinero le correspondía un litro de agua diario.
- La carne se conservaba en salmuera o se la ponía a secar colgándola en el cordaje del navío. Algunos barcos llevaban a bordo, en la bodega, cerdos, ovejas y gallinas vivos que había que alimentar y que ensuciaban todo.
- A los marinos se les entregaba cada día un trozo de carne pequeña y cerca de medio kilo de bizcochos. Algunas veces recibían también un plato caliente hecho con granos. La carne y los huevos frescos se reservaban para los enfermos y los oficiales.
- Cuando el mar estaba agitado era imposible cocinar por que todo se volcaba.
- Los vaivenes del navío provocaban náuseas. El agua de mar que se colaba entre las rendijas de las maderas formaba en el suelo, una mezcla cuyo olor también provocaban

náuseas. Para combatirlas se les daba a los tripulantes, jugo de limón.

- 2- Investiga utilizando los distintos buscadores de la red:
  - a- La corrosión de los materiales.
  - b- Condiciones propicias para la aparición de enfermedades.
- 3- A partir de los datos suministrados y de las investigaciones personales, narra en primera persona como sería el día de navegación número 15 del cocinero a bordo comenzando así:

“Hoy a la madrugada....

### **Conclusión**

Las Nuevas nuevas historias son las que imperan en las posturas historiográficas actuales. Nuevos temas y actores hasta el momento ignorados. Escenarios desconocidos y realidades fragmentadas son algunos de los aspectos que caracterizan las investigaciones históricas.

El saber enseñado no es más que el saber científico mediado y transferido a los ámbitos educativos y en este sentido, esta nueva forma de hacer historia se ha desplazado hacia los ámbitos educativos. Si bien dicho deslizamiento es todavía tímido, ya se evidencian signos claros de su influencia en los diferentes niveles de especificación curricular. Prueba de ello son algunos temas y fuentes diversas que se han ido incorporando en las prácticas áulicas.

Es tarea primordial del docente establecer puentes pedagógicos didácticos entre el conocimiento a enseñar y los educandos, sin perder nunca de vista el horizonte a alcanzar que no es otro que aventurarse en experiencias pedagógicas decisivas que tengan como corolario el fin último de todo docente que no es otro que el que sus alumnos adquieran aprendizajes significativos.

El presente trabajo ha intentado ser un aporte en este sentido. Esbozar estrategias docentes que conjuguen ambos aspectos, es el desafío.

### **Fuentes**

Alvarado Tezozómoc, Hernando (1944). *Crónica Mexicana*. México: Editorial Leyenda.

Gobierno de Mendoza. Dirección General de Escuelas (2015). *Diseño Curricular Provincial Educación Secundaria Orientada*. Mendoza.

Portal educativo de la Nación Argentina. [educ.ar](http://educ.ar) [www.educ.ar](http://www.educ.ar).

Portal educativo de la Provincia de Mendoza [www.mendoza.edu.ar](http://www.mendoza.edu.ar).

Sahagún, Bernardino (1997). "Códice Florentino". *Historia General de las Cosas de Nueva España*. México: Porrúa.

### **Bibliografía**

Duda, Marta B (2000). "Transformaciones de la historiografía posmoderna". En: *Revista de Estudios Regionales* N° 23, UNCUYO, Facultad de Filosofía y Letras.

Duda, Marta B (2007). "Formas total de la historia total". En: *Revista de Historia Universal*, N° 16, UNCUYO, Facultad de Filosofía y Letras.

Rins, C y Winter, M. F (2007). *La Argentina. Una historia para pensar 1776-1996*. Buenos Aires: Kapeluz.

Vásquez de Fernández, Silvia (1996). *Historia 2*. Buenos Aires: Kapeluz.

# GLOSARIO

**Yanela Pereyra**  
**Ricardo Aladino**  
**Paulo Gómez**  
**Ana Sartorio**  
**Franco Cortes**  
**Hernán Martínez**  
**Andrés Perinetti**  
**Jesús Morales**  
**Rosa Mariana Díaz<sup>1</sup>**

## **AGENCIA**

La estrecha vinculación entre la Historia y la Sociología había creado la noción de que los actores sociales (agentes) actúan limitados por la estructura social en la que están insertos. Por ello se entendía que la Sociedad –entiéndase como una estructura en términos braudelianos– tenía una cierta primacía (casi un dominio divino podríamos decir si seguimos a Durkheim) sobre la capacidad individual con respecto a las acciones de un determinado actor.

Producto del llamado “giro cultural” y la resignificación del rol del sujeto en el devenir histórico, alejándolo del encasillamiento estructuralista de mediados del siglo XX, es que reaparece con fuerza a fines de la década de 1980 la noción de que el sujeto tiene soberanía propia para actuar en el mundo y en la sociedad. Esta noción quedó materializada en el término *agency*.

El concepto inglés *agency* remite al poder o la fuerza que produce un resultado, lo que hace que las cosas sucedan. En este sentido se

---

<sup>1</sup> Estudiantes y graduados de la Carrera de Historia, de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional de Cuyo, integrantes del proyecto de investigación.

entiende que la *agency* está vinculada al agente motor de un cambio, pudiendo, sin embargo, entenderse dicho agente tanto a través de una dimensión subjetiva (el sujeto) como objetiva (algo material en el sentido estricto de la palabra). Sin embargo, no deberíamos confundir *agency* con la palabra española *agencia* ya que semánticamente poseen una connotación distinta. La *agency* fundamentalmente está vinculada a las acciones subjetivas que operan tanto individual como colectivamente en el marco del devenir histórico y los procesos socioeconómicos y políticos.

### **Bibliografía**

Aurell, Jaume et al (2004). *Comprender el pasado*. Madrid: Akal.

### **CONTEXTUALISMO**

Categoría conceptual utilizada en investigaciones historiográficas pertenecientes a la Nueva Historia Cultural, que define la estrecha relación entre el devenir histórico y su correspondiente contexto, en el cual influyen factores determinantes como las condiciones materiales, el género y las etnias.

El *contextualismo* es uno de los pilares que caracterizan a esta nueva corriente historiográfica, dentro del amplio y diverso espectro epistemológico que se transforma hacia la década de 1980 según los tintes posmodernos de la época. Podemos comprender su razón de ser desde las nociones de “giro lingüístico” y “deconstrucción”, ya que la variable *tiempo histórico* también se fragmenta y, por tanto, se individualiza también el sentido de *contexto*.

Según esta perspectiva analítica, el individuo actúa conforme a su contexto temporal y desde su propia visión de mundo para comprender la realidad que lo rodea, delimitado por los factores socioeconómicos, su género, su entorno cultural, su lenguaje y su etnia, entre otros. El contexto histórico forma al sujeto. Por

consiguiente, el mismo individuo no obraría de igual manera situado en otro contexto de la Historia.

Por su parte, la Nueva Historia Cultural se opone a las explicaciones derivadas del naturalismo social, tendientes a universalizar los fenómenos históricos en todo tiempo y lugar. Su propuesta estriba, entonces, en contextualizar tanto instituciones como culturas según los parámetros cronológicos y geográficos correspondientes (Aurell & Burke, 2013).

En conclusión, podemos decir que cada sujeto de la historia es el resultado del contexto del que proviene, como así también su modo de accionar, pensar, hablar, comportarse, sentirse y, principalmente, vivir, de acuerdo al tiempo y al espacio que lo condiciona. Es fundamental comprender que hay categorías conceptuales como género, etnia y condición material que permiten al sujeto histórico desarrollarse en la sociedad y, a su vez, lo determinan para obrar de tal o cual manera. Es por ello que, desde una mirada crítica para escribir la historia desde los estudios culturales, no es posible establecer supuestos universales que manipulen el devenir histórico en función de principios generalizadores, sino más bien entender al sujeto desde él mismo y desde su contexto cronológico y espacial.

### **Bibliografía**

Aguiar, F (2010). "El Contextualismo Radical de Jean-Claude Passeron" (F. E. Sociología, Ed.) *Revista Española de Sociología*(14), 111-118.

Aróstegui, J (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica.

Aurell, J., & Burke, P (2013). "Las Tendencias Recientes: del Giro Lingüístico a las Historias Alternativas". En J. Aurell, C. Balmaceda, P. Burke, & F. Soza, *Comprender el Pasado. Una Historia de la Escritura y el Pensamiento Histórico*. Madrid: Akal.

Burke, P (1994). *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa.

Grossberg, L (2009). "El Corazón de los Estudios Culturales: Contextualidad, Construccinismo y Complejidad". *Tábula Rasa*(10), 13-48.

Moradiellos, E (2001). *Las Caras de Clío. Una Introducción a la Historia*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.

## **MÉTODO ETNOGRÁFICO**

El término *Etnografía* proviene del griego *ethnos* que significa pueblo, tribu, cultura; *graphos* que significa descripción.

Este término fue acuñado por el antropólogo Bronislaw Malinowski (1884-1942) conocido como el "padre de la etnografía".

El método etnográfico es muy abarcativo ya que cuenta con una serie de herramientas que permiten una abundante recaudación de información. La entrevista y la observación participante son fundamentales para llevar a cabo una recopilación de todo aquello observable. Consiste en descripciones minuciosas tanto de personas como de grupos sociales y contempla sus experiencias, actitudes, creencias y pensamiento.

Para conseguir un buen trabajo aplicando este método es necesario tener cuenta las estrategias para asegurar la credibilidad. Estas son: *observación permanente de espacio, tiempo y métodos; recopilación de material para constatar información; coherencia interna del informe de investigación y por ultimo prueba de los participantes.*

Este método no es privativo de la antropología, sino que, también puede ser usado en otras disciplinas como la sociología, pedagogía, historiografía, ciencias políticas, entre otras.

## **Bibliografía**

Álvarez Roldan, Arturo (1995). *La invención del método etnográfico. Reflexiones sobre el trabajo de campo de Malinowski en Melanesia*. Granada, Universidad de Granada. Fieldwork and Footnotes.

## MICROHISTORIA

La microhistoria es un estilo de hacer historia, propio de la historia cultural. El origen de su nombre proviene, como cuenta Carlo Ginzburg, del libro de G. Stewart, *Pickett's Charge: A Microhistory of the Final Attack at Gettysburg, July 3, 1863* (1959), donde analiza con sumo detalle el reducido espacio y tiempo donde se desarrolló la batalla. Esto sería retomado por un grupo de historiadores italianos en los años '70, en el cual se encontraban el mismo C. Ginzburg y Giovanni Levi.

Este nuevo estilo surge en reacción a los paradigmas hegemónicos de la época, el estructuralismo y el materialismo marxista, principalmente hacia el primero, el cual se caracterizaba por su búsqueda de "sistemas" y el análisis cuantitativo de casos regulares, repetibles y medibles. Pero también fue una respuesta de tinte político, ante la creciente duda sobre la promesa del "gran relato", este auguraba un desarrollo del mundo occidental, de la mano de la Ilustración y de la Revolución Francesa e Industrial.

Ante esta situación de "crisis", el grupo de historiadores italianos logro diseñar un nuevo enfoque histórico, en el cual se retomara el caso excepcional, el acontecimiento y al individuo, al cual se lo había tenido oculto tras las series de innumerables datos. La Microhistoria tendría su debut con el libro *El queso y los gusanos* (1976) de C. Ginzburg. Entre las características generales de este nuevo estilo se pueden considerar:

- Paradigma Indiciario: Vinculado con el estudioso del arte Giovanni Morelli, el escritor Conan Doyle y con el fundador del psicoanálisis Sigmund Freud, se basa en el análisis minucioso de pequeños signos e indicios en el comportamiento inconsciente de los personajes, para poder llegar a penetrar en su mente e interpretar su comportamiento.
- Escala Reducida: Consiste en un procedimiento analítico microscópico de la documentación, para poder descubrir detalles. Anteriormente no observados, en las relaciones entre sujetos



sociales individuales dentro de las estructuras normativas normativas y sus libertades dentro de ellas, permitiendo una reinterpretación de un hecho.

- De-Construcción: En palabras de G. Levi (1994) esta característica consiste en: “la renuncia a cualquier intento de construir modelos y establecer las reglas formales del juego de la interpretación y la comunicación”. A veces se busca demostrar las contradicciones de casos globales, por medio de particulares.
- Narratividad: La utilidad de este recurso consiste en poder representar a una verdadera sociedad, a la que no se podría ver, ni entender, por medio de la cuantificación. Otro aspecto interesante es el papel activo de la opinión del autor, sus hipótesis y limitación con respecto a la documentación, permitiendo un dialogo con el lector.
- 

### **Bibliografía**

Burke, P (2004). *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós.

Ginzburg, C (1994). “Microhistoria: dos o tres cosas que se de ella”. En: *Manuscripts* 12, Gener, 1994, pp. 13-42.

Ginzburg, C (2008). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.

Ginzburg, C (1999). *El queso y los gusanos*, Barcelona: Muchnik.

Levi, G (1994). “Sobre microhistoria”. En: Peter Burke (ed.). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.

Ronen, M (2013). *La microhistoria como referente teorico-metodologico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales*, Universidad nacional de Rosario.

Serna, J. y Pons, A (2013). *La historia cultural*. Salamanca: Akal.

## NUEVA HISTORIA POLÍTICA

Convencionalmente se denomina “Historia Política” al campo historiográfico tradicional que, desde la aparición de las *Historias* de Heródoto de Halicarnaso en el siglo V a.C., había logrado hegemonizar la producción historiográfica de manera indiscutida. Este género llevó ciertamente explícito el estudio de las cuestiones meramente políticas, fundamentalmente limitadas a las relaciones diplomáticas, los asuntos de Estado y las cuestiones de índole militar, de ahí su nombre de “Historia Política”, aunque es cierto que conforme fueron avanzando los siglos las inquietudes económicas y socioculturales se hicieron cada vez más presentes en las obras históricas (Duda, 2001: 92).

Hacia el siglo XIX, y gracias al impacto de las diversas corrientes filosóficas e ideológicas predominantes de ese contexto – fundamentalmente el Positivismo y el Historicismo hegeliano–, la Historia logra cristalizar su carácter de disciplina científica, necesario para ocupar un espacio autónomo en la Academia. Esto se debió al rol que le cupo en la construcción de la identidad y legitimidad nacionales, habida cuenta que, como propugnaba el historicismo, la realidad sólo podía ser comprendida en su desarrollo histórico y por ende, las naciones eran el producto de un largo desarrollo histórico. Es precisamente en este contexto cuando se crearon los Archivos Nacionales, los institutos especializados y ciertas publicaciones periódicas como la *Historische Zeitschrift* (1859) o la *English Historical Review* (1886).

El gran exponente de este género historiográfico fue el alemán Leopold von Ranke, ya que a él se le debe la sistematización del denominado “método histórico” basado fundamentalmente en la recopilación de documentación jurídica, su crítica y su posterior exposición narrativa. A partir de entonces quedó diseñada netamente lo que se conoce como “Historia Política tradicional” enfocada básicamente en los acontecimientos políticos y dedicada epistemológicamente a la comprensión e interpretación de las acciones de los sujetos históricos individuales, los cuales eran casi de

manera excluyente aquellos “heróes” o “grandes personajes” que supuestamente marcaban el ritmo del acontecer histórico.

Sin embargo, su hegemonía se vió amenazada exitosamente por las nuevas corrientes estructuralistas que compitieron y hegemonizaron el campo historiográfico durante la primera mitad del siglo XX. Nos referimos a la Historia Económica y sus vertientes, el Materialismo Histórico y, sobre todo, a los *Annales* franceses. Cierto es que la Historia Política no desapareció de la escena, sino que se vió obligada a ocupar un rol marginal dentro del campo historiográfico, como por ejemplo en Inglaterra, donde los llamados *high political historians* continuaron elaborando biografías de líderes políticos y apoyandose en archivos documentales.

Hacia la década de 1960 la crisis de los paradigmas estructuralistas se hizo cada vez más evidente y el campo historiográfico entró en un estado de *atomización* de su objeto de estudio. Es en este contexto cuando el historiador Lawrence Stone inicia la “rebelión” contra la historiografía analítica, permitiendo volver a poner bajo la lupa a los actores individuales, pero de una manera significativamente diferente de cómo se los consideraba en el campo historiográfico previo a *Annales*.

De la mano de los llamados “giro lingüístico” y “giro antropológico” la Historia política dejó de estar limitada a las cuestiones meramente políticas y militares para meterse de lleno en la dimensión cultural. En este sentido se comenzó a entender a la política como una realidad social en la cual interactúan diferentes actores sociales a través de distintos tipos de acciones (ya sea de persuasión, de conflicto o de consenso), discursos, imágenes, símbolos, mitos y, por supuesto, lenguajes. Debido al impacto profundo del giro lingüístico, el trabajo histórico comenzó a centrarse en la interpretación de los significados expresados a través de significantes, ya sean explícitos o implícitos, como los mitos, las metáforas, el lenguaje y las ideas.

Es bajo esta mirada renovada que, a nuestro entender, el estudio de “*lo político*” volvió a cobrar relevancia en el campo historiográfico a

partir de ciertos trabajos que comenzaron a abordar otras temáticas referidas a la construcción simbólica del poder político, la interacción entre actores individuales y colectivos por la percepción de espacios de negociación, etc. También se renovó el estudio de ciertos conceptos como poder (Foucault), violencia, espacios públicos (Habermas), estado, nación (Hobsbawm y Ranger, Anderson), actores, elites (François Xavier Guerra), mitos o símbolos políticos. Esta tendencia es lo que se conoce como “Nueva Historia Política”.

En conclusión, la Nueva Historia Política trata sobre una historia cultural de las representaciones e imagerías políticas, de los símbolos, objetos y textos que contienen una *significatividad* y una *intencionalidad* construidas por agentes individuales y colectivos en la búsqueda de la referencialidad, de la diferenciación para con el otro y en la lucha por la ocupación de espacios de negociación política.

### **Bibliografía**

Aurell, Jaume et al (2004). *Comprender el pasado*. Madrid: Akal.

Duda, Marta (2001). “Transformación de la historiografía posmoderna”. En: *Revista de Estudios Regionales*, N° 24, Mendoza, CEIDER.

### **EL SUJETO INDIVIDUAL**

Dentro de cada corriente historiográfica la definición de sujeto ha variado. Pero podríamos definirlo como *aquel que protagoniza y es eje de la historia, es soberano y libre*. Este “sujeto” puede ser individual como colectivo. En el primer caso son los individuos destacados los que hacen historia, son los protagonistas. Estos pueden ser individuales, como un *héroe*, o institucionales, un estado. Este enfoque, el de una historia tradicional política-diplomática, fue el que domino desde la antigüedad hasta principios del siglo XX. Por el otro lado, el segundo, el colectivo, cobro importancia durante el siglo XX, con la Historia estructuralista francesa, la marxista británica

y la cliométrica norteamericana. En estas corrientes los sujetos se caracterizaran por ser masivos, como por ejemplo, las clases sociales, y de este modo priorizar la cuantificación en el análisis, y poder llegar a las generalizaciones, y por lo tanto a descubrir leyes en el comportamiento de estas masas.

Pero luego de casi un siglo, a principio de los 70 y comienzos de los '80, se revaloriza al individuo, este nuevo interés fue provocado por crítica realizada a las historias científicas del siglo XX, debido que se olvidaran que la acción del hombre y la cultura de los grupos no siempre responde a las reglas del contexto social, y podían llegar a ser agentes del cambio histórico. Esta vez no volvería a escribir sobre grandes hazañas de personajes destacables, sino que se pondrá atención en los individuos que la historia tradicional, había marginado debido a su intrascendencia, como por ejemplo, artesanos, campesinos o pobres. Se resaltarán sus manifestaciones culturales, para entender sus estilos de vida y representaciones del mundo, como forma de relacionarse con el entorno en el que viven, además de comprender su vida interna, lo que sienten y piensan. Este nuevo enfoque en el individuo abre la posibilidad de re-estudiar a la religión, la sexualidad o la moral en la vida cotidiana de personajes más variados, no solamente de clases sociales, sino de grupos sociales de diversos géneros, etnias o edades, para poder comprender lo que para ellos significaban los tiempos y momentos que vivían, y permitirles que cuenten sus propias historias.

### **Bibliografía**

Aguirre Rojas, Carlos (2004). *Historiografía en el siglo XX: historia e historiadores entre 1948 y 2025*. Barcelona: Intervención Cultural.

Duda, Marta (2001). "Transformación de la historiografía posmoderna". En: *Revista de Estudios Regionales*, N° 24, Mendoza, CEIDER.

Olavarri, Ignacio y Caspistegui Francisco (Dir.) (1996). *La "nueva" historia cultural: La influencia del posestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Ed. Complutense.

Serna Justo y Pons Analet (2014). *La historia cultural*. Salamanca: Akal.

## TEMPORALIDAD POSMODERNA

La historiografía que surge hacia finales del S. XX, se caracteriza por su afán en distanciarse de la “*historia estructural*” que la *Escuela de los Annales* había desarrollado durante cuatro décadas, haciendo hincapié en una “*historia narrativa*”. Para ello, es preciso determinar ciertos pilares en los que se fundamenta la misma. Es una historia que se relata detalladamente, sin necesidad de someterse a un análisis profundo, y cuyo objeto de estudio es un individuo o un grupo social que, tradicionalmente, jamás había sido abordado de tal forma. Tiene una visible cercanía con la disciplina antropológica.

Sin embargo, cabe destacarse un aspecto muy significativo en el análisis historiográfico y que estos nuevos historiadores han puesto bajo la tela de juicio: el tema de la temporalidad. Para poder esbozar el panorama de la historiografía de fines del siglo pasado, y dentro de éste el tema del tiempo en la historia, comenzaremos por hacer un breve recorrido de dicho concepto en perspectiva comparada a través de los siglos.

### La Temporalidad en la Historiografía

El tiempo en la historia ha sido el eje central por el cual los historiadores de las distintas épocas estudiadas han desarrollado sus investigaciones en torno al hombre. No es una concepción que uniformemente haya sido de igual manera en todo momento, sino que se ha condicionado por el contexto sociocultural y cronológico por el que paulatinamente se atravesó.

Si nos remontamos hacia los orígenes de la historiografía, podremos notar que el concepto de tiempo que percibía Tucídides era propio de la visión griega, una cosmovisión cíclica en donde todos los procesos históricos se repetían constantemente, y ello configuraba la formulación de leyes. Esta percepción se mantuvo de igual modo

durante las primeras centurias de nuestra era, incluyendo a autores grecorromanos como Polibio, Tito Livio o Suetonio. Sin embargo, con el advenimiento del Cristianismo y su consolidación estatal bajo el reinado de Teodosio en Roma, la concepción temporal cíclica adquirirá desde este momento una dirección lineal, progresiva, universal e indefinida, impregnada de tintes cristianos providencialistas. Este modelo perduró durante toda la Edad Media, y dos ejemplos de esto son la *Historia de los godos, vándalos y suevos* de San Isidoro de Sevilla y la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesárea.

Ya en los albores del Renacimiento europeo, vemos a un Maquiavelo que describe el modelo del gobernante moderno, pero aun creyendo en una temporalidad cíclica de los hechos históricos, lo cual permite el pragmatismo en la política como antaño dijera Tucídides. Al igual que él, Jean Bodin en la Francia del siglo XVI percibe un tiempo cíclico, de modo que puedan formularse y aplicarse leyes.

Con posterioridad, y en los preludios del siglo de las Luces, filósofos como Voltaire o historiadores como Michelet consideran que el tiempo es lineal, indefinido, progresivo y a largo plazo. Esta visión radica en la base racionalista en que se ve impregnada esta época. Podemos reconocer la linealidad en la “historia genética” que preconiza Ranke.

Aunque hasta este momento la temporalidad haya sido cíclica, lineal o indefinida, existía la posibilidad de que se pudiera percibir el tiempo de un solo modo. Sin embargo, en el siglo XX las “Nuevas Historias” irrumpieron con esa perspectiva, ya que Annales consideró al tiempo como “duración” y no como una simple cronología. Fernand Braudel sistematizó el acontecer histórico en tres partes: estructuras (tiempo largo), coyunturas (tiempos medios) y meros hechos (tiempo corto). Las estructuras eran según este autor las de mayor importancia, ya que pervivían durante una gran extensión temporal.

El tiempo como duración sufrió una metamorfosis al finalizar el siglo, ya que nuevas corrientes historiográficas como la Historia Cultural o la Microhistoria adoptaron la corta duración braudeliana, dejando de lado la visión globalizadora y total de Annales.

La historiografía de los años 1980s y el *tiempo* en la historia

Como anteriormente explicamos, la concepción cronológica en la cual se basan estas nuevas investigaciones historiográficas adquiere otro sentido. Se trata de ubicar los sucesos en el marco del tiempo corto braudeliano, sin establecer vínculo alguno con su pasado y su futuro. Son hechos que simulan ser “flashes” totalmente aislados y descontextualizados, son acontecimientos singulares. En pocas palabras, lo que se busca es quebrar todo lazo con la historia total de Annales, y su célebre tiempo de *larga duración* que encarnaba las estructuras.

Por otro lado, hay que aclarar que esta visión se opone radicalmente a la historia tradicional de Ranke, y a la historia tendiente a ser más epistémica, que durante el S. XX surgió con Annales, se expandió con la iniciativa marxista de la *New Left*, y se desarrolló con el cuantitativismo y la *Cliometría*. Poco a poco, estas escuelas se apartaron de la interpretación y redacción narrativa de la historia, basándose en postulados más “científicos”.

En cuanto a la metodología que utiliza la historiografía posmoderna, hay que aclarar que se basa, por un lado, en el postulado de “descripción densa” que acuña la etnógrafo Clifford Geertz, y por otro lado, en el paradigma indiciario que propone Carlo Ginzburg, representante de la Microhistoria.

Como conclusión, podemos decir que la historiografía de la década de 1980 se basa en un regreso a la narración de la historia, preocupándose por el *qué* y el *cómo*, orientándose hacia el *por qué*. Su enfoque está dirigido a un sujeto que otrora estaba al margen del análisis, y el tiempo corto es lo que interesa. Su ferviente crítica a



Annales, a la Escuela Neomarxista y a la Cliometría tiene que ver con su énfasis en escapar de esa historiografía estructuralista. Es en este contexto en el que nace la “Nueva Historia Cultural”, de la mano de Peter Burke.

### **Bibliografía**

Aurell, Jaume et al (2004). *Comprender el pasado*. Madrid: Akal.

Duda, Marta (2001). “Transformación de la historiografía posmoderna”. En: *Revista de Estudios Regionales*, N° 24, Mendoza, CEIDER.

### **SUBALTERNIDAD**

Término usado generalmente en las Ciencias Sociales para referirse a sectores marginalizados y/o a las clases bajas.

Esta categoría de análisis fue planteada por primera vez por Antonio Gramsci en el tercero de los cuadernos escritos durante su prisión en 1930.

Para el autor italiano engloba a aquellos sectores sociales dominados que internalizan consciente e inconscientemente los valores propuestos por los que dominan moral e intelectualmente el proceso histórico. En esto radica el dispositivo relacional de los sectores subalternos.

De manera que para Gramsci la experiencia subalterna no solamente opera a nivel de la estructura económica sino también de la superestructura política e ideológica, lo cual es extensivo al panorama de la rebelión. De igual forma los argumentos de Gramsci fueron tomados por la Historia Cultural Inglesa, con Edward P. Thompson y su historia de las clases subalternas.

Estos planteos fueron retomados por la corriente teórica del postcolonialismo representada por la Escuela de Estudios Subalternos de la India, fundada en los años '80 por Ranajit Guha, militante del partido comunista india. El autor indio basa su trabajo

en criticar el carácter fuertemente elitista de la historiografía colonial y postcolonial de la India, la cual intencionadamente no menciona en su producción historiográfica el papel que cumplieron los movimientos de masas urbanas y rurales desde 1921 en adelante.

Tanto el campesino como el ciudadano que no ocupan posiciones dirigentes, son meros agentes pasivos en el curso de los acontecimientos, exceptuados de conciencia de clase y meros reproductores de las demandas de sus líderes. Y al respecto se puntualiza el fracaso de la burguesía indígena en “hablar en nombre de la nación” por estas omisiones intencionadas.

Guha identifica a los “grupos subalternos” con el “pueblo” (conformado por sectores bajos e intermedios nativos de la India).

Otro miembro de la Escuela, la autora india Gayatri C. Spivak, activista política feminista, puntualiza que el argumento general, dentro de la narrativa histórica capitalista, apunta al silenciamiento del subalterno. Y, el que se le silencie no quiere decir que no exista.

Ella identifica a los sectores subalternos como los grupos oprimidos y sin voz y su crítica resalta los peligros del trabajo intelectual a favor de la dominación de éstos.

Para la autora, el intelectual no puede ni debe hablar por el subalterno porque de esa manera se refuerza la opresión sobre ellos.

En la actualidad, los estudios y análisis se relacionan con la situación de los sectores subalternos respecto a la globalización hegemónica (geopolítica), las políticas de ajuste neoliberal, la incidencia de la perspectiva de género que desliza la mirada hacia asuntos vinculados con la autopercepción-identidades, sexualidades, género y etnicidad.

## **Bibliografía**

Aurell, Jaume et al (2004). *Comprender el pasado*. Madrid: Akal.

Duda, Marta (2001). “Transformación de la historiografía posmoderna”. En: *Revista de Estudios Regionales*, N° 24, Mendoza, CEIDER.

Guha, R (2004) *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Critica.

Gramsci, Antonio (1998) *Cuadernos de Cárcel*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Spivak, G. C (1998) “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”. En: *Orbis Tertius*, 3 (6), 175-235. En *Memoria Académica*. Disponible en: [http://www.fuentes.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2732/p\\_r.2732.pdf](http://www.fuentes.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/p_r.2732.pdf) (visita en octubre de 2015)

## **GIRO ANTROPOLÓGICO**

Un giro antropológico implica un cambio en el enfoque de una determinada ciencia por la cual ésta pasa de considerar primariamente los objetos de estudio estructurales, sociales, filosóficos, etc., para centrarse en el “hombre concreto” inmerso en otras realidades de las que no se considera como un simple elemento aditivo. La frase de Protágoras según la cual el hombre es la medida de todas las cosas, sintetiza esta forma de entender el conocimiento.

Podemos encontrar “giros” antropológicos desde los comienzos de la Filosofía y la Historia occidentales en los más remotos antecedentes de la Antigüedad Clásica (que se corresponde con el surgimiento del pensamiento socrático y la corriente sofística) y en los más recientes de la Modernidad temprana (Renacimiento, Humanismo) y la contemporaneidad de los siglos XIX y XX (abarcando muy diversas disciplinas que experimentaron “giros” como son los casos de la psicología, la antropología, la economía, la política, la filosofía y la historia).

Este fenómeno de la reorientación científica de la ciencia histórica se toma aquí para referirse a la historiografía de la Nueva Historia Cultural, aludiendo exclusivamente a sus orígenes en el siglo XX. La historiografía adquiere y asume los postulados teóricos y metodológicos de la antropología cultural a partir de trabajos de intelectuales ajenos a la ciencia histórica (Levi-Strauss, Foucault, Geertz, entre otros). Las temáticas y las metodologías historiográficas se actualizan a partir de estos aportes.

Este giro hunde sus raíces en la tarea iniciada por Bloch y Febvre después de la fundación de *Annales*, hacia 1929. Es una reacción clara "...a la vieja historia de tinte predominantemente político y bélico, donde lo narrable y digno de análisis eran las grandes acciones de los grandes hombres..." (Galletti, P; 2014:88). En este sentido, implica una innovación en cuanto a la diversificación temática de la historiografía. La segunda generación de *Annales* da un paso más en el proceso de "giro" al incorporar mucho más claramente los estudios antropológicos a la Historia (a través de aportes como el de Claude Lévi-Strauss y Pierre Bordieu). Pero es en la tercera "generación" de *Annales* cuando se destaca la influencia de historiadores jóvenes que dan el giro final (Le Goff, Darnton, Burguière y Revel, etc.) que lleva a que, aunque los acercamientos entre la Historia y la Antropología no habían cesado, se pueda hablar desde la década de 1970 de una "historia antropológica" o "etnohistoria". Es entonces cuando se completa esta apertura de los horizontes temáticos que permitirá incorporar a la Historia a aquellas culturas que hasta entonces habían quedado relegadas de la historia "oficial". Los historiadores apelan a las herramientas que les permiten conocer esa "otra historia", – la de los "pueblos sin historia" – y las encuentran en la oralidad y la simbología, la lingüística, la arqueología o la etnología (Cfr. Galetti, P.; 2014: 90).

Por último, el giro antropológico se relaciona con el giro lingüístico, de forma tal que la narrativa se analiza como discurso histórico y enfatiza y da lugar a una amplia temática en donde el retorno al individuo concreto realza la experiencia y la subjetividad propias de la historia. Desde esta revalorización de la experiencia se entiende también el "giro cultural" con el que la nueva visión de la cultura se relaciona. Cabe destacar, además, que esta vertiente historiográfica, así como es diversa en su temática, es también intelectualmente ecléctica.

### **Bibliografía**

Galletti, P; "El giro antropológico de la historia. Darnton, Le Goff, y su interpretación simbólica de las culturas. La gran matanza de gatos y un estudio del cuerpo en la Edad Media", *Cuadernos de Antropología*, No. 11: 87-95.

### **HISTORIA DE LAS MENTALIDADES**

Disciplina desarrollada en las décadas de 1960 y 1970, resultante del contacto de la ciencia histórica con otras ciencias sociales en especial con la etnología, la antropología y la psicología.

Sus principales teóricos son: Lucien Febvre, Georges Duby, Robert Mandrou, Jacques Le Goff y Michel Vovelle.

Fue uno de los ámbitos de estudio más destacados durante la tercera generación de la Escuela Francesa de Annales.

Sin embargo, ha tenido un notable desarrollo en América Latina, destacándose los trabajos de Antonio Pérez Amuchástegui en Argentina y Solange Alberro en México.

Siguiendo al Licenciado Juan José Canavessi los postulados que sustentan esta disciplina incluyen la interdisciplinariedad en la tarea de reconstruir el pasado, la búsqueda de una comprensión más profunda de las sociedades por medio del análisis de las raíces más ocultas de las actitudes y los comportamientos humanos.

En lo que respecta a la categoría "mentalidad", la misma puede definirse como: "reacciones de una sociedad y decisiones que se toman, las cuales nacen del inconsciente colectivo". Para Georges Duby se trata de actitudes mentales cuyo sustrato no pasa por el pensamiento exhaustivamente elaborado, debido a ello se diferencia de la historia de las ideas.

Según Le Goff las mentalidades son representaciones inferidas del imaginario colectivo, abarcan el contenido impersonal del pensamiento. Lo psicológico prevalece sobre lo intelectual, lo

automático e inconsciente sobre lo deliberado, se privilegian los procesos colectivos e impersonales.

Sus orígenes se remontan a los trabajos realizados por los fundadores de Annales: Lucien Febvre y Marc Bloch. Ambos tomaron del sociólogo Lévy Bruhl su noción de “mentalité”, sobre esta base Febvre elaboró su célebre categoría “utillaje mental” que refiere la particular forma de pensar y sentir de un pueblo o grupo, incluyendo las expresiones escritas, orales y la simbología que las rodea.

Sobre su campo de pertenencia no hay acuerdo, Robert Darnton la incluye dentro de la historia cultural, específicamente en la rama de la “historia intelectual”. En contraposición, Vovelle la añade al área de la historia social. Más allá de estas discrepancias, se acepta unánimemente que pertenece al ámbito genérico de la historia.

En lo relativo al método, pese a cierta falta de sustento científico, se reconocen como constantes: el privilegiar lo colectivo sobre lo individual, los procesos culturales inconscientes por encima de los conscientes, lo psicológico sobre lo intelectual, lo emotivo en lugar de lo racional. Para desentrañar el utillaje mental, es menester comenzar por el análisis del lenguaje.

La Historia de las Mentalidades trabaja en el marco de la larga duración.

Las fuentes incluyen documentos literarios, artísticos y no documentales, aunque se aborden con criterios distintos. Al respecto podemos mencionar: actas notariales, testamentos, fuentes iconográficas, exvotos y testimonios de religiosidad popular, sumarios, diarios privados, relatos de viajeros, epistolarios, tradiciones orales, restos materiales.

Las temáticas principales son: el universo de la creencia, la muerte, el sexo, historia del cuerpo, el análisis de la vida sexual y la familia, la niñez y la educación, trabajos sobre la alfabetización y el libro, la búsqueda de la cultura popular, la juventud, el universo de los lectores, imaginario colectivo y sentimientos como el miedo.

En la actualidad atraviesa tiempos de crisis y desafíos, compartiendo la incertidumbre que padecen las ciencias sociales en general. Ha perdido fuerza, está en vías de establecerse en el campo de la problemática histórica.

### **Bibliografía**

Aróstegul, J (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica.

Burke, P (1994). *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa.

Canavessi, Juan José. "Historia de las mentalidades: marco teórico y estado de la cuestión". Instituto Sagrado Corazón, Buenos Aires. 2003. *Boletín Informativo*, año IX nº 32

Duda, M. B., (2001). "Las transformaciones de la historiografía postmoderna", *Revista de Estudios Regionales*, N24, CEIDER.

Duda, M. y Bustos, S (2006). *Los historiadores y sus textos*. T. III. Mendoza: La Editorial.

Le Goff, J (1974). "Las mentalidades. Una historia ambigua". En: Nora, Pierre y Le Goff, Jacques *Hacer la Historia*. Barcelona: Editorial LAIA.

Stone, L (1986) *El pasado y el presente*. México: FCE.

### **UNIVERSALIDAD**

Si realizamos un recorrido por la construcción de la categoría de universalismo en términos filosóficos, podemos establecer una relación lineal en algunos aspectos a partir del pensamiento de Descartes, Kant, Hegel y Marx en cuanto a la visión eurocéntrica de sus concepciones.

En una definición de Wallerstein, y que consideramos pertinente a las ideas de los filósofos mencionados, "El universalismo significa, en términos generales, la prioridad de reglas generales aplicadas en forma igual a todas las personas, y por lo tanto, el rechazo a las

preferencias particulares en la mayoría de las esferas” (Wallerstein, 2005: 60).

En Occidente una extensa tradición de ideas acerca de lo universal comienza con el pensamiento desarrollado por Descartes y el universalismo abstracto. El segundo sentido que da Descartes es el que expresa la existencia de un sujeto “que es abstraído, vaciado de cuerpo y contenido, y de su localización en la cartografía de poder mundial, desde donde produce conocimientos, (...) con pretensiones de verdad, como diseño global, universal para todos en el mundo” (Grosfoguel, 2007: 65). A partir de esta concepción, se desprenden las teorizaciones acerca de lo universal de los filósofos europeos y la misma ha permanecido vigente hasta la actualidad.

Según Grosfoguel (2007), en la concepción cartesiana hay una visión del universalismo que es eminentemente eurocéntrica, aunque se encuentre de manera implícita. Esto va a ser retomado posteriormente por Kant, quien hará explícita esta particularidad. Según el filósofo alemán, sólo el hombre europeo es capaz de producir conocimientos universales, es decir “(...) un particular define para todos en el planeta qué es universal” (Grosfoguel, 2007: 66). Su cosmopolitanismo universal no es más que un provincialismo europeo, según palabras de Grosfoguel (2007).

Hegel, por su parte, al hablar de universalismo, en primer lugar, se refiere a la llegada a un Saber Absoluto, que sería “el saber de todos los saberes”, y, aunque elabora una visión crítica de la concepción de Kant, manifiesta que ese Saber Absoluto sería para toda la humanidad, entendiendo por humanidad no a todos los seres que habitan el planeta, sino al “(...) hombre – blanco – cristiano – heterosexual – europeo (...)” (Grosfoguel, 2007: 67). De esta manera, observamos que la categoría en Hegel continúa enmarcada dentro de la concepción eurocentrista del mundo y del pensamiento filosófico.

Por su parte, Karl Marx realiza aportes innovadores a partir de la introducción de variables y poniendo el acento en la lucha de clases



y el proletariado europeo como protagonista. De esta manera, Marx propone al comunismo como solución a los problemas de todos los seres humanos aunque no plantea como problemática

(...) el hecho de que dicho sujeto sea europeo, masculino, heterosexual, blanco, judeo-cristiano, etc. El proletariado de Marx es un sujeto en conflicto en el interior de Europa; lo que no le permite pensar fuera de los límites eurocéntricos del pensamiento occidental (Grosfoguel, 2007: 69).

A estas visiones eurocéntricas se le oponen las visiones críticas de Aimé Cesaire y Enrique Dussel, desde una perspectiva afro-latinoamericana. Según ellos, estas concepciones de universalismo diluyen las particularidades existentes en las distintas regiones del mundo, y ponen como centro de su visión al hombre europeo, como único ser capaz de producir conocimiento. Plantean de esta forma, que dicho pensamiento justifica las políticas de colonización de las regiones fuera del continente europeo.

Éste es el universalismo que gran parte de las elites criollas blancas latinoamericanas, (...) han reproducido en los discursos de nación”, disolviendo las particularidades africanas e indígenas en el universal abstracto de la “nación”, que privilegia la particularidad de la herencia europea de los blancos criollos sobre los demás (Grosfoguel, 2007: 72).

Cesaire concibe al universalismo como una relación de igual a igual entre los distintos pueblos del mundo. Esto es, una relación horizontal, y no de personas que suponen una superioridad de unos sobre otros, concibiéndolo como verdaderamente democrático.

Para concluir el presente recorrido, nos resulta interesante el planteo de Enrique Dussel acerca del cambio de enfoque en esta categoría. Teniendo en cuenta su concepción de “transmodernidad”, la modernidad europea es confrontada a otras visiones descolonizadoras que se oponen a esa perspectiva eurocéntrica y colonizadora, que fue impuesta como única y legítima a partir del siglo XVII. De esta manera, Dussel apela a la búsqueda de una nueva universalidad en la que estén incluidas las regiones antiguamente

colonizadas y en la que se tienda al respeto por las particularidades. Sin embargo, aún se encuentra en construcción esta visión crítica al eurocentrismo y la posibilidad que dentro de esa concepción estén incluidos la totalidad de los seres humanos.

### **Bibliografía**

Grosfoguel, Ramón (2007). “Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas”. En Castro–Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 63–77.

Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder, globalización y democracia”. Disponible online: <http://www.rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf> (consultado el 17 de abril de 2017).

Wallerstein, Immanuel (2005). “Análisis de sistemas- mundo. Una introducción”. México: Siglo Veintiuno Editores. Disponible online: [http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/historia\\_xx\\_2013\\_analisis\\_d\\_el\\_sistema\\_mundos-parte1.pdf](http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/historia_xx_2013_analisis_d_el_sistema_mundos-parte1.pdf) (consultado el 17 de abril de 2017).